

**Informe del Proyecto Arqueológico
PSUM (Proyecto Santa de la
Universidad de Montreal)**

**La presencia Moche en el valle
del Santa, Costa Norte del Perú**

- Mayo, Junio, Julio y Agosto 2002 -

Claude Chapdelaine

Víctor Pimentel Spissu

y

Hélène Bernier

Département d'anthropologie
Faculté des arts y des sciences
Université de Montréal
Montréal, Québec
Canada

Febrero 2003

Contenido

1. Introducción	1
2. Objetivos, problemática y metodología	1
<i>Objetivos de la investigación</i>	2
<i>Antecedentes y problemática</i>	2
3. Los resultados de campo	5
A. <u>Sector El Castillo</u>	5
Subsector Norte	6
<i>Evaluación de sitios</i>	6
GUAD-54	6
GUAD-55	6
GUAD-56	6
GUAD-57	6
GUAD-61	6
GUAD-62	7
GUAD-64	7
Subsector Sur	7
Guad-88 (Alexandra Taillon-Pellerin)	7
<i>Excavaciones</i>	10
Guad-93 – El Castillo	10
Terraza Norte	11
Operación Huaca con Murales	11
Terraza Este	15
<i>Sector Bajo</i>	16
<i>Sector Alto</i>	19
<i>Sector Alto Superior</i>	20
Terraza Sur	23
Sector Alto	23
Muro aislado – Operación K0	23
Operación J1	24
<i>Comentarios</i>	24
B. <u>Sector Guadalupito</u>	26

<i>Evaluación de sitios</i>	26
Guad-109	26
<i>Excavaciones</i>	26
Guad-112– Guadalupito	26
Sector Alto	27
Conjunto #1	27
Conjunto #3A	30
Conjunto #3B	30
Conjunto #3C	30
Conjunto #3D	30
Conjunto #3E	31
Sector Bajo	31
Conjunto #4	31
Conjunto #5	33
Conjunto #6	35
Conjunto #7	35
<i>Comentarios</i>	36
4. Los resultados en laboratorio	37
A. Las fechas radiocarbónicas (Isotrace, Universidad de Toronto)	37
B. Los restos humanos (Gérard Gagné)	39
5. Conclusión y perspectivas para los Mochicas del Santa	52
¿Conquista militar o ideológica?	54
Agradecimientos	57
Referencias citadas	58
Lista de cuadros, figuras y láminas	
Cuadro 1. Fechas radiocarbónicas de PSUM – 2000 y 2001	38
Cuadro 2. Las tumbas del sitio El Castillo, temporada 2001	62
Cuadro 3. Las tumbas del sitio El Castillo, temporada 2002	63
Cuadro 4. Las tumbas del sitio Guadalupito, temporada 2002	64
Figura 1. División del valle de Santa en 6 sectores	65
Figura 2. Localización de los sitios inventariados en el valle de Santa	66
Figura 3. Plano general del sitio Guad-88	67
Figura 4. Plano del sector Este de Guad-88	68
Figura 5. Plano del sector Oeste de Guad-88	69
Figura 6. Plano general del sitio El Castillo, Guad-93	70
Figura 7. Plano de la Operación Huaca con Murales de Terraza Norte del sitio El Castillo	71
Figura 8. Plano de la esquina SE del edificio Blanco y Rojo, Operación	

Huaca con Murales	72
Figura 9. Perfil Plataforma Este, muro Norte, Operación Huaca con Murales	73
Figura 10. Perfil Esquina NE muro Sur, Operación Huaca con Murales	74
Figura 11. Perfil Esquina NE muro Oeste, Operación Huaca con Murales	75
Figura 12. Porras del sector Huaca con Murales	76
Figura 13. Plano de la Terraza Este del sitio El Castillo, Guad-93	77
Figura 14. Plano de la plaza Terraza Este Bajo, pisos #1 y #2	78
Figura 15. Perfil de la rampa Tanguche, Terraza Este Bajo	79
Figura 16. Perfil norte-sur de los ambientes #5 y #6, Terraza Este Bajo	80
Figura 17. Dibujo del muro pintado sur del ambiente #6, Terraza Este Bajo	81
Figura 18. Muro decorado, límite sur de la plaza, Terraza Este Bajo	82
Figura 19. Muro con graffiti, límite oeste de la plaza, Terraza Este Bajo	83
Figura 20. Plano de la plaza Terraza Este Bajo, pisos #3 y #4	84
Figura 21. Perfil este-oeste al nivel de los pisos #3 y #4, Terraza Este Bajo	85
Figura 22. Perfil norte-sur al nivel de los pisos #3 y #4, Terraza Este Bajo	86
Figura 23. Plano y perfil de las rampas al nivel del piso #3, Terraza Este Bajo	87
Figura 24. Plano de la tumba #3, cuadro G6, Terraza Este Bajo	88
Figura 25. Plano de la tumba #4, cuadro G5, Terraza Este Bajo	89
Figura 26. Plano de la tumba #5, cuadro G5, Terraza Este Bajo	90
Figura 27. Plano de la tumba #6, cuadro G5, Terraza Este Bajo	91
Figura 28. Plano de la tumba #14 y su vasija, cuadro G6, Terraza Este Bajo	92
Figura 29. Plano de la Operación L5, Terraza Este Alto	93
Figura 30. Plano de la Operación J5, Terraza Este Alto	94
Figura 31. Plano de la Operación L4, Terraza Este Alto	95
Figura 32. Plano de la Operación J3, Terraza Este Alto Superior	96
Figura 33. Plano de la tumba #7, cuadro J3, Terraza Este Alto Superior	97
Figura 34. Plano de las tumbas #8 y #11, cuadro J3, Terraza Este Alto Superior	98
Figura 35. Plano de las tumbas #9 y #10, cuadro J3, Terraza Este Alto Superior	99
Figura 36. Plano de las tumbas #12 y #13, cuadro J3, Terraza Este Alto Superior	100
Figura 37. Puntas pulidas en piedra de Terraza Este	101
Figura 38. Plano de Terraza Sur y del Sector Alto	102
Figura 39. Perfil del muro oeste de la cala en Terraza Sur	103
Figura 40. Perfil del muro sur de la cala del cuadro K0, Sector Alto	104
Figura 41. Plano de las tumbas #1, #2 y 3, cuadro K0, Sector Alto	105
Figura 42. Perfil de la esquina muro este-oeste, Operación J1, Sector Alto	106
Figura 43. Plano general de Pampa de los Incas o sector Guadalupito	107
Figura 44. Plano del sitio Guad-112 – Guadalupito	108
Figura 45. Plano del conjunto #1, Guad-112 – Guadalupito	109
Figura 46. Perfil del muro norte, Ambiente 13F, conjunto #1	110
Figura 47. Evolución del conjunto #1 en tres fases.	111
Figura 48. Plano del conjunto #3C	112
Figura 49. Plano del conjunto #4	113
Figura 50. Perfil sur del conjunto #4	114
Figura 51. Perfil norte del conjunto #4	115
Figura 52. Perfil del cuarto hundido del conjunto #4	116
Figura 53. Plano de la tumba #3 (y dibujo de la cerámica)	117
Figura 54. Plano de la tumba #4 (y dibujo de la cerámica)	118
Figura 55. Plano del conjunto #5	119
Figura 56. Plano de la fase II, conjunto #5	120

Figura 57. Perfil norte del conjunto #5	121
Figura 58. Perfil del ambiente #3, fase I, conjunto #5	122
Figura 59. Plano de la tumba #2 (y dibujo de la cerámica)	123
Figura 60. Plano de la tumba #5 (y dibujo de la cerámica)	124
Figura 61. Localización de la tumba #7	125
Figura 62. Plano del conjunto #6	126
Figura 63. Perfil del conjunto #6	127
Figura 64. Plano del conjunto #7	128
Figura 65. Perfil del conjunto #7	129
Lámina 1. Moldes del sitio Guad-88	130
Lámina 2. Vista del sector Huaca con murales, Terraza Norte, El Castillo	130
Lámina 3. Vista de la plaza de Terraza Este Bajo, El Castillo	131
Lámina 4. Friso de la Terraza Este Bajo, El Castillo	131
Lámina 5. El Cuarto hundido bajo la Plaza de Terraza Este Bajo, El Castillo	132
Lámina 6. Tumba ECE #2, Terraza Este Bajo, El Castillo	132
Lámina 7. Fogón Gallinazo de Terraza Este Alto, El Castillo	133
Lámina 8. Tumba ECE #1, Terraza Este Alto, El Castillo	133
Lámina 9. Vista del Sector Urbano, Guadalupito (Guad-112)	134
Lámina 10. Vista del ambiente #1, Conjunto #1, Guadalupito (Guad-112)	134
Lámina 11. Vista de los Conjuntos #4, #5 y #7, Guadalupito (Guad-112)	135
Lámina 12. El Cuarto hundido del Conjunto #4, Guadalupito (Guad-112)	135
Lámina 13. Tumba #1 del Conjunto #4, Guadalupito (Guad-112)	136
Lámina 14. Tumba #6 del Conjunto #4, Guadalupito (Guad-112)	136
Lámina 15. Vista del Conjunto #5, Guadalupito (Guad-112)	137
Lámina 16. Vista del Conjunto #6, Guadalupito (Guad-112)	137
Anexos	138
Catálogos (Leyenda)	139
#1 – Cerámica	140
#2 – Textiles	347
#3 – Orgánicos	375
#4 – Óseos	400
#5 – Malacológicos	420
#6 – Varios	436
#7 – Relación de cajas depositadas en el Museo de Casma 148	451

1. Introducción

Este es el tercer informe de un proyecto de largo plazo sobre la presencia Moche en el valle de Santa. Este proyecto de la Universidad de Montreal está subvencionado por el Consejo de Investigaciones en Ciencias Humanas del Canadá (CRSHC) por un período de tres años (2000-2003). Las investigaciones arqueológicas se realizan en la parte baja del valle de Santa y se centran en el Período Intermedio Temprano. Una mejor comprensión de la naturaleza de la presencia Moche en la parte baja del valle de Santa constituye el objetivo central de este programa que se inscribe en una perspectiva regional. Por lo tanto, es importante precisar que este proyecto comprende varias estrategias de investigación en el campo, que incluyen excavaciones arqueológicas, evaluaciones de superficie de sitios conocidos, limpieza de pozos de huaquero para establecer la secuencia de ocupación en los sitios seleccionados, así como la conformación de colecciones de objetos representativas de algunos sitios. Una visión más detallada de la naturaleza de los sitios, y sobretodo una mejor apreciación de la cronología relativa de aquellos que contienen vestigios característicos de la presencia Moche, constituyen algunos de los objetivos importantes de nuestra problemática.

Hemos dividido el territorio de estudio en seis sectores (Figura 1), pero después de la temporada del 2000 y debido a problemas de transporte y de logística, decidimos abandonar la idea de trabajar en la parte medía del valle alrededor del sitio regional Guad-12 o sector de Palo Redondo y concentrarnos en la parte baja del valle. En consecuencia, el territorio de estudio se reduce a cinco sectores. Para la tercera temporada, el sector El Castillo se divide en dos subsectores: sur y norte. El subsector sur comprende 16 sitios y el más importante en este sector es El Castillo. El subsector norte comprende 13 sitios.

En este informe presentamos brevemente los objetivos de nuestro proyecto, al igual que nuestra problemática y la metodología. Presentamos luego los resultados de campo, teniendo en consideración los sectores y el tipo de intervención realizada en cada uno de los sitios visitados durante la temporada 2002. Complementamos esta información comentando los principales hallazgos, poniendo en relieve el esfuerzo puesto en el trabajo de laboratorio, especialmente en el de la cronología y el de antropología física. Los catálogos por categoría de material y por sitio de proveniencia forman parte de los anexos de este informe. Para finalizar este tercer informe del Proyecto Santa de la Universidad de Montreal, presentaremos algunas consideraciones sobre los resultados con relación al tema del proyecto. ¿Podemos considerar la presencia Moche como una conquista militar o como una asimilación cultural en diferentes fases? La tercera temporada es la última de la primera fase del Proyecto Santa de la Universidad de Montreal. Debemos analizar los resultados con detalles antes de formular los objetivos de la segunda fase de este proyecto de largo plazo que no podría empezar antes del 2005.

2. Objetivos, problemática y metodología

El área de estudio corresponde a la parte baja del valle del río Santa que divide los departamentos de Ancash y La Libertad en la costa norte del Perú. De acuerdo a los fines de nuestra investigación, hemos dividido el área de estudio en sectores (Figura 1). Durante la temporada 2001 realizamos una evaluación del sector de Guadalupito o

Pampa de los Incas, que se localiza en la margen sur del valle bajo, luego de la cual hemos decidido realizar excavaciones en el sitio principal, Guad-112 o sector urbano, durante la temporada del 2002. Hemos igualmente realizado intervenciones en los dos subsectores de El Castillo, (Figura 2), y excavaciones en diferentes sectores del sitio El Castillo, cuyos resultados presentamos en la sección siguiente.

Objetivos de la investigación

La civilización Moche (100 a. C. - 800 d. C.) frecuentemente reconocida como la primera en América del Sur en haber alcanzado el nivel de complejidad cultural asociado a una organización estatal, suscita una serie de interrogantes a propósito de su verdadera naturaleza (Chapdelaine 2002, 2001, 2000; Quilter 2002). De ella se desprenden dos posiciones: la primera propone un Estado expansionista centralizado con el sitio de las Huacas de Moche como capital (Bawden 1996; Shimada 1994a; Moseley 1992), mientras que la segunda plantea más bien su división en varios Estados distribuidos en unos diez valles de la costa norte del Perú, en al menos dos entidades: los Moche del norte y los Moche del sur (Castillo y Donnan 1995). Poco importa la posición adoptada, hay consenso sobre el carácter expansionista del Estado Moche y sobre la invasión del valle del río Santa por parte de los Moche del sur, correspondientes a los valles de Moche y Chicama (Wilson 1999, 1988; Donnan 1973).

Este programa de investigación, en el marco de una visión diacrónica, se orienta esencialmente a documentar y comprender mejor la presencia Moche en el valle bajo de Santa donde las investigaciones anteriores (Wilson 1988; Donnan 1973), al menos en superficie, demuestran una presencia significativa de objetos típicos de la cultura Moche. Es nuestro objetivo precisar la naturaleza de esta presencia, evaluar la duración de esta ocupación, y comprender los mecanismos que podrían explicar esta presencia. Será necesario entonces oponer dos posiciones explicativas: por un lado la conquista territorial y la guerra, y por el otro una expansión cultural ligada a una asimilación gradual de las elites locales y a su adhesión voluntaria a la esfera de la influencia Moche, que conlleva así a una conquista ideológica.

Para resolver este problema, debemos precisar la naturaleza de la presencia Moche en el valle de Santa. Para ello es necesario estudiar tres momentos que nos permitan comprender la presencia física de los Moche en el valle de Santa: 1) la cultura local (emparentada a la cultura Gallinazo) antes de la llegada de los Moche; 2) la llegada e instalación de los Moche en diversos sitios del valle bajo del Santa así como la construcción de la capital regional de Guadalupe; 3) la decadencia y la caída de los Moche en el valle de Santa y la llegada o la emergencia de grupos ulteriores del Horizonte Medio identificados como Tanguche o Estado Tricolor (Wilson 1988). Estos mismos momentos deberán también ser estudiados bajo la óptica que la circulación de objetos típicos e ideas de la cultura Moche en el valle de Santa y la influencia ideológica del Estado central Moche sobre los dirigentes locales pueden corresponder a una expansión cultural.

Antecedentes y problemática

La civilización Moche es regularmente considerada como la primera en haber alcanzado el nivel de organización estatal en la costa norte del Perú (Moseley 1992; Topic 1982,

1977). Este Estado no se desarrolló aisladamente y descansa más bien sobre un largo desarrollo de sociedades complejas que se sucedieron desde hace más de 2000 años en los valles áridos del desierto de la costa peruana. La rápida emergencia de centros ceremoniales al fines del Período Precerámico y principios del Período Inicial (hacia el año 2000 a.C.) indica ya la presencia de sociedades bien organizadas, probablemente muy jerarquizadas y dotadas de un poder centralizador capaz de canalizar los esfuerzos de las comunidades cercanas (ver Flannery en Feinman y Marcus 1997; Alva 1994; Haas, Pozorski y Pozorski 1987). Los Moche se inscriben perfectamente en esta trayectoria cultural de la costa norte del Perú y son herederos de sociedades jerarquizadas ya implicadas en la intensificación de la producción, pero conservando una adaptación marítima (Bawden 1996; Uceda y Mujica 1994).

El desarrollo de la civilización Moche se efectuó en la costa norte peruana (Shimada 1994a). Es posible creer, a pesar de la escasez de los indicios arqueológicos, que los Moche sean originarios de los valles centrales de Chicama y Moche. Podrían igualmente ser originarios de la región de Piura donde la cultura Vicús está emparentada con la civilización Moche conservando ciertas distinciones (Bawden 1994). Durante estos primeros siglos de desarrollo, que coinciden con las fases I y II de la secuencia establecida a partir de una seriación de la cerámica (Larco 1948), es posible creer que la sociedad Moche estaba organizada en jefaturas, cada una dominada por una elite que gobernaba en un valle o gran parte de él (Schaedel 1985).

Es verosímil que durante la fase III (hacia 300 d. C.) los Moche de los valles centrales de Chicama y Moche se organizaron para formar un primer Estado (Shimada 1994a). Al interior de una gran esfera de influencia, las sociedades de los valles del norte – Jequetepeque y los tres valles de la región de Lambayeque– aceptaron muchos elementos diagnósticos de la ideología y de los sistemas de representación participando así en el desarrollo de la identidad Moche, pero continuaron distinguiéndose, hasta el punto de negar la adopción de algunos tipos de vasijas, como son los vasos retrato (Castillo y Donnan 1995). El Estado Moche vuelve a ser expansionista durante la fase III (entre 350 y 450 d. C.) y alcanza a su apogeo durante la fase IV, entre 450 y 550 d. C. (Bawden 1994). Esta expansión o conquista territorial es muy discutible en los valles al norte, puesto que los Moche no construirán un centro regional mayor para dirigir o coordinar los asuntos corrientes de los nuevos valles conquistados o sometidos. Es más bien en los valles del sur donde se puede estudiar mejor esta expansión territorial, al excepción del valle de Virú, inmediatamente al sur del valle de Moche, donde el sitio de Huancaco, considerado capital regional Moche antes de los trabajos de Bourget 1998, no parece sostener este rol geopolítico y los resultados de las excavaciones podrían dar nuevas luces sobre el tema (Bourget 2000, 1999, 1998).

En los valles más al sur, los Moche habrían conquistado las elites locales (Wilson 1997, 1992). Si bien las prospecciones han proporcionado buenos indicios, las excavaciones son escasas; tal es el caso en los valles de Santa (Donnan 1973, Wilson 1988) y de Nepeña (Proulx 1973). Para responder a nuestros objetivos, hemos seleccionado varios sitios de la parte baja del valle de Santa.

Aceptando la hipótesis por la cual los Moche conocieron una fase expansionista, al menos para extender hacia el sur diversos elementos de su cultura, nuestra problemática consiste entonces en estudiar esta expansión y determinar si su carácter fue militar o

ideológico. La conquista territorial con la ayuda de un ejército es un tema controvertido entre los especialistas, y además de la ausencia de indicios claros que apoyen la existencia de un ejército (Topic y Topic 1987), los datos iconográficos ilustran esencialmente escenas de combates rituales (Donnan y McClelland 1999; Topic 1998; Topic y Topic 1998; Hocquenghem 1987; Donnan 1978).

Nuestros esfuerzos se concentran en la parte baja del valle de Santa para precisar la llegada de los Moche a este valle durante las fases III o IV, a saber entre 300 y 500 d.C. Se trata de determinar su relación con los grupos locales; verificar hasta qué punto los símbolos de poder (diversas categorías de objetos de cerámica, las representaciones iconográficas, la arquitectura, los adobes, etc.) que identifican la presencia Moche en el valle de Santa provienen de Moche, subrayando entonces el avasallamiento de los dirigentes de este valle localizado unos 100 kilómetros al sur del sitio epónimo.

La principal contribución de este proyecto es tener una mejor comprensión de los mecanismos de expansión de un primer Estado en la costa norte del Perú. Siendo la civilización Moche altamente compleja, es muy importante comprender el rol de la guerra y de la ideología en la aparición de un primer poder centralizador (*Cf.* Trigger 1993 para un estudio comparativo de las civilizaciones). La existencia de varios rasgos culturales compartidos por grupos humanos de unos diez valles que cubren más de 600 kilómetros del litoral costero apoya la idea de una misma cultura de base (Bawden 1996). Las repercusiones socio-económicas serán estudiadas tanto entre las poblaciones locales como entre las elites de los principales centros urbanos, ofreciéndonos así una imagen social más completa.

Antes de terminar esta sección, quisiéramos presentar a los miembros del equipo de nuestra tercera temporada:

Claude Chapdelaine, Universidad de Montreal, director

Víctor Pimentel, Universidad de Montreal, codirector

Hélène Bernier, Universidad de Montreal, arqueóloga

Jorge Gamboa, Universidad de Trujillo, asistente arqueólogo y dibujante

Delicia Regalado, Universidad de Trujillo, asistente arqueóloga

Véronique Bélisle, Universidad de Montreal, asistente arqueóloga

France-Éliane Dumais, Universidad de Montreal, asistente arqueóloga

Julie Fournier, Universidad de Montreal, asistente arqueóloga

Alexandra Taillon-Pellerin, Universidad de Montreal, asistente arqueóloga

Gérard Gagné, antropólogo físico, análisis de restos humanos

Greg Kennedy, Instituto Politécnico de Montreal, análisis por activación neutrónica

Esteba Sosa Chunga, topógrafo

Los estudiantes de nivel de pre-grado de la Universidad de Montreal: Isabelle Payeur, Zélie Chevalier-Larose, Maude Desjardins, Joey Trentadue, Martine Dufour, Maryse LeGuillou, Catherine Dion, Charles Perreault, Ivonne Ly y Anne-Marie Larochelle durante el mes de mayo; Claudiane Beuadoin, Sébastien Ouimet, Maude Leblond, Dominique Aussant, Violette Vidal, Emilie Andrewes, Adam Riendeau, Catherine Cote, Mathieu Page-Daigneault y Claude Leroux el mes de junio.

Nuestros obreros Freddy Andagua, Renzo Ibáñez, Víctor, Genaro, Juan, Carlos, José Peña y Ebert Ibáñez de El Castillo, y Juan López, Luis Cardoso, Edgard Mozo, Saturnino Mantilla, Waldo Vásquez, Richard Vásquez y Rosillo Murillo de Guadalupito.

3. Los resultados de campo

Hemos seguido de manera rigurosa el plan de trabajo de nuestro programa de investigación para el año 2002. Esta tercera temporada era de suma importancia, puesto que los resultados podían confirmar los resultados de los años anteriores y también orientar últimamente el proyecto durante los años siguientes.

Uno de los objetivos pragmáticos visados en esta tercera temporada era excavar algunas secciones del sector urbano del sitio Guadalupito. Era imperativo verificar la presencia Moche en sitios del subsector norte de El Castillo y al mismo tiempo completar el inventario del sitio Guad-88 para determinar la presencia de elementos de la fase Moche III y también averiguar la importancia de la producción cerámica en este sitio (Donnan 1973). El último objetivo era completar las excavaciones al sitio El Castillo y en particular a dos partes: la Huaca con murales de Terraza Norte y las partes baja y alta de Terraza Este.

En la mayoría de los casos, los sitios fueron identificados con la ayuda de la codificación de Wilson (1988), quien identificó los sitios Moche con el prefijo GUAD, seguido de un número. En algunos casos, cuando la identificación de Wilson no correspondía bien con aquella establecida por Donnan (1973), identificamos los sitios con el prefijo DON, seguido con el número utilizado por este último autor. Por último, hay que poner en relieve el descubrimiento potencial de nuevos sitios en la región en estudio. Se trata de sitios, designados con el prefijo PSUM, cuya correspondencia con aquellos de Wilson o Donnan queda por determinar; hemos preferido distinguirlos en el campo y durante los registros de catalogación.

Sin enfatizar acerca de la importancia de los trabajos, presentamos a continuación una descripción sobre la naturaleza de la intervención, los resultados y un comentario sobre el desarrollo de nuestras investigaciones en cada uno de los sitios visitados o excavados. Pondremos especial énfasis en los sitios que han sido objeto de excavación o de levantamiento sistemático, que implicó a veces la limpieza de pozos de huaqueros, así como la recolección intensiva o extensiva de materiales de superficie.

A. Sector El Castillo

Este sector, que abarca una extensión total de aproximadamente 10.8 Km² se ubica en la margen sur del valle, en el departamento de Ancash. Este sector se divide en dos subsectores: sur y norte. El subsector sur tiene aproximadamente 5.6 Km² y comprende 16 sitios, de los cuales 8 son de habitación y 8 son cementerios. El sitio más importante en este sector es El Castillo, un conjunto monumental rodeado de arquitectura residencial localizado unos 4.5 kilómetros al este de Guadalupito. El subsector norte cubre una extensión de aproximadamente 5.2 Km² y comprende 13 sitios, de los cuales 7 son de habitación y 6 son cementerios.

Subsector Norte

Evaluación de sitios

Tomamos un día para visitar un grupo de sitios identificados como Moche (Wilson 1988) y verificar la cronología de estos sitios. Parecía importante determinar la fase y relacionar esta presencia Moche al sitio monumental El Castillo donde la fase III es la más importante. Los resultados de este recorrido son concluyentes y hemos identificados muchos sitios conocidos con diferencias en la identificación de la cultura dominante en la superficie (ver Figura 2 para localizar estos sitios).

GUAD-54

Este sitio ubicado más al norte está identificado como sitio de habitación y cementerio cubriendo 1,40 hectáreas (Wilson 1988: 553). La mayoría de los 120 fragmentos de cerámica pertenece al estilo Moche y viene del cementerio muy disturbado. Seis fragmentos son del estilo Tanguche (Anexo 1). No se realizó levantamiento alguno de este pequeño sitio de habitación.

GUAD-55

Este cementerio está ubicado entre los sitios de habitación Guad-54 y Guad-56. Está muy disturbado y hemos recolectado 28 elementos de cerámica que indican una presencia Moche. Hemos recolectado un fragmento de vasija típica del período Tanguche. De los 28 elementos catalogados (Anexo 1), la mayoría son de estilo Moche, pero un estudio más profundo permitirá una mejor evaluación de las fases representadas. No se realizó levantamiento alguno de este pequeño cementerio, sumamente disturbado, que no presenta ningún interés a corto plazo en nuestro programa de investigaciones.

GUAD-56

Se trata de un pequeño sitio de habitación y de un cementerio, cuya extensión había sido evaluada en 1,40 hectáreas. Hemos efectuado una pequeña recolección de superficie, con el objetivo de verificar la asignación de este sitio a la ocupación Moche. Nuestra colección, compuesta por 16 fragmentos de cerámica, confirma la presencia Moche. La prevista identificación de este sitio al período Suchimancillo Tardío (LSUCH-134) no es sostenida.

GUAD-57

En este sitio, que se ubica en la pendiente de la misma terraza que los otros sitios, se efectuó una recolección sistemática de superficie. Esperábamos poder hallar las trazas de estructuras en adobe, pero el sector rocoso está muy erosionado. Un total de 33 fragmentos componen nuestra colección, cuyo catálogo se encuentra en el Anexo 1. La casi totalidad de los objetos recolectados son de manufactura Tanguche, incluyendo algunos moldes. No hay evidencia de una presencia Moche en este sitio. No se realizó levantamiento alguno de este pequeño sitio de habitación, cuya extensión había sido evaluada en 2,25 hectáreas y corresponde a menos de un hectárea si hemos identificado el mismo sitio.

GUAD-61

Se trata del sitio más grande del sector con arquitectura visible en la superficie. Este sitio no corresponde a la dimensión de 0,90 ha. postulada por Wilson (1988 : 553). Nuestra

evaluación es más cerca de 2 hectáreas. De los 201 elementos catalogados (Anexo 1), la mayoría son de estilo Tanguche, pero algunos fragmentos pertenecen al estilo Moche. La arquitectura de las estructuras domésticas parece más Tanguche. No se realizó levantamiento alguno de este sitio disturbado por varios caminos, que no presenta ningún interés a corto plazo en nuestro programa de investigaciones.

GUAD-62

Este pequeño cementerio de 0,50 ha no fue identificado. Hay la posibilidad que el sitio está completamente destruido por la erosión de las tierras.

GUAD-64

Este pequeño cementerio de 0,50 ha es Moche y es muy erosionado. Los 57 fragmentos catalogados (Anexo 1) son del estilo Moche con una fuerte representación de 16 floreros. Se puede postular la presencia de una vasija Gallinazo o Suchimancillo y también una vasija Tanguche. Un estudio más profundo de la cerámica Moche permitirá una mejor evaluación de las fases representadas. No se realizó levantamiento alguno de este pequeño cementerio disturbado que no presenta ningún interés a corto plazo en nuestro programa de investigaciones.

Para concluir nuestro recorrido de los sitios seleccionados del subsector norte de El Castillo, se puede decir que la presencia Moche está bien establecida mientras que la presencia Tanguche está igualmente fuerte. La ausencia de botella con asa estribo o de picos completos no permite atribuir estas ocupaciones a una fase particular. Una breve análisis indica sin duda la presencia del estilo Moche IV y algunos motivos podrían pertenecer al estilo Moche III del valle de Santa.

Subsector Sur

Evaluación de sitio

Guad-88 (Alexandra Taillon-Pellerin)

En nuestra solicitud de la temporada 2001, habíamos propuesto evaluar de manera más detallada este sitio (Figura 2). Hicimos un reconocimiento y la evaluación de este sitio del Período Intermedio Temprano el año 2000 (Chapdelaine y Pimentel 2001). Quisimos regresar durante la temporada del 2002 para efectuar una limpieza superficial de las evidencias arquitectónicas y de pozos de huaqueros, hacer un levantamiento planimétrico, completar la recolección de materiales de superficie y consideramos también la posibilidad de obtener muestras para fechado radiométrico, todo esto orientado a verificar si existe una presencia Moche III y Moche IV. Es muy importante averiguar si existe una presencia Moche III en este sitio, puesto que la principal presencia Moche del sitio El Castillo pertenece a esta fase y también porque este sitio podría haber sido el pueblo dominante del sector al este del centro de poder.

Situado en la periferia del complejo monumental El Castillo, a menos de 800 metros, Guad-88 es considerado uno de los sitios de habitación más grande de este sector (Wilson 1988). La mitad oeste del sitio Guad-88 fue destruida a partir de los años 1980 por la construcción de un canal de irrigación y la expansión del área de cultivo. Este sitio tenía originalmente una superficie de 6 hectáreas que en la actualidad se reduce a

cerca de 3 hectáreas incluyendo la parte alta del cementerio. Se puede decir que la mayoría del sector de habitación fue destruido por la agricultura.

Durante la temporada del 2002, comenzamos una intervención de terreno más profunda en el sitio Guad-88. Nuestros objetivos de investigación eran apoyar los resultados obtenidos por la recolección de superficie y establecer la secuencia de ocupación de este sitio. Además, esperábamos estar en la medida de determinar si el sitio Guad-88 abrigaba una población contemporánea a aquella de El Castillo. Nuestra intervención duró unos diez días, repartidos entre los meses de junio y julio y se concentró esencialmente en el sitio Guad-88. Las intervenciones efectuadas fueron la recolección extensiva de superficie y la limpieza intensiva de varios pozos de huaquero.

Guad-88 está dividido en dos partes por un afloramiento rocoso (Figura 3). De esta manera hemos reconocido un sector Este y un sector Oeste. Estos dos sectores, si bien destruidos por el saqueo y por la agricultura moderna, fueron localizados gracias a las estructuras de adobe y a los numerosos fragmentos de cerámica recolectados en la superficie. A continuación ofrecemos una descripción de los trabajos realizados esta temporada en cada uno de los sectores.

SECTOR ESTE

Este sector corresponde a la mayor parte del sitio. Está delimitado por afloramientos rocosos en el norte, al sur y al este, y por un canal de irrigación y por campos agrícolas al oeste. La intervención de campo consistió primero en dividirlo en dos subsectores. El extremo este del sitio, es decir el flanco de la montaña, fue denominado *sector Este alto* y corresponde al cementerio, mientras que la terraza fue bautizada como *sector Este bajo*. Es por cierto en este último sector donde se concentraron todas nuestras intervenciones con excepción de la recolección de superficie practicada en el *sector Este alto*.

Siete pozos de huaquero (p.h.1 a p.h.7) fueron identificados y juzgados potencialmente prometedores gracias a los adobes y/o a los fragmentos de cerámica visibles. Dos pozos p.h.3 y p.h.4, se encontraban al este de la línea de base mientras que los otros estaban del lado oeste (Figura 4).

Si bien no se descubrió estructura alguna en el p.h.3 y el p.h.4, estos dos pozos de huaqueo nos llamaron la atención debido a las capas de ceniza y el material – mayormente cerámica– que presentaban. En efecto, estas capas proporcionaron una gran cantidad de muestras de arcilla no cocida y de desechos de cocción (fragmentos de cerámica deformados y alterados por la cocción). Se encontraron también grandes adobes y pedazos de enlucido de barro en el p.h.4, pero lamentablemente no estaban asociados a ninguna estructura visible. El análisis preliminar de la cerámica hallada en estos dos pozos de huaqueo nos permite creer que este material podría estar asociado a las culturas Moche y Tanguche.

Más al oeste, los p.h.6 y p.h.7 han revelado la existencia de dos estructuras. La limpieza del p.h.6, ubicado al extremo suroeste, ha permitido descubrir dos muros de adobes que formaban la esquina de una estructura asociada a un piso. El estado de conservación es malo y se queda poco de la arquitectura. Limpiando más, el muro norte con su piso sigue por 4 metros y el otro muro oeste con su piso continua por 3,50 metros. El ancho

de los muros es de 20 cm de ancho y 40 cm de altura. El piso y los dos muros estaban flotando sobre una capa de arena y no había una ocupación más antigua o profunda, y tampoco en las otras paredes del pozo de huaquero.

La segunda estructura encontrada en el p.h.7 podría corresponder a un fogón. Una concentración de adobes, algunas quemadas, forma dos líneas paralelas con una capa de ceniza entre aquellas. El estado de conservación era normal y los adobes alrededor de la estructura podrían pertenecer al fogón. Sacamos una muestra de carbón para fechar esta estructura limpia de restos orgánicos. Los adobes fueron construidos directamente sobre la arena como los muros del pozo anterior. No había ninguna ocupación debajo el fogón u otra estructura cerca, dando la impresión de un fogón aislado o que el área fue destruida con excepción del área de combustión. Sin embargo, algunos fragmentos de cerámica diagnóstica fueron recolectados alrededor de la estructura así como una cabeza de figurina en arcilla cruda y un *Choromytilus* que podía servir de cuchara.

SECTOR OESTE

Ubicado al extremo noroeste de un afloramiento rocoso, la limpieza de este sector fue dictada por el descubrimiento de una fuerte concentración en la superficie de objetos en cerámica: pendientes, cuentas, moldes, cucharas, figurillas, platos, picos, etc. El trabajo en los pozos de huaquero nos permitió encontrar un pequeño conjunto arquitectónico denominado conjunto #1, construido directamente sobre la roca madre. Abrimos un área de 10 por 10 metros, descartando la arena eólica, exponiendo algunos cuartos.

Nuestra intervención en el campo consistió en limpiar los 3 ambientes principales (Figura 5). Las dimensiones son bastante pequeñas (#1: 1,50 m x 1,60 m; #2: 2,0 m x 1,80 m; #3: 1,0 m x 1,50 m). La roca madre se encuentra en cada ambiente debajo un piso de arcilla. Se puede establecer la secuencia de la ocupación humana en este sector pero la cantidad de objetos diagnósticos de cerámica es muy reducida en los diferentes contextos. Sin embargo, el análisis de estos fragmentos será importante en la discusión con el apoyo de la colección de superficie.

Comentario

La temporada 2002 ha permitido añadir 513 entradas de cerámica a las 479 entradas en el catálogo de los sitios G-86, G-88 y G-92. Debemos mencionar la gran diversidad de categorías y el número de moldes y otros fragmentos que no pertenecen a vasijas (por ejemplo: pendientes, cuentas, figurinas y cucharas) por un total de 992 objetos de cerámica. Recolectamos también 17 huesos humanos y animales, 43 textiles, 15 restos malacológicos, 17 restos orgánicos, y 28 objetos varios por un gran total de 1112 entradas en el catálogo. El análisis preliminar de la cerámica revela una fuerte ocupación Moche y algunos fragmentos de una presencia Tanguche muy débil. Para la ocupación Moche, se puede identificar vasijas asociadas a las fases estilísticas III y IV. Debemos esperar el análisis detallado y una comparación fina antes de abordar la presencia de una población Moche III en el sitio G-88 asociada a la elite del sitio El Castillo.

Excavaciones

Guad-93 – El Castillo

Las excavaciones en el sitio El Castillo constituyen la tercera temporada consecutiva (Figura 6). En la Terraza Este del sitio El Castillo, el principal descubrimiento de la temporada del 2000 fue una ocupación de la cultura Tanguche y la ausencia de una ocupación de la cultura Moche. Durante la temporada del 2001 la situación fue inversa y además, debajo de la ocupación Moche, encontramos evidencias de una ocupación Gallinazo en la parte inferior de la terraza baja, que forma parte de un sistema de terrazas que se prolonga hasta la cima de la colina. Excavamos en la terraza baja, con la finalidad de entender la relación entre las ocupaciones Moche y Gallinazo y también excavamos en pequeñas áreas las terrazas más altas que nos permitan determinar una presencia Gallinazo e identificar las áreas de ocupación doméstica.

La presencia de una ocupación Suchimancillo o Gallinazo en el sector Alto constituyó una gran sorpresa y confirmó la atribución preliminar de los adobes con claras marcas de caña de la plataforma principal y otros elementos arquitectónicos a constructores de la cultura Gallinazo. La plataforma principal fue construida con una gran cantidad de adobes fabricados con moldes de caña, lo que nos hacía pensar que esta Huaca era Gallinazo, al igual que el muro norte que la delimita. Este último es un muro de adobes construido sobre una base compuesta por grandes piedras, cuya mampostería es similar a la del Castillo de Tomaval, un edificio Gallinazo del valle de Virú. Existe un segundo muro similar, que delimita la cima modificada del sitio y forma el límite sur de la Terraza Norte. La presencia Gallinazo en el sitio El Castillo sigue siendo una preocupación para nosotros, y la importancia de una ocupación de esta cultura podría ser mucho más importante de lo que pensaban investigadores anteriores. Los trabajos en el Sector Alto deberán ayudarnos a mejorar nuestra comprensión sobre la plaza principal. Hemos igualmente excavado una cala en la Terraza al Sur del edificio alargado para identificar la identidad de los constructores de esta plataforma perteneciendo a la parte sur de la colina.

El sitio El Castillo es considerado como un centro regional (Wilson 1988) y la presencia Moche se remonta por lo menos a la fase III (Donnan 1973). Se trata de una colina rocosa que se eleva a más de 80 metros de la planicie. Sus flancos tienen pendientes a diferentes grados y ofrecen varias posibilidades de construcción y de habitación. La cima fue nivelada y forma un gran triángulo irregular (Figura 6). La pendiente sur es la más abrupta y la menos propicia para la ocupación. La pendiente oeste es igualmente abrupta y como constituye el ángulo más agudo del triángulo de la cima, no hay mucho espacio para la construcción de monumentos o de habitaciones. Las pendientes norte y este son las más acogedoras.

Nuestra comprensión del sitio debe apoyarse sobre una clara división espacial. De esta forma, hemos dividido el sitio de la siguiente manera: 1- Terraza Norte que abarca toda la parte al norte de la superficie nivelada en la cima y que termina con un gran muro de contención bien identificado por Wilson (1988: 210); 2 - Terraza Este constituida por varios niveles que pueden ser agrupados en una sección superior o alta y una sección inferior o baja (nosotros hemos trabajado en la sección inferior en 2000 y 2001); 3 - Sector Alto, que corresponde a toda la superficie acondicionada de la cima, la cual

podemos subdividir tomando como referencia la gran plataforma localizada en el centro y la plaza adyacente por el lado este; 4 - Terraza Sur, que es una franja estrecha, de aproximadamente 20 metros de ancho, que bordea la cima y cuya pendiente bastante abrupta se prolonga hasta la base del cerro; 5 - Zona Oeste, todavía mal definida, que en buena parte corresponde a la sección baja de la cima acondicionada y a la prolongación de la Terraza Norte hacia el oeste (Figura 3). Durante la tercera temporada hemos trabajado en cuatro sectores del sitio: Terraza Norte, Terraza Este, Terraza Sur y el Sector Alto, al este de la plataforma principal.

TERRAZA NORTE

Esta sección del sitio fue seleccionada el 2000 y el 2001 para verificar la presencia de una ocupación Moche y en particular una ocupación que pudiera estar asociada a la fase estilística Moche III. Esta presencia había sido notada anteriormente (Donnan 1973) y nuestro objetivo era precisar y detallar los aspectos de la instalación de los Moche en el valle de Santa. El 2000, excavamos en los cuadros B2 y B4 de la Terraza Norte y el 2001 excavamos en los cuadros B3 y E4 (Chapdelaine y Pimentel 2002, 2001). Continuando siempre en afirmar la presencia Moche III en el sector de la Terraza Norte, el objetivo de nuestra intervención para la temporada 2002 en este sector era establecer la correlación arquitectónica y cronológica entre el sistema de terrazas excavadas en las temporadas anteriores con la Huaca con murales, para así poder precisar si esta construcción monumental pertenece a la fase III o a la fase IV.

Operación Huaca con murales

Los trabajos de la operación Huaca con murales en la Terraza Norte se realizaron entre el 17 de junio y el 19 de julio del 2002. Contamos especialmente con el apoyo de France-Éliane Dumais y de Julie Fournier. Al inicio, un gran área fue limpiado al sureste del edificio (Figura 7).

Nuestra intervención se centró en el lado este de Huaca con murales, específicamente en tres áreas que denominamos: Esquina Noreste, Plataforma Este y Esquina Sureste, que se encuentran dentro de los cuadros 1D, 1E y 1F. Iniciamos nuestros trabajos con la limpieza y retiro de escombros en la Esquina Sureste y un gran forado en la Plataforma Este, con la finalidad de delimitar el edificio principal y comprender la parte al sur del conjunto. Así en el extremo sureste pudimos encontrar la verdadera esquina de la plataforma principal y determinamos también la existencia de un patio abierto que circunda la plataforma principal por el lado sur y por el lado este. Hemos podido definir la esquina sureste del patio, que mide 15.80 m de norte a sur, así como un sistema de banquetas muy destruidas que se encuentran a lo largo del muro sur, que se adaptan al relieve del terreno natural, confundándose con las enormes rocas que se encuentran en el área.

En la propia Esquina Sureste practicamos una pequeña excavación de 5 x 3 m con la finalidad de encontrar la base del muro este de la Huaca con murales y verificar la asociación de pisos a este muro. La excavación reveló una sucesión de por lo menos tres pisos, rellenos y muros de contención que reflejaban una secuencia de fases constructivas que revelaban una serie de cambios en el manejo del espacio en este sector del monumento. Los dos pisos cercanos a la superficie están asociados al muro de contención de Huaca con murales, mientras que el

tercer piso está asociado a un muro de contención que antecede a la construcción del muro este de Huaca con murales y que presenta una orientación ligeramente diferente. Nuestra excavación en la esquina sureste de Huaca con murales no alcanzó el suelo estéril. Decidimos concentrar nuestros esfuerzos en la Plataforma Este y en la esquina Noreste.

Denominamos Plataforma Este a la estructura maciza de adobe que forma parte del lado oriental de la Huaca con murales, y que representa un poco menos del 30 % del edificio principal. El área de nuestra intervención en este sector del edificio se encuentra dentro de una suerte de gran entrada, que previamente habíamos considerado como parte del diseño original del edificio. La limpieza y el retiro de los escombros en este sector nos permitieron luego verificar que se trataba de un gran forado de 10 x 8 m producto del saqueo de este. Esta situación se volvió interesante en la medida que nos permitía acercarnos al corazón de la plataforma y poder así entender mejor su secuencia constructiva.

Durante la limpieza en el extremo oeste de este gran forado pusimos al descubierto muros que parecían delimitar una habitación, a los cuales se superponían otros muros y rellenos de adobe. Asimismo se verificó la existencia de un muro pintado de color rojo, parcialmente escondido detrás de escombros del relleno de adobes tramados que había sido desmontado por los saqueadores. Durante estos trabajos pusimos en evidencia la esquina sureste de una plataforma más antigua que había sido rellena y cubierta por construcciones posteriores. Así excavamos una trinchera de 12 m de largo orientada de este a oeste por 1.2-1.5 m de ancho, a lo largo del límite norte del forado (Figura 7). Durante la limpieza del forado se encontró un gran número de fragmentos de porras decorativas de cerámica (Figura 12).

Efectivamente esta excavación resultó muy provechosa y nos permite conocer un poco más sobre la secuencia constructiva y la cronología de la Huaca con murales. En el extremo oeste retiramos totalmente los escombros al pie del muro pintado de rojo hasta encontrar el primer piso conservado (piso #1). Así se pudo identificar una banqueta de 1 m de ancho y 1.6 m de alto adosada al muro rojo, pero en este caso el piso y el paramento que conforman esta banqueta estaban pintados de color blanco, razón por la cual hemos denominado Edificio rojo y blanco a esta fase constructiva de la Huaca con murales. Un muro de casi 2 m de altura paralelo a la banqueta define un corredor estrecho, de poco más de 1 m de ancho, que circunda este edificio por el este y por el sur. En el lado este, el piso del corredor sube en rampa con dirección norte-sur; en la esquina sureste forma un descanso y luego se inicia una escalera con dirección al oeste, que probablemente conduce a la parte alta del Edificio rojo y blanco (Figura 8). Es importante precisar que las estructuras descritas y que están asociadas al piso #1 estaban rellenas por un relleno de adobes tramados. Ambos muros del corredor presentan graffiti. Se trata de figuras geométricas y otras cuyas formas no pueden ser claramente reconocidas.

Excavamos bajo el primer piso al interior y al exterior del corredor este del Edificio rojo y blanco. Al interior del corredor aprovechamos una rotura del piso que se había producido por el peso del relleno de adobes tramados y tierra que cubrió este edificio. Sin embargo, debido a lo reducido del espacio de trabajo, decidimos paralizar esta excavación a 50 cm de profundidad desde el piso #1. Al exterior del corredor este se excavó una unidad de 1.10 x 1.10 m; debajo de un relleno de adobes tramados de por lo menos 2.5 m de espesor se encontró el piso #1 que se encuentra unos 50 cm más bajo respecto del piso #1 del interior del corredor; el piso #2, que está asociado al mismo

muro, está a unos 20 cm por debajo del primero. El piso #3, que se encuentra a 40 cm del primer piso pasa por debajo de la base del muro, pero en nuestra excavación no se encuentra asociado a un muro en particular. El piso #4 que está a unos 60 cm de profundidad respecto del piso #1 está asociado a un muro que posiblemente forma una banqueta que pasa por debajo del muro del corredor. Este último piso está construido sobre un relleno de tierra y de adobes tramados (Figura 9). A una distancia de 7 m del muro rojo se puso en evidencia un muro de contención paralelo cuya cabecera se encuentra un metro más abajo del muro al este del corredor del Edificio rojo y blanco. El paramento externo de este muro con frente al E está pintado de color amarillo. No es posible determinar qué pisos se encuentran asociados a este muro de contención, como tampoco se ha podido definir el paramento interior de este.

Finalmente, el muro de contención que corresponde al último edificio se encuentra aproximadamente a 9.5 m del muro pintado de rojo. El piso exterior que está asociado a este muro de contención se encuentra a 1.3 m de profundidad desde la superficie. Debajo del piso existe un relleno de tierra y fragmentos de adobes; nuestra excavación alcanzó una profundidad de 2 m sin alcanzar el suelo estéril. El muro de contención continua debajo del piso. Este muro corresponde a la última ampliación en el lado E de la plataforma. Esta ampliación está formada por un relleno de adobes tramados. El relleno agregado en este lado de la plataforma mide aproximadamente 2.60 m entre el muro amarillo y la cara exterior del último muro de contención.

La limpieza de los escombros de este gran forado y la excavación de la trinchera nos permite identificar al menos 4 fases constructivas en el lado este de la huaca con murales. Cada fase pertenece a una ampliación horizontal y vertical de la plataforma principal. Un viejo edificio fue cubierto con la nueva construcción. El relleno con el que se cubrió cada viejo edificio está compuesto principalmente por adobes tramados. Pero se observó que antes de colocar los adobes, los constructores cubrieron los pisos con un relleno de tierra. Esta capa de tierra contiene algunos desechos, pero poco material diagnóstico. El poco material diagnóstico es de estilo Moche III. Cada nueva fase significó una inversión de trabajo importante.

En síntesis, la **última fase** corresponde al muro más al este, que es el muro actualmente visible desde la Terraza Norte. Durante esta fase, la plataforma se amplió en más de 2.5 m hacia el E. La **penúltima fase** corresponde al muro pintado de amarillo, pero es poco lo que conocemos de esta fase. Sin embargo podemos afirmar que para la construcción de este nuevo edificio se amplió la plataforma en aproximadamente 7 m de ancho por una altura no menor de 5 m. Se trata sin duda de una gran inversión de trabajo. Por el momento, no es posible determinar qué pisos estuvieron asociados tanto al exterior como al interior del muro. La **antepenúltima fase** corresponde al Edificio rojo y blanco. Se trata de una construcción imponente y bastante elaborada, con las paredes pintadas de por lo menos dos colores. Además existen graffiti, pero es posible que correspondan a un período final de utilización de este edificio. Desde el piso exterior del corredor hasta la parte más alta conservada del muro rojo hay más de 7 m de altura. Finalmente las evidencias de una **fase más antigua** que el edificio rojo y blanco son dos pisos (piso #3 y piso #4) y el muro de una banqueta que pasan por debajo de los pisos y el muro exterior del corredor al este del edificio rojo y blanco. El piso más profundo (piso #4) fue construido sobre un relleno de adobes tramados. No conocemos la profundidad que tiene esta capa de adobes, pero por sus características, debe formar parte de una construcción monumental que fue cubierta por el Edificio rojo y blanco.

Nuestra intervención en la esquina noreste consistió en una unidad de excavación de 6.5 x 6 m, ubicada a un poco más de 8 m de la verdadera esquina noreste de Huaca con murales. Esta excavación resultó muy interesante en la medida que nos permite contrastar el crecimiento observado en la Plataforma Este. La unidad de excavación está adosada al mismo muro de contención que corresponde a la última fase de construcción (Figura 7).

Debajo de los escombros se encontró el piso #1, que está adosado al muro de la Última fase de la plataforma. El piso #2 se encontró a 50 cm por debajo del primer piso. Este piso está igualmente asociado al muro este de la última fase del edificio. En la superficie de este muro se observó la impronta débil de una rampa con pendiente pronunciada; a un poco más de un metro de su arranque, la rampa sube más de 40 cm. Esta rampa hace recordar al piso en rampa del corredor al este del Edificio rojo y blanco. Unos 50 cm debajo del piso #2 se encuentra el piso #3, pero en este caso, el piso no está asociado al muro de contención de la última fase del edificio. Este último piso pasa por debajo del muro referido y fue construido casi directamente sobre el muro de una banqueta que pertenece a una fase constructiva anterior. Unos 30 cm debajo del piso #3 se encuentra el piso #4, que está asociado a una banqueta de 30 cm de alto. La superficie de este piso no es totalmente horizontal y a 60 cm desde el muro de la banqueta existe una depresión que puede considerarse como un indicio de la existencia de un muro de contención que se encuentra por debajo del piso.

En resumen, en nuestra excavación de la esquina noreste se puede observar la existencia de por lo menos 3 fases constructivas. La **última fase** está representada por el piso #1, que es una remodelación del piso #2. Ambos pisos están asociados al mismo muro perimétrico este de la Huaca con murales. Sin embargo, es preciso señalar que la construcción del piso #1 significó un cambio importante en el diseño exterior del lado este de la huaca con murales, en la medida que una rampa asociada al piso #2 fue completamente desmontada para dar paso a la nueva construcción. El piso #3 representa la **penúltima fase** de construcción, que se encuentra por debajo del muro perimétrico este de la plataforma. Es posible que este piso pueda estar asociado al muro pintado de amarillo de la penúltima fase identificado en la trinchera de la plataforma este. La **antepenúltima fase** está representada por el piso #4 asociado a una banqueta que pasa por debajo del piso #3. Es posible que no exista un gran distancia cronológica entre los pisos de estas dos fases.

Las excavaciones en el lado este de la huaca con murales han revelado la existencia de cuatro fases constructivas de la plataforma principal y de por lo menos tres fases de construcción en la esquina noreste de la huaca, de las cuales las dos últimas fases pueden ser correlacionadas. La presencia de porras decorativas confirma el carácter elitista de este sector del conjunto monumental. Se encontraron algunos pocos elementos que podrían indicar una utilización del sector durante la fase Moche IV. Sin embargo, la mayoría de los fragmentos diagnósticos son atribuibles a la fase Moche III. Además, algunos fragmentos de cerámica doméstica podrían permitir la identificación de una población Gallinazo.

Las excavaciones en la esquina noreste nos permiten establecer que la ocupación doméstica y/o pública del sistema de terrazas se adosan al edificio religioso (y público o administrativo). La muestra tomada del relleno entre los pisos ayudará a fechar una remodelación del conjunto, que debería dar una fecha más tardía que el muro pintado con armas ilustrado por Wilson (1988). Esta fecha correspondería al final de la

construcción pública en la Terraza Norte del sitio El Castillo. Una fecha bien tardía, contemporánea a las fechas de contextos Moche IV en otros sitios del valle del Santa y del sitio Huacas de Moche, podría apoyar la idea del mantenimiento de una elite que conservaba el estilo Moche III y mantenía cierta autonomía respecto de la nueva elite que se desarrollaba en el sitio Guadalupito.

TERRAZA ESTE

En la Terraza Este del sitio El Castillo, el hecho sobresaliente de la temporada 2000 fue el descubrimiento de una ocupación de la cultura Tanguche y la ausencia de una ocupación de la cultura Moche. En vista de este resultado, consideramos la posibilidad que los Moche no ocuparon esta vertiente de la colina y que los nuevos dirigentes decidieran de aprovechar este lugar para instalar en él un centro de producción y de control. Esta ocupación Tanguche no había sido puesta en relieve previamente (Wilson 1988: 230 y 265), aunque Donnan mencionaba ya la presencia de cerámica del Horizonte Medio en varios sectores de este sitio (Donnan 1973: 40-41). Hemos efectuado una pequeña excavación el 2001 en un área adyacente a la excavada el 2000, con la finalidad de verificar la ausencia de una ocupación Moche, así como para obtener más datos sobre la presencia Tanguche.

A pesar del poco tiempo invertido en la Terraza Este, los resultados fueron sorprendentes en la parte inferior o baja. Las dos pequeñas áreas de excavación se encuentran al sureste de la gran habitación Tanguche y pensamos que esta área fue utilizada como espacio abierto, posiblemente una plaza, con un posible acceso a la terraza superior ubicada en la esquina formada por el paramento que se extiende hacia el norte y el muro que cierra la plaza por el lado sur (Figura 13).

Dos conclusiones se desprenden de estas excavaciones del año 2001. La primera es la ausencia casi total de restos asociados a la cultura Tanguche. Esta ausencia es sorprendente en la capa superficial, en vista de la proximidad de la estructura Tanguche excavada el 2000. Hemos confirmado esta ausencia en las capas intactas en las cuales hemos identificado una fuerte presencia Moche. Es aún prematuro poder asociar con seguridad estos restos a una fase precisa, un problema que constituye unos de nuestros objetivos para el año 2002. La segunda conclusión es la presencia, bajo la sucesión de capas Moche, de vestigios cerámicos atribuibles a la cultura Gallinazo. No habíamos previsto encontrar elementos de una presencia Gallinazo a menos de un metro de profundidad debajo del primer piso. En efecto, hallamos fragmentos de bordes de cerámica doméstica típica de la cultura Gallinazo en las capas inferiores de la secuencia.

Por el momento no podemos determinar si los vestigios de la cultura Gallinazo fueron depositados en capas de relleno por los Moche o si estaban asociados a establecimientos Gallinazo. Este problema constituye otro objetivo del 2002, sin por lo tanto limitarnos a la parte baja de la Terraza Este. Hemos excavado también en la parte alta de la Terraza Este, más precisamente en las dos terrazas cuyos muros de contención están formados por enormes piedras que parecen ser obra de constructores Gallinazo, hipótesis que esperábamos comprobar con nuestras excavaciones. La nueva división espacial de Terraza Este es la siguiente: la *parte baja* comprende tres niveles de terrazas, la más alta

delimitada por el primer muro de contención hecho de piedras enormes, la del 2000 con la ocupación Tanguche y la más baja con la plaza del 2001 donde la mayoría de nuestros esfuerzos se concentran en 2002; la *parte alta* ubicada entre la parte baja y la cima de la colina y la tercera división comprende una terraza estrecha llamada *alto superior* que corre entre la parte alta y la verdadera cima de la colina. Presentamos los resultados por cada parte de Terraza Este.

SECTOR BAJO

Hemos dedicado nuestros esfuerzos en la excavación de una gran área de 15 x 15 metros a partir de la esquina suroeste de la Plaza. Era importante averiguar la presencia de la plaza postulada el año anterior y constatar su amplitud y su mantenimiento por los pisos debajo del piso #2 asociado al piso #1 que pertenece a la parte superior de la banqueta haciendo el límite oeste de la plaza. Después de la limpieza hasta el primer piso, reducimos el área de trabajo a 10 metros en la dirección del este y ampliamos hasta 20 metros en la dirección del norte.

Los trabajos empezaron el 17 de junio y se terminaron el 19 de julio. Con el apoyo de seis obreros y alumnos canadienses de niveles pre-grado y postgrado, excavamos hasta el primer piso y confirmamos la presencia de una plaza. El área abierta sin muro tiene una límite sur y oeste con muros. El límite este corresponde al camino moderno al lado del canal de irrigación que delimite la parte baja de Terraza Este. No tenemos el límite norte pero se puede evaluar su existencia frente al límite norte del ambiente #1 del conjunto #1 de la cultura Tanguche (Figura 13). Falta la verificación aunque el desnivel de la superficie parece cubrir un muro. Si tenemos razón, la plaza hace más de 40 metros norte-sur y más o menos 20 metros este-oeste. La superficie de 800 metros cuadrados es importante y se relacionaba con la construcción de una estructura en la esquina suroeste dominando la plaza de 3 metros de altura.

Hemos verificado la presencia de una grande plaza ceremonial (Figura 14), y no había una fuerte ocupación Tanguche de la parte baja. Recolectamos algunos ceramios típicos de esta cultura y identificamos la rampa frontal ubicada al noroeste de nuestra área de trabajo al Horizonte Medio. Esta rampa permitía acceder a la banqueta superior y el perfil es muy sencillo (Figura 15).

Mirando al plano de la figura 14, se ve un sistema de banquetas con escaleras. El perfil muestra claramente los dos niveles (Figura 16). El primero sale del nivel de la plaza en el ambiente #5 y la escalera con dos accesos permite la subida a la banqueta alargada. De esta banqueta, una segunda escalera da acceso a la banqueta superior donde hay una estructura parecida a la base de un trono. La elevación de esta base de 1,15 por 1,90 m para sentarse es mínima, 20 cm. Un pequeño pozo en el centro podía servir a mantener una vasija, un asiento o ser el resultado de un huaquero. Detrás del trono, el muro llevaba pinturas muy erosionadas y tenemos el dibujo claro de un ave (Figura 17). El muro tiene una sección central haciendo la forma de una «U» pintada en negro y de cada lado una sección cóncava. Había también secciones pintadas sobre el muro oeste cerca del ingreso a la esquina suroeste del ambiente #6.

Esta estructura con otro acceso a partir de una escalera al este debía tener un rol preciso en este sector del sitio El Castillo. Ubicada frente a los campos de cultivos e retirada del principal sector del poder Moche en la terraza Norte con su Huaca con murales, esta plataforma a la esquina suroeste de una gran plaza había seguramente una importancia política y también religiosa. El análisis de la cerámica Moche permitirá definir la fase de ocupación pero la primera impresión durante la excavación mantenía la idea de una ocupación de la fase Moche III.

La línea gruesa de la figura 14 indica un enlucido amarillo de alta calidad. Para averiguar la esquina al norte del acceso este del trono, el penúltimo día de excavación hicimos el descubrimiento de un muro decorado, un friso hecho con adobes y cubierto del mismo enlucido amarillo (Figura 18). Este friso consiste en adobes completos o cortados pegados a un muro igualmente con un enlucido amarillo. Este friso corresponde a la última remodelación del muro que delimita la plaza al sur. El motivo del friso parece una cruz y apoyándose sobre la técnica de construcción y el diseño, esta obra se relaciona muy bien a las que conocemos del sitio Grupo Gallinazo del valle de Virú (ver Bennett 1950: láminas 2, 4 y 5; figura 9). Este hallazgo sugiere la persistencia de la influencia Gallinazo sobre la elite Moche de Terraza Este. Se puede explicar este motivo de tipo Gallinazo al fin de la ocupación Moche de Terraza Este Bajo como un ejemplo de la asimilación gradual de la elite Gallinazo que podía mantener algunos elementos de su identidad. El friso sería una prueba del mantenimiento de una población Gallinazo. No se puede identificar la identidad de la elite, Moche o Gallinazo asimilado, pero al final el friso es único y parece de fuente Gallinazo. Los resultados de las excavaciones más profundas apoyan sin duda el mantenimiento de una población Gallinazo. La rareza de ceramios pintados Gallinazo y la abundancia de cerámica doméstica Gallinazo sugieren una población sin una elite fuerte que trabajaba bajo la dominación Moche. La arquitectura asociada a los pisos #3 y #4 y también el tipo de adobes apoyan la idea de un control del sector por un jefe Moche.

Antes del abandono del sector por los Mochicas, se puede imaginar que su importancia había disminuido. La presencia de graffiti cubriendo la falda del muro oeste de la plaza apoya esta proposición. Un registro preciso no permite la identificación de la mayoría de los dibujos (Figura 19). En la extremidad norte se reconoce la cabeza de un felino y más al sur una serie de olas, un símbolo corriente en la iconografía mochica. El carácter general de los dibujos indica un origen Moche.

La segunda fase de nuestra excavación en la parte baja de Terraza Este consistía en la verificación de una arquitectura Gallinazo. La exposición del segundo piso confirmaba sin duda la persistencia de la Plaza. Se puede concluir que la Plaza fue planificada al momento de rellenar el piso #3 con la construcción del piso #2. Los dos últimos pisos pertenecen a la ocupación Moche. Entonces, estaba posible seguir con la excavación sin destruir una arquitectura compleja. Nos concentrábamos en la Plaza, cortando el piso #2 hasta el piso #3.

Sobre el piso #3 empezábamos a encontrar muros, rampas y tumbas (Figura 20). La organización de los muros es difícil a establecer y no hay ambientes bien definidos a la excepción de un cuarto hundido. Este ambiente es bien relacionado al piso #3 aunque su piso se encuentra al mismo nivel que el piso #4. Este acceso al ambiente se hacía por una escalera a partir del norte y el piso #3 hace una media caña con el exterior de los

muros sur y este. El cuarto hundido tiene 3,50 m de largo por 2,60 de ancho y una profundidad de 1,10 m (Figuras 21 y 22).

El descubrimiento de un sistema de rampas construidas sobre el piso #3 constituye un elemento importante para entender la secuencia de las remodelaciones (Figura 23). En particular, se entiende la función de los dos sistemas superpuestos como el acceso a una banqueta al sur que debería corresponder al nivel del piso #2. La interpretación de estas rampas es ligada a la existencia probable de la estructura elevada de la esquina suroeste o por lo menos en una banqueta haciendo el límite sur de esta antigua organización espacial.

Con relación a la presencia Gallinazo, no hay ninguno indicio de arquitectura de esta cultura asociada a los pisos #3 o #4. Debajo el piso #4 en la parte al sur de las rampas, un muro hecho con adobes Gallinazo sugiere una presencia muy débil de este grupo cultural. Sin embargo, a partir de las capas de relleno entre los pisos #2 y #3, entre los pisos #3 y #4 y sin duda debajo el piso #4, la identificación de cerámica doméstica Gallinazo estaba corriente. Debemos esperar un análisis detallado para verificar la proporción exacta de la cerámica Gallinazo en las capas más profundas de Terraza Este Bajo. Debajo del piso #4 se encuentra una capa de arena constituyendo el estéril en este sector.

LAS TUMBAS DE TERRAZA ESTE - SECTOR BAJO

La estrategia de campo para dar un número a cada tumba se hace cronológicamente al interior de cada sector. Las tumbas #1 y #7 hasta #13 se trataran en la sección Terraza Este Alto Superior. Empezamos con la tumba #2.

Tumba #2

Durante la limpieza de la Plaza hasta el primer piso, muchos pozos de huaqueros fueron descubiertos y limpiados. Dentro de un pozo de huaquero en el H5 (Figura 14), la tumba era muy disturbada y no podíamos asociar ofrendas (Lámina 6). Se refiere a un adulto y su afiliación cultural se queda indeterminada (ver la sección 4B para una presentación detallada de los restos humanos por Gérard Gagné).

Tumba #3

En la esquina noreste de la unidad E1 (Figura 14), una depresión circular estaba visible después de la limpieza del piso #2. Verificamos la presencia de una sepultura y confirmamos la de una mujer con sus tejidos, husos y hilos de varios colores. Esta tumba pertenece al Horizonte Medio sin poder confirmar su afiliación a la cultura Tanguche. El cuerpo se encuentra al interior de una fosa (Figura 24). El estado de conservación del esqueleto era excelente a la excepción de algunos textiles en un estado avanzado de descomposición.

Tumba #4

Buscando el piso #3 en la unidad G2 (Figura 20), encontramos nuestra primera tumba Moche. Aunque no había una vasija asociada al muerto, el estilo de los textiles permite atribuir la tumba a la cultura Moche. El cuerpo, orientado norte-sur con la cabeza al norte mirando hacia el este, estaba en posición cubito dorsal (Figura 25). Llevaba huellas de soguilla a sus pies y un paquete de lana en su mano izquierda. El individuo,

entre 9 y 10 años, no tenía un estatus elevado aunque la costumbre de ofrecer ceramios en el valle de Santa no es seguida de manera tan rigurosa.

Tumba #5

Muy cerca de la tumba #4, en la unidad G3 (Figura 20), excavamos el entierro de un niño con su cabeza enrollada en un textil y sus pies sobre un adobe cubierta de otro textil (Figura 26). La orientación este-oeste del esqueleto y la cabeza al oeste corresponde a un patrón típico de los Moche. El piso #3 fue cortado para depositar el cuerpo y la ausencia de vasijas era compensada por los textiles típicos del estilo Moche. En el relleno al suroeste de la cabeza había dos huesos largos de un adulto. No se puede confirmar que estos huesos fueron ofrendas al niño.

Tumba #6

Debajo la tumba #5, en la misma fosa intrusiva al piso #3, había un segundo entierro (Figura 20). El cuerpo de un hombre adulto orientado este-oeste pero con la cabeza al este y su cara mirando al suelo estaba posicionado de canto y el brazo derecho debajo un adobe (Figura 27). Estamos seguros de la asociación entre las tumbas #5 y #6. Además, los textiles de la tumba del adulto son claramente del estilo Moche. No hay un ceramio en la fosa. Las tumbas #4, #5 y #6 son intrusivas al piso #3 y la inhumación de los individuos había sido en el momento del gran cambio cuando se constituyó la Plaza.

Tumba #14

Esta tumba fue ubicada el penúltimo día de trabajo cuando estábamos limpiando la esquina NE de la base del ambiente #6 conduciendo al descubrimiento del friso (Figura 14). Esta tumba intrusiva estaba apoyada al muro con el friso y sobre el piso de la banqueta. El individuo era en posición sentada con un plato decorado cerca de su cabeza (Figura 28). La posición del cuerpo y la decoración típica al interior del plato indican sin duda una sepultura de la cultura Tanguche.

A la excepción de las tumbas #3 y #14 que no pertenecen a la cultura Moche y posiblemente la tumba #2, el patrón funerario de las tumbas Moche no implicaba la utilización de cerámica como ofrendas. Este comportamiento puede ser único a los Moche de Terraza Este. Especialmente si las tres tumbas pertenecen al mismo evento. Los tres individuos tenían el estatus para obtener un entierro en el centro de una área que se cambiaba en una plaza dominada por una estructura elevada dominada por un trono.

SECTOR ALTO

El pendiente fuerte de este sector permite ver, con la erosión natural y los numerosos pozos de huaqueros, la presencia de una secuencia de pisos y de rellenos orgánicos. Del otro lado, no había evidencias concretas de estructuras domésticas, solamente adobes aislados. Hemos seleccionado tres zonas en los cuadros L5, J5 y L4 (Figura 6). Las motivaciones varían de una zona a otra.

Operación L5

Este trabajo fue ejecutado por Francine Willa. Consistía en la limpieza de un área intacta entre dos pozos de huaquero. En el pozo al sur se veía un muro de adobes típicos de los Gallinazo y seleccionamos esta área para tener un perfil estratigráfico preciso

asociado a las ocupaciones anteriores a los Moche. Después de identificar 6 pisos o niveles distintos, el hallazgo principal fue el descubrimiento de un fogón Gallinazo entre los pisos 5 y 6 (Figura 29). Este fogón contenía una gran concentración de carbón y algunos adobes formando un muro. Una muestra de carbón fue seleccionada para su fechado radiocarbónico. Los adobes de gran tamaño con marcas de cañas fueron depositados de canto y la mayoría estaba quemada por la fuerza del fuego.

La cerámica en la superficie corresponde a una mezcla de elementos Moche y Gallinazo. En los niveles inferiores la cerámica es totalmente del estilo Gallinazo. La muestra permitirá tener elementos Gallinazo para hacer una comparación con otros sectores.

Operación J5

Para la identificación de un área de habitación Gallinazo, hemos seleccionado esta zona por la cantidad de adobes visibles en la superficie. El pendiente de esta zona era fuerte y después la limpieza de la arena cubriendo el primer piso, el número de niveles estaba impresionante. Los pisos asociados a muros de adobes estaban cortados y era bien difícil seleccionar un área de trabajo. Para encontrar el estéril y documentar la presencia Gallinazo, seleccionamos la zona más baja con un mejor estado de conservación (Figura 30). Este trabajo fue ejecutado por Véronique Bélisle.

La parte excavada en el ambiente #7, dos pisos superpuestos sobre la roca madre se revelaba como parte de una habitación Gallinazo y la presencia de cerámica del estilo típico del Gallinazo con una fuerte proporción de cerámica doméstica permitirá comparaciones interesantes en el futuro.

Operación L4

Con la ayuda de Chantal Rouse y Eddy Lachapelle, el interés de esta zona estaba la presencia de un muro de piedras con el eje Este-Oeste. La primera cuadrícula de 2 x 2 metros se realizó con este muro haciendo el límite sur. Se ampliaron las excavaciones a tres cuadrículas más por un total de 4 x 4 m (Figura 31). El muro de piedras no se relacionaba a la sucesión de pisos y muros de adobes y parece asociarse a la última ocupación. Las piedras flotaban sobre la arena. La conservación de los muros de adobes y los pisos de arcilla estaban muy variable y se puede pensar en la erosión natural como primer factor.

Al inicio, la mitad oeste de la zona tenía una ocupación Moche con adobes sin marcas de caña. Debajo esta ocupación superficial, encontramos muros de adobes con marcas de caña y asociados a varios tipos de cerámica Gallinazo. Hemos encontrado dos niveles de ocupación Gallinazo sobre la roca madre en la mitad este del 4 x 4 m. La secuencia está corta en esta zona pero los Gallinazo utilizaron este vertiente de la colina antes de los Moche.

SECTOR ALTO SUPERIOR

Operación J3

El objetivo de hacer una cala de 4 x 5 metros a partir del hito K3 como esquina SO en esta terraza estrecha consistía en verificar la presencia de una ocupación Gallinazo (Figura 32). En la relación a la altitud de este sector, pensábamos que podría corresponder a un sector de la elite Gallinazo dirigiendo el sitio y en particular utilizando la plataforma principal.

No había indicios de arquitectura visible de la superficie pero al extremo norte de esta estrecha terraza, un pozo de huaqueros reveló una construcción de adobes del tamaño y tipo Moche. Esta construcción podría ser la base de una plataforma cubriendo una estructura Gallinazo.

Los resultados de nuestra excavación no permiten atribuir el área a la elite Gallinazo como sector de habitación. La rareza de muros y el mal estado de conservación del primer piso indican, con el apoyo de capas de grande espesor de un relleno compuesto de tierra y de material orgánico, que la construcción de la terraza adosada a un gran muro de contención de piedras enormes al este era un acontecimiento único y rápido.

En la esquina noroeste de la cala, se encontraban dos muros contemporáneos de diferente tamaño. Sobre el muro más ancho había la tumba de una mujer (#7) y al lado sureste del muro más estrecho otra tumba (#9). No había otra estructura en esta cala. Encontramos cinco tumbas más. Ningun individuo en estas tumbas recibió una vasija como ofrenda. Los dos muros parecen más Gallinazo que Moche, igualmente los fragmentos de tejidos recuperados, la cerámica que venía de la cala misma y la asociación al muro de contención de tipo Gallinazo indican una afiliación cultural Gallinazo. Las siete tumbas son consideradas Gallinazo y un estudio detallado de los elementos culturales recuperados en la cala y también la posición de los cuerpos podría sostener esta identificación.

Tumba #1

Esta tumba totalmente destruida fue descubierta al principio de nuestra temporada. Ubicada cerca del hito L3, los huesos de un individuo saqueado fueron recuperados. Después, una limpieza del pozo permitió de encontrar un segundo individuo y lejos en la temporada, los huaqueros vinieron otra vez para descubrir el tercer individuo de esta fosa perteneciendo a la terraza estrecha del sector Alto Superior. No tenemos un plano de esta fosa y solamente fotos del individuo #2 (Lámina 8). Según Gérard Gagné, los tres individuos pueden pertenecer a la misma familia. No había una sola ofrenda y de manera muy preliminar asociamos los tres individuos a la cultura Gallinazo.

Tumba #7

La primera tumba de la cala de 4 x 5 m fue descubierta cerca del limite oeste sobre un muro (Figura 33). La orientación este-oeste con la cabeza al oeste y mirando al suelo parece un patrón funerario Moche. Se puede añadir el piruro cerca de su hombro izquierdo para identificar esta mujer adulta a la cultura Moche. Sin embargo, la mujer recibió un golpe sobre el lado derecho de su cabeza y podría ser la causa de su muerte.

Tumba #8

Ubicados en la esquina sureste de la unidad de 4 x 5 m, elementos del esqueleto no fueron encontrados en su posición anatómica (Figura 34). El adulto fue dejado así o la perturbación sería el resultado de la huaquería.

Tumba #9

Limpiando el pequeño muro saliendo del muro norte, encontramos esta tumba al sureste. Parecía intacta y no había ofrendas asociadas a este individuo (Figura 35).

Tumba #10

Excavando el límite sur y este de la tumba #9, tocamos a restos óseos que se revelaron ser una nueva tumba con el esqueleto sin la cabeza (Figura 35). Avanzando en la excavación, descubrimos la existencia de una tumba debajo de la tumba #10 (Figura 35)

Tumba #11

Esta tumba ubicada directamente debajo de la tumba #10 no tiene ninguna ofrenda al excepción de sus textiles (Figura 34). El esqueleto completo es el de un adulto.

Tumba #12

Durante la excavación de la tumba #11, encontramos en la pared del muro este de la cala un cráneo. Excavamos un metro más al este y otro más al norte a partir de la esquina noreste original de la cala. Esta extensión permitió excavar las tumbas #12 y #13. La tumba #12, depositada encima de la #13, fue descubierta después del cráneo de la tumba #13. El esqueleto no tiene su cabeza y tampoco ofrendas (Figura 36).

Tumba #13

La tumba #13 fue la última sepultura excavada en la cala de 4 x 5 m. El esqueleto presenta los tejidos intactos y como es el caso de las otras tumbas, no había vasija alguna asociada con el muerto (Figura 36).

De los siete individuos enterrados en esta zona, no es fácil determinar o establecer una relación directa entre ellos. El estado de conservación varía entre las tumbas y por los individuos #9, #11 y #13, la presencia de textiles indica un esfuerzo para enterrar las personas con su estatus o con la ropa que llevaban los individuos. No es el caso por la tumba #8. Se puede decir que la mayoría de los muertos participaron en un acontecimiento relacionado a la remodelación de la terraza por los Gallinazos. Nos apoyamos sobre la ubicación de la tumba #7 depositada sobre un muro anterior al enterramiento. Los muertos fueron posiblemente sacrificado como ofrendas humanas a los dioses. La razón de la muerte del individuo de la tumba #7 es un golpe sobre su cráneo. El esqueleto de la tumba #8 es desmembrado y los esqueletos #10 sobre #11 y #12 sobre #13 sugieren una repetición del mismo patrón funerario. Este patrón implica un entierro rápido de dos individuos probablemente relacionados. No hay una explicación sencilla para explicar la presencia de todas las tumbas pero consideramos que se trata de un evento cultural intrusivo que corresponde a una remodelación de gran escala para construir una terraza estrecha que permitía de conectar el lado este de la colina cerca de la cima al sistema de terrazas del lado norte del sitio.

Un comentario final sobre las excavaciones en los diferentes sectores de Terraza Este es necesario para mencionar la presencia Gallinazo en cada sector. Los sectores más alto fueron utilizados para construir habitaciones y en la parte más alta por el entierro de individuos siguiendo un patrón funerario difícil a establecer. Una sorpresa durante las excavaciones fue la recuperación de tres puntas pulidas en piedra (Figura 37). Se puede identificar una presencia anterior a los Gallinazo en la falda este del sitio El Castillo o una persistencia de este tipo de herramienta Salinar asociadas a las capas inferiores.

TERRAZA SUR

Dentro la división espacial del sitio monumental El Castillo, la falda Sur de la colina se límite en la construcción de un gran muro de contención en adobes para construir la Terraza Sur, que es una franja estrecha de aproximadamente 20 metros de ancho. Esta terraza, sobre aquella no se ve ninguna construcción en la superficie, bordea la cima y cuya pendiente bastante abrupta se prolonga hasta la base del cerro. Hemos excavado una cala en la parte central de Terraza Sur cerca del pie del edificio alargado del Sector Alto para entender la secuencia de las ocupaciones e identificar los constructores de esta plataforma perteneciendo a la parte sur de la colina (Figura 38).

La cala que queríamos excavar tenía 4 x 10 m de tamaño al inicio pero excavamos la mitad norte hasta llegar a una cala de 4 x 4 m. Los resultados son muy sencillos. No se recupera un fragmento de cerámica típica del estilo Moche y algunos fragmentos pertenecen al estilo Gallinazo. Hemos recuperado poca cerámica, en total 15 (Anexo 1), con 9 fragmentos de soguilla, 5 fragmentos de tejido no decorado y hilos trenzados.

El perfil del muro Oeste indica sin duda que la construcción de la plataforma necesitaba un gran esfuerzo y corresponde a una fase de construcción (Figura 39). Sobre el área cubriendo la roca madre, hemos encontrado un muro de quincha muy disturbado. Encima de esta primera ocupación, las capas corresponden a un relleno sellado por un piso o pisos de mal estado de conservación. Una capa de relleno compuesta de material orgánico al lado de una piedra enorme indica la ausencia de una ocupación doméstica o pública.

La nivelación de la franja sur de la cima corresponde a una fase y se puede asociarla a la cultura Gallinazo. La función de esta terraza estrecha no es muy clara pero permitía de conectar la parte oeste de la cima a la parte este. Se ve al mínimo esta terraza como un eje de circulación por la elite trabajando en la cima de la colina. No debemos olvidar que los adobes del muro de contención al sur de la terraza esta hecho con adobes similares a los utilizados en la construcción del edificio alargado y la plataforma principal. De los resultados de nuestra pequeña intervención, no había una ocupación doméstica ni una sucesión de pisos o remodelación del sector. Se puede concluir que después la construcción de esta Terraza Sur, se mantenía por un largo tiempo y seguramente su función no ha cambiado mucho durante los siglos de ocupación de la colina de El Castillo.

SECTOR ALTO

En relación con los resultados del 2001 en las secciones excavadas frente al edificio alargado, un muro aislado y debajo del nivel de la plaza principal estaba visible a partir de un grande pozo de huaquero. Es la **operación del cuadro K0**.

Nuestro primero objetivo era limpiar el pozo hasta el primer piso intacto y establecer la secuencia de las ocupaciones hasta encontrar la roca madre (Figura 40). La limpieza permitió la lectura muy sencilla de este muro aislado de 60 cm de ancho. Un solo piso estaba asociado a este muro y fue construido sobre un rellano cubriendo la roca madre a 1,52 m de profundidad. El segundo objetivo era buscar una muestra de carbón o material orgánico para fechar la construcción de este muro. Hemos recolectado una

muestra de corontas de maíz que será utilizada para obtener una fecha del laboratorio Isotraces de la Universidad de Toronto.

En el proceso de limpiar el área cerca del muro, encontramos tres tumbas muy cerca del muro aislado y a unos centímetros de la superficie. Faltaba la parte inferior del esqueleto de la tumba #1 y no había tampoco la cabeza del individuo de la tumba #2 (Figura 41). La tumba #3, representada por un cráneo y huesos de su cuello puede pertenecer a la tumba #2 pero no teníamos el tiempo para excavar completamente esta tumba parcialmente disturbada. Una comparación con las otras tumbas descubiertas en el sector Alto sugiere la idea que parecen muy frecuentes los esqueletos incompletos. Debemos examinar este punto en detalle antes de formular una hipótesis.

La **operación J1** consistió en un trabajo alrededor de la unión del muro de piedra dividiendo las plazas este y principal y un otro muro de piedra delimitando la plaza principal al norte. Después una limpieza del lado norte del muro norte, concentrábamos nuestra atención frente a la unión de los dos muros. El interés estaba de entender mejor la acumulación de adobes y sedimentos y al mismo tiempo averiguar si había una estructura hecha en adobes o un relleno. Faltaba tiempo para hacer una ampliación de la limpieza hacia el norte y el oeste, pero la cala excavada permite entender un poco más la complejidad de esta parte del Sector Alto. La estratigrafía indica sin duda que el muro de piedra corresponde a un evento tardío (Figura 42). Debajo del muro y al norte, encontramos la cara de un grande muro pintado en blanco. Este parece no estar hecho con adobes sino con un relleno grueso de tierra y arcilla cubierto por un enlucido pintado en blanco. Este muro pertenece a una estructura más antigua. El sondeo muy estrecho en el fondo de la cala permitió encontrar la roca madre a 2,87 m debajo de la cima del muro de piedra e a 1,90 m de la cima del edificio pintado en blanco.

En resumen, las pequeñas excavaciones en el Sector Alto corresponden propiamente a liberaciones de escombros que recubrían la arquitectura visible en la superficie de dos sectores. Durante las dos intervenciones en el Sector Alto, hemos encontrado 10 entierros, de los cuales ninguno contenía ofrendas. Solamente la tumba #1 del 2001 y las tumbas del 2002 fueron excavadas con el apoyo del Dr. Gérard Gagné. La descripción de los restos óseos se encuentra en el capítulo 4, incluyendo la descripción detallada de los esqueletos de los entierros #2 a #7 del 2001.

Comentarios

Las investigaciones arqueológicas en el sitio El Castillo han revelado la importancia de este sitio para comprender mejor la apropiación de la parte baja del valle de Santa por los Moche. Los trabajos en el sector de la Terraza Norte han confirmado la asociación entre un sistema de terrazas unidas entre ellas por medio de rampas a la Huaca con murales. Esta estructura monumental ha sido modificada por lo menos 4 veces. El número de remodelaciones es parecido a las 4 o 5 fases de construcción encontradas en los cuadros B2, B3 y B4 de Terraza Norte. El fechado del edificio con murales será muy importante. Sin embargo, se puede afirmar que el inicio debería relacionarse con la fase III y el final también a la fase Moche III. No se tiene indicios de un cambio de técnica o de tipo de adobes y tampoco de elementos cerámicos típicos de la fase IV. Hemos enviado dos muestras de corontas de maíz al laboratorio Isotraces de la Universidad de Toronto. La primera muestra fechará la primera remodelación después la construcción

del corazón del edificio con su falda este pintado rojo. La segunda permitirá el fechado de la última remodelación de la falda noreste del monumento y correspondería más o menos al muro pintado de un panel con porras y escudos.

Al final, hemos mejorado nuestra comprensión de la Huaca con murales y su relación con el sistema de terrazas de la falda norte de la colina. Esperamos una correlación entre las fechas radiocarbónicas, la arquitectura y el hallazgo de restos diagnósticos, pero el fechado de la Huaca debería corresponder a la larga historia de la fase III en el sitio El Castillo, aunque la fecha más tardía podría ser muy tardía y contemporánea de la fase Moche IV en otros sitios del valle de Santa.

Los resultados de nuestros trabajos en la Terraza Este confirman la existencia de una grande Plaza de 800 m² y su mantenimiento durante dos fases de ocupación. Una estructura elevada de 3 metros en la esquina suroeste domina la Plaza. La base de un trono y un muro pintado constituyen los elementos especiales de esta estructura relacionada al poder de un jefe Moche.

Debajo el segundo piso de la Plaza, un cuarto hundido único asociado al piso #3, un sistema de rampas y tres tumbas Moche son los principales hallazgos. Encontramos el estéril debajo el piso #4 y una arquitectura Gallinazo sin piso. Una buena proporción de la cerámica debajo el piso #2 es Gallinazo con varios tipos de formas domésticas. Si la cerámica Gallinazo encontrada en las capas inferiores de Terraza Este Bajo representa una población manteniendo su identidad, debemos considerar la hipótesis de una asimilación de los Gallinazo por los Moche. Es un cambio importante porque no se ve una transición en las evidencias en la Terraza Norte. Un análisis de la cerámica encontrada en los sectores de Terraza Este es imperativo para entender mejor la relación entre las dos culturas.

A pesar de una presencia Moche débil en el sector alto, la presencia Gallinazo domina de manera clara. El pendiente fuerte ha disminuido la integridad de las secciones investigadas. La secuencia es corta, dos o tres pisos, y en cada excavación encontramos el estéril. La rareza de cerámica pintada con el negro fugitivo indica una población Gallinazo de un estatus bajo. Esta proposición se conforma a la baja calidad de las construcciones.

En el sector alto superior de Terraza Este, la cala permitió el descubrimiento de 7 entierros que deberemos considerar al interior de un o dos eventos relacionados a la remodelación de esta estrecha terraza. Hablando de terraza, la del Sur no tenía una historia muy larga. La construcción de esta terraza de 20 metros de ancho fue hecha en dos fases. No había evidencia de habitación y la cerámica encontrada es del estilo Gallinazo.

El Sector Alto por su parte nos ha revelado tres tumbas perturbadas cerca de un muro aislado con su cima debajo del nivel actual de la Plaza principal. La fuerte presencia Gallinazo se apoya de nuevo en distintas fases de construcción reveladas en la operación J1. Dos construcciones son representadas y la más antigua había su muro este pintado en blanco. Se mantiene la ausencia Moche en este sector. Los Moche respetaron este conjunto arquitectónico y parece que no reutilizaron partes de estas instalaciones con fines rituales.

En resumen, el sitio El Castillo parece haber sido inicialmente un centro Gallinazo de grande importancia con la plataforma principal que corona este sitio. El material cultural encontrado en el Sector Alto, en Terraza Sur y en las sectores de Terraza Este pertenece a la tradición cultural Gallinazo. Este sitio deberá ser considerado como el centro Gallinazo más importante de la parte baja del valle de Santa. El sitio El Castillo se transformó luego en un centro Moche muy importante. La construcción de una huaca con murales y de un sistema de terrazas donde se realizaban principalmente actividades administrativas constituyen elementos monumentales vinculados a elites Moche. También ha sido establecida la presencia Moche en la Terraza Este. Apoyándose sobre los resultados del 2002, el descubrimiento de un friso de inspiración Gallinazo construido al final de la ocupación Moche y la fuerte proporción de cerámica doméstica Gallinazo en los rellenos entre los pisos de la Plaza Moche nos indican un mantenimiento de una población Gallinazo. Debemos estudiar atentamente estos resultados que podrían cambiar nuestra visión y comprensión de la presencia Moche en la parte baja del Santa.

B. Sector Guadalupito

Nuestras actividades en este sector consistieron principalmente en la prospección y recolección en el sitio Guad-109 identificado por Wilson (1988) y una excavación en el sector urbano definido por Donnan (1973) e identificado por Wilson como Guad-112. En el sitio Guad-112, se realizó una intervención extensiva en el conjunto #1 del sector alto, pequeñas intervenciones en sectores de los conjuntos #3, #6 y #7, para concentrarse en los conjuntos #4 y #5 del sector bajo. Excavamos de manera intensiva para entender la secuencia de ocupaciones y las funciones de estos dos conjuntos ubicados frente a las huacas. Los trabajos se extendieron por 8 semanas, del 6 de Mayo hasta el 28 de Junio.

Evaluación de sitios

Guad-109

Ubicado sobre la planicie de la Pampa de los Incas al norte de la colina donde hay el sitio Guad-112, este sitio no fue evaluado en el 2001 (Figura 43). El sitio es muy perturbado por los trabajos de irrigación. No se ve ninguna huella de arquitectura doméstica en la superficie. No realizamos un plano de este sitio y sólo recolectamos cerámica diagnóstica. Un total de 79 fragmentos de cerámica fue registrado en el catálogo (Anexo 1). La mayoría pertenece al estilo Moche pero hemos incluido 3 vasijas del estilo Tanguche.

Excavaciones

Guad-112– Guadalupito

De todos los sitios de Pampa de los Incas, el sitio Guad-112 es sin dudas el más importante para comprender las formas de establecimiento urbano Moche. Este sitio, que según Wilson (1998: 554) cubre un área de 13 hectáreas, se extiende sobre el flanco

sur y este de una gran colina aislada, haciendo frente a los dos edificios monumentales. Uniendo el sector urbano a las dos huacas permite postular la idea que este sitio fue la capital de los Moche durante la fase IV en la parte baja del Santa. La huaca principal es la construcción Moche la más grande del Santa y si agregamos la segunda huaca, el sitio Guadalupito constituye el lugar donde la ilustración del poder Moche es el más evidente del valle de Santa. El sitio El Castillo puede ser la primera capital de los Moche en el Santa y correspondería a la época del estilo de la fase III.

El sector urbano se divide en dos sectores: alto y bajo. Se trata de un complejo de habitación en el que predomina un amplio sistema de terrazas, en cuya construcción se utilizó tanto la piedra como el adobe. En la parte noroeste, cerca de la cima, se encuentra un cementerio con bastante cerámica pintada de estilo Moche IV. Un segundo cementerio fue visitado en la parte baja de la colina un poco más al oeste que el primero cementerio documentado. La cerámica diagnóstica es siempre del estilo Moche IV.

SECTOR ALTO

Empezamos el trabajo en el sector alto donde identificamos un conjunto bien delimitado durante la cartografía inicial del sector (Figura 44). Con el apoyo de los alumnos de pregrado de la Universidad de Montreal, decidimos excavar pequeñas unidades en el sector alto. Al lado del conjunto #1 más arriba, hemos hecho intervenciones en la mitad sur del vertiente de la colina. Hemos dado a este sistema de terrazas y rampas el número #3 y a la mitad norte el número #2. No hemos tenido el tiempo para hacer algo en el conjunto #2. Los resultados de campo son presentados según el conjunto.

Conjunto #1

La facilidad de entender la organización espacial de este conjunto nos da la oportunidad de concentrarse en dos objetivos. El primero estaba seleccionar diferentes ambientes para determinar su o sus funciones. El segundo consistía en la excavación hasta el estéril, probablemente la roca madre y tener así la secuencia completa de las ocupaciones del conjunto. Hemos realizado muy rápido los objetivos y con el tamaño del conjunto #1, no estaba posible excavarlo dentro de un mes. Nuestro trabajo es una muestra y los resultados deberían ser analizado como tal.

Utilizando los muros y los niveles, fuimos capaz de identificar un mínimo de 13 ambientes. Trabajamos en nueve de aquellos.

Ambiente #1

Este ambiente al límite norte del conjunto se divide en 5 espacios (Figura 45). Ingresamos en el conjunto a partir de una entrada estrecha de 60 cm ubicada en el muro norte. Después el vestíbulo, el primer espacio 1A fue limpiado hasta el piso con el objetivo de encontrar un fogón. Había un piso muy cerca de la superficie y una unidad de 2 x 2 m fue excavada hasta el segundo piso. Una escalera hecha con tres piedras permite acceder a una banqueta a la derecha (1B) y a una banqueta más elevada (1C). El desnivel entre el vestíbulo (1A) y la banqueta superior (1C) es de un metro. A partir de esta banqueta se puede ir al espacio 1D. El escalón mide menos de 5 cm en el oeste pero su nivel baja de 20 cm hacia el este. No sabemos como acceder al espacio 1E dividido en dos niveles distintos con 30 cm de desnivel. Su nivel superior fue establecido a 60

cm bajo el nivel del 1D y su nivel inferior tiene un nivel más alto de 15 cm que el nivel del piso del vestíbulo 1A. De la configuración del ambiente #1 se puede decir que constituye un vestíbulo grande con banquetas y podría ser una vivienda autónoma.

Ambiente #2

No conocemos la entrada al ambiente #2 que podemos dividir en 5 espacios (Figura 45). El desnivel entre el espacio 1A y 2E es fuerte, alrededor de 1,10 m, y de 2 metros entre 1E y 2B. La única posibilidad para ingresar en este ambiente es en la parte más al sur a partir del espacio 2C. La intervención se concentraba en la parte baja del 2B donde encontramos un pequeño muro hecho de cantos redondos delimitando un área de trabajo con un batán en su centro. Hemos extendido el área de trabajo dos veces, buscando un fogón y la roca madre. Encontramos la roca madre debajo del tercer piso a menos de 67 cm de la superficie actual pero no había un fogón.

Ambiente #3

No seleccionamos este ambiente que parece tener un acceso a partir del sur. Su desnivel entre la mitad este y oeste es más de 2 m aunque los pisos estaban destruidos casi totalmente al excepción de dos escalones en la parte centro sur del ambiente.

Ambiente #4

Hemos seleccionado una pequeña área en la parte alta de este ambiente (4B) dividido en 2 espacios para buscar el estéril (Figura 45). Debemos mencionar la presencia de un segundo ingreso de importancia en su lado sur. Pensamos que esta entrada es más antigua que la del ambiente #1 al norte. Si tenemos razón, los ambientes 1, 2, 3 y 4 representan construcciones posteriores.

Ambiente #5

Ubicado casi al centro del conjunto #1, este ambiente dividido en 3 grandes espacios tiene su ingreso principal en su esquina noreste. La entrada tiene un ancho de 1,20 m. Con su tamaño, el ambiente #5 parece una vivienda si anexamos los ambientes #7 y #8. Correspondería al corazón del conjunto #1. Nos concentramos en el espacio 5B (Figura 45). En la mitad sur expusimos muros de adobes que formaban dos nichos. Es un ejemplo de una modificación con adobes al interior de un conjunto dominado por muros y divisiones de piedras. Entre los pisos #1 y #2, recolectamos una muestra de corontas de maíz para fechar este ambiente del conjunto #1. La sucesión de pisos se límite a tres y la roca madre se encontraba muy cerca a menos de 42 cm debajo de la superficie actual.

Ambiente #6

Se trata de un gran espacio en forma de L. No estamos seguros de la función de este espacio que pertenece al conjunto #1 porque tiene el mismo límite sur.

Ambiente #7

Con su entrada en la esquina noreste, pensábamos que este espacio tenía como función almacenar bienes. No sabemos después de una cala de 2 x 2 m su función pero encontramos debajo del segundo piso la roca madre a menos de 60 cm.

Ambiente #8

No hemos hecho nada y el piso estaba bien cubierto con escombros.

Ambiente #9

Es difícil establecer los límites de este ambiente. Reconocemos 4 espacios y en el 9A una subdivisión en 4 es posible (Figura 45). En la superficie de la mitad centro-este del ambiente se veía una capa de ceniza. Excavamos una unidad de 2 x 2 m para averiguar la presencia de un fogón. No había este tipo de estructura pero un muro estrecho fue encontrado asociado al único piso conservado. La roca madre debajo del piso se ubica a menos de 43 cm.

Ambiente #10

Una capa de ceniza estaba visible en la esquina sureste del ambiente. Fue la principal razón de excavar una unidad de 4 x 4 m. No se pudo asociar la capa de ceniza a un fogón con la ausencia de adobes quemadas. Encontramos la roca madre a 12 cm debajo de la superficie.

Ambiente #11

No hemos hecho nada en este pequeño ambiente entre los ambiente #9 y #10.

Ambiente #12

Se trata de un gran ambiente haciendo la esquina suroeste del conjunto. En su muro este una área abierta podría indicar un ingreso pero pensamos en el resultado de la erosión. Se pudo ingresar al partir de la esquina noroeste si aceptamos su remodelación y tenemos la idea que este ambiente servía como corral para el ganado. La roca madre fue encontrada muy cerca de la superficie a 10 cm aunque su nivel es irregular.

Ambiente #13

En este último ambiente enorme que hace la esquina sureste del conjunto #1, se puede dividirlo en 6 espacios. Hemos excavado una unidad de 1 x 2 metros para averiguar la sucesión de pisos y encontrar la roca madre en el 6F. Había solamente dos pisos intactos sobre la roca madre que tiene una profundidad de 55 cm debajo la superficie actual (Figura 46). El perfil estratigráfico parece representativo de la mayoría de los perfiles registrados. Indica sin duda la corta historia del conjunto, posiblemente dos remodelaciones en cada ambiente donde tenemos datos para la ubicación de la roca madre.

Comentario sobre el conjunto #1

Se trata de un enorme conjunto uniendo más viviendas. Con los dos ingresos principales, estamos seguros que había una expansión hacia el norte. La evolución del conjunto #1 con sus muros oeste y sur comunas y el fuerte desnivel que hace el límite este se resume a tres fases y posiblemente a cuatro. De manera muy tentativa, hemos reconocido tres fases distintas pero no sabemos como relacionar la parte más al suroeste, comprendiendo los ambientes #9, #11 y #12. No sabemos tampoco si algunas fases son contemporáneas o que las viviendas se quedaron ocupadas por el mismo tiempo (Figura 47). Además de no conocer el ingreso de la Fase I, siguiendo el nivel de los pisos y una evolución del conjunto a partir de un corazón al sur y su expansión hacia el norte, el ingreso principal ubicado en cualquier lugar al norte fue destruido por la construcción de la fase dos. Las fases indican un dinamismo horizontal y en cada sección no se encontraba una remodelación fuerte al excepción del ambiente 5B con sus nichos hechos en adobes.

Conjunto #3

En el vertiente de la colina, debajo el muro de contención haciendo el límite este del conjunto #1, se extiende un sistema de ambientes con banquetas. Una división se hace entre la mitad norte, llamado conjunto #2, y la mitad sur, llamado conjunto #3 (Fig. 44). Para tomar muestras de este enorme área del sector alto, seleccionamos pequeñas zonas en el #3 dividido en cinco subconjuntos: el más alto es el #3A y el más bajo el #3E.

Conjunto #3A

Hacemos una sola cala para verificar la secuencia de pisos que se limitan a 2 y la roca madre esta muy cerca de la superficie a menos de 27 cm (Figura 44). Un pico Moche IV fue recuperado en la capa de arena cubriendo el primer piso.

Conjunto #3B

No hemos hecho nada en este nivel (Figura 44).

Conjunto #3C

La selección de esta zona fue determinada por la presencia de muros de adobes visibles (Figura 48). Trabajamos primero en los ambientes #1 y #2, haciendo una trinchera para entender la construcción de la banqueta y su relación al ambiente central. Encontramos dos pisos en la banqueta, representando una remodelación y tres pisos en el área central. Una limpieza más amplia nos conducimos a delimitar los muros sur y este. Descubrimos un batán al lado de una rampa cubriendo una escalera para ingresar a una banqueta (#3) con el enlucido de alta calidad. Sacamos una muestra de corontas de maíz entre los pisos #2 y #3 para fechar este sector del conjunto #3. Recolectamos de estos ambientes moldes, más cerámica pintada y una aguja de cobre, indicando un estatus elevado de los ocupantes en comparación a los del conjunto #1. La utilización de adobes para construir los muros parece un indicio pertinente en la atribución de un rango en la sociedad Moche de Guadalupito.. El ambiente #1 ha funcionado como área de producción si apoyamos nuestra interpretación sobre la presencia de un batán. En el mismo sentido, los moldes indican que el lugar estaba ocupado por alfareros o miembros implicados en la producción de cerámica.

El conjunto #3C tiene una historia un poco más larga que normal. La roca madre al pie de la banqueta se encuentra debajo del tercer piso a 58 cm de profundidad. Se puede hablar por lo menos de dos remodelaciones principales después el establecimiento del conjunto con la utilización de piedras para construir los muros de contención. La banqueta (#2) fue construida y remodelada una otra vez. En la misma época, una escalera fue hecha para permitir el ingreso al ambiente #3, una banqueta de bueno acabado. Al final, con el último piso, la escalera fue cubierta por una rampa.

La salida de este conjunto al este es ubicada muy cerca de una rampa permitiendo bajar hacia el sector bajo. El conjunto #3C parecía tener un rol de importancia y su crecimiento en la escala socioeconómica de este sector ilustra el dinamismo de la sociedad.

Conjunto #3D

Buscando un ambiente de forma reducida con la posibilidad de recordar una sucesión de pisos nos conducimos en el ambiente #2 del conjunto #3D (Figura 44). Este ambiente

casi cuadrado de 2 por 2 metros tenía 2 pisos y un relleno de material orgánico cubrió la roca madre encontrada a 53 cm.

Hacemos una segunda intervención en el ambiente #4. El primer piso tenía un mal estado de conservación en la unidad de 2 x 2 m. Debajo el segundo piso, la roca madre fue encontrada a cerca de 50 cm.

Conjunto #3E

Bajando con la rampa ubicada al noreste del conjunto #3C, pasando al lado del #3D, llegamos a este conjunto que forma el límite sur del gran conjunto #3 (Figura 44). La entrada de este conjunto se conecta a un pasadillo permitiendo la unión entre los conjuntos más al norte y los conjuntos al este y al sureste. Se puede decir que tiene una ubicación estratégica. Seleccionando un gran ambiente al norte de la entrada, no fue una grande sorpresa descubrir un sistema de nichos construido con adobes. Estos nichos no tienen un buen estado de conservación, tampoco los pisos asociados al norte. Debemos esperar el análisis de lo que recolectamos en este ambiente antes de hacer una interpretación.

SECTOR BAJO

El muro este del conjunto #3E corresponde al fin del vertiente de la colina, significando el límite topográfico del sector Alto. Del otro lado del callejón empieza el sector bajo donde las construcciones son mayormente hechas con adobes. Trabajamos en dos conjuntos, #4 y #5, para tener una buena muestra de la cultura material, para establecer la secuencia de las ocupaciones y para traducir los pisos y muros en fases constructivas.

Conjunto #4

Dentro nuestra solicitud, deberíamos estudiar la elite del sector urbano. Los resultados de las excavaciones en los sectores de la colina indicaban sin duda que la gente pertenecía a las clases inferiores o medianas de la sociedad Moche de este sitio. Seleccionamos el conjunto que llamamos #4 por dos factores. Primero, su ubicación en la parte baja y frente a las huacas fue determinante. Segundo, tres muros visibles de adobes han dado un carácter público al monumento de gran tamaño, 18 m norte-sur y 10 m este-oeste (Figura 49). Decidimos invertir en este conjunto; además se veía muchos pozos de huaqueros que permitían estudiar la secuencia de ocupaciones.

Empezabamos en las esquinas. La mitad oeste es más elevada y limpiábamos en las esquinas suroeste y noroeste dos banquetas. Siguiendo la excavación, una banqueta más baja sigue por todo el muro oeste. Encontramos una escalera que da acceso a la banqueta suroeste (Figura 50). Descubrimos como ofrenda sobre el piso un florero decorado de aves estilizadas. En la parte centro-oeste, pegada al muro, una estructura saqueada no permite una comprensión (Figura 49). Se puede ver dos fases de construcción, la última había una escalera para ir más al oeste sobre el nivel de un callejón y de un cuarto hundido con escalera (un deposito). El primer nivel no es bien conservado pero de las huellas en los muros se puede avanzar la existencia de un cuarto con un banco pegado al muro oeste.

La banqueta de la esquina noroeste es sencilla con dos remodelaciones y la roca madre a menos de 20 cm debajo el segundo piso (Figura 51). En el mismo perfil se ve en una cala cerca de la esquina noreste la roca madre a 100 cm debajo el primer piso. Se puede decir, entonces, que las fases constructivas son reducidas en el conjunto #4. Sacamos una muestra de maíz para fechar la remodelación de la banqueta noroeste. Una muestra de corontas de maíz fue recolectada muy cerca en el relleno entre el límite este de la banqueta noroeste y una escalara permitiendo ir al norte. Esta fecha debería fechar la última remodelación de esta zona y dar la fecha más tardía del conjunto y posiblemente del sitio.

Examinando la esquina sureste (Figura 49), la última fase de construcción es la banqueta erigida sobre un relleno cubriendo un ambiente con su muro sur pintado de color negra. Debajo este cuarto de buena calidad con su entrada sellada con adobes, encontramos dos otros pisos asociados a la misma fase de construcción. Esta fase es relacionada a la primera fase constructiva que se ve en el otro perfil de la zona sur del conjunto (Figura 52). La asociación entre el piso de los batanes y la cabeza del muro oeste del cuarto hundido no es clara pero el piso al fondo del cuarto hundido fue hecho directamente sobre la roca madre. Este cuarto hundido es similar a lo que encontramos en el sitio El Castillo. Tenemos tres esquinas y la esquina noreste que falta es la que tiene la escalera en El Castillo. La presencia de un muro que decidimos conservar nos ha limitado en la comprensión de esta estructura particular. Debemos mencionar que el muro oeste no está hecho con adobes. Este muro fue construido con una tierra mezclada con arcilla y cubierto con un enlucido de alta calidad.

En resumen, no hay más de tres fases constructivas en el conjunto #4 y se reduce en dos fases mayores si utilizamos las evidencias de la mitad norte. Este conjunto tiene una entrada bien abierta con la ausencia de un verdadero muro este. La función administrativa o pública se apoya sobre el sistema de banquetas mirando a un patio más bajo. Los dos batanes pueden indicar la preparación de bienes para celebrar. La calidad de la cerámica pintada apoya la idea de una función del monumento atribuible a la elite.

Curiosamente, no hemos encontrado una tumba Moche para sostener el estatus de los ocupantes. A la excepción de una tumba de un niño con textiles que podrían ser Moche, las otras 3 tumbas son de la época Chimú. Presentamos brevemente las tumbas y para la descripción de los esqueletos, ver Gérard Gagné en el capítulo 4.

Tumba #1

Descubrimos el esqueleto momificado de un niño durante la limpieza de un pozo de huaquero cerca de la esquina noreste (Figura 49). La tumba no parecía intacta y tomamos fotos sin hacer un plano (Lámina 13). Después la limpieza de los textiles, se puede avanzar, según Delicia Regalado, una afiliación Moche apoyándose la técnica, la materia prima, algodón, los colores y los motivos.

Tumba #3

Al momento de limpiar la acumulación de sedimentos sobre el primer piso del patio, el corte del piso se reconocía muy bien. Sabíamos que había una tumba pero nuestra sorpresa fue total cuando constatamos el saqueo de la fosa (Figura 53). Recuperamos dentro la fosa saqueada y perturbada una botella asa estribo típica de los Chimú

asociada a un hombre adulto (Figura 53). La botella de color negro parece de buena calidad y el mono a la base del pico es típico del Chimú tardío.

Tumba #4

En el proceso de descubrir los pisos asociados al muro este del conjunto, cerca la esquina sur-este, encontramos huesos aislados de un individuo adulto. Continuando la excavación el entierro totalmente saqueado fue depositado en la parte superior del cuarto hundido, cortando el piso del patio (Figura 54). Al norte de la cabeza encontramos un cántaro doméstico típico de la cultura Chimú (Figura 54). Entonces, esta tumba pertenece a una cultura intrusiva a la arquitectura Moche.

Tumba #6

Se puede concluir de la misma manera por la tumba #6, bien perturbada en el relleno de la esquina noroeste del cuarto hundido (Figura 49; Lamina 14). Apoyándose sobre los textiles, hablamos de un entierro post-Moche. Deberemos esperar un análisis detallado antes de identificar sin duda la cultura del individuo. Este adulto no había una vasija como ofrenda.

Conjunto #5

Durante la temporada del 2001 hemos seleccionado un ambiente de este conjunto por la presencia de pequeños nichos visibles de la superficie. La construcción de los muros en adobes y la calidad de la cerámica encontrada en la superficie sugieren una residencia de un grupo con un estatus socioeconómico alto. Para entender una arquitectura diferente de la del conjunto #4 ubicado a menos de 10 metros al sur, decidimos invertir muchas energías y tiempo en la excavación de este conjunto. Trabajamos primero para limpiar los muros, las banquetas y los pisos con la finalidad de hacer un plano completo. Tenemos los límites oeste, este y norte pero la erosión ha destruido la mitad sur de los ambientes y se mantiene un punto de interrogación sobre la relación arquitectónica entre los conjuntos #4 y #5. No podemos decidir si había un corredor entre los dos. Hoy, el área está destruido por una estrecha quebrada. Utilizando los datos a la mano, el conjunto #5 corre sobre 3 niveles por 26 metros en el eje oeste-este y por 17 metros de norte a sur utilizando el muro este (Figura 55 y Lámina 15). El ancho de este conjunto irregular corresponde a 12 metros en su corazón del patio central al lado de la grande banqueta con su muro sur pintado de blanco. Los tres niveles son asociados a un patio.

Dibujamos los muros perteneciendo a las dos fases constructivas identificadas en este conjunto. Por ejemplo, los ambientes al sureste de la entrada principal aparecieron a un nivel debajo el patio del ambiente #2 y corresponderían a la primera fase constructiva. La figura 56 presenta una modificación del plano para ilustrar la configuración del espacio por la segunda fase de construcción. Esta fase está asociada a la entrada monumental con un acceso indirecto permitiendo ingresar al patio del ambiente #2 y a sus nichos y también al patio principal del ambiente #1 evitando una falsa entrada a la mano izquierda y tomar la derecha que da acceso a una escalera para subir al segundo nivel. Del patio, una escalera muy destruida permitía acceder a la banqueta principal. Después una remodelación de los bancos alargados limitando el patio al oeste, pudo ingresar por una escalera de piedras al extremidad oeste de la banqueta del jefe.

Identificamos 10 ambientes, limpiando hasta el primer piso en la mayoría. Sacamos una muestra de corontas de maíz debajo del piso #2B al exterior del conjunto al este frente a la esquina sureste del ambiente #2. La fecha debería dar una datación temprana, asociando el nivel de la muestra al edificio antiguo. Después el trabajo al exterior del muro delimitando el conjunto #5, decidimos ampliar nuestra intervención hacia el este con la trinchera que llamamos conjunto #7.

Como decimos anteriormente, la mitad sur y este de los ambientes #4, #7, #9 y #10 fueron destruidos. Los ambientes #2, #3 y #9 contienen muchos nichos de diferentes tamaños. Estos dan una impresión muy clara de la importancia de almacenar en este conjunto. Se puede pensar a una complementariedad entre los conjuntos #4 y #5. El primero tenía la función principal de recibir los productores o deudores de la elite. Funcionaba como una audiencia. El conjunto #5 parece el lugar para administrar y acumular los bienes, y en el patio central celebrar. Los nichos del nivel bajo, accesibles a partir de la entrada principal, podían servir cada día por el comercio. Al contrario, los nichos mas altos y lejos de la entrada, servían más el poder del jefe. Pensamos que le patio del ambiente #6 servía como lugar personal del dirigente.

La secuencia de las ocupaciones son similares al conjunto #4. Observamos dos fases constructivas en la mitad este del conjunto. Igualmente, la roca madre se encuentra debajo el segundo piso al centro del patio alto del ambiente #6. Se puede observar el desnivel importante del conjunto #5 y la presencia de la capa estéril (Figura 57). Por la primera fase de construcción, recordamos el perfil del muro sur del ambiente #3 (Figura 58). Los nichos son irregulares en este ambiente y podemos hacer la observación que la técnica de construcción parece similar a la del cuarto hundido del conjunto #4. Esta relación sugiere una misma técnica durante la primera fase de construcción por los dos conjuntos, apoyando una asociación directa y fuerte entre los grupos dirigiendo los dos edificios públicos.

Las excavaciones no permitieron el descubrimiento de tumbas Moche. Sin embargo, las dos tumbas encontradas son intrusivas y posterior a la ocupación Moche.

Tumba #2

Esta tumba fue encontrada en el relleno de un nicho del ambiente #2 (Figura 55). Se trata del entierro de un niño con una vasija típica de los Chimú (Figure 59). Correspondería a una otra tumba intrusiva en la arquitectura Moche.

Tumba #5

Debajo el piso #1 en el patio del ambiente #2, el corte de la tumba era visible y según su tamaño, esperamos el entierro de un adulto (Figura 55). La parte sur de la tumba estaba saqueada y faltaba la cabeza. Es la sepultura de una mujer Chimú apoyándose sobre el cántaro (Figura 60). El mate en el centro contenía ofrendas de maíz. Es la tumba de una mujer que ha recibido la atención de su familia al momento de enterrarla.

Tumba #7

Hacia el fin del proyecto, huaqueros han venido y en el sector sureste del centro urbano, al pie de una zona elevada que llamamos la Huaquita (Figura 61) recuperamos huesos humanos en la superficie. Denominada tumba #7, el lugar después la limpieza completa ha producido dos esqueletos más pero la fosa era totalmente saqueada. No fue necesario

hacer un plano. Cerca de la tumba recolectamos numerosos fragmentos de cerámica Moche. No se puede identificar con seguridad la cultura de los muertos. Faltaban artefactos diagnósticos en la fosa para avanzar una identificación. Los muertos eran a menos de 30 cm de la superficie y esta tumba intrusiva me parece de una época tardía o post Moche.

Conjunto #6

Dentro nuestros objetivos de investigación a la escala del sitio Guad-112, era necesario tomar una muestra de un sector bajo afuera de las huacas y lejos del conjunto #5. La idea detrás de esta selección del conjunto #6 fue de tener una prueba que todo la parte baja fue ocupada por los Moche. Del otro lado, había siempre la posibilidad de encontrar evidencias de una otra fase. El conjunto #6, ubicado a la intersección de dos muros delimitan dos caminos (Figura 44).

Después la limpieza de los muros visibles en la superficie y el levantamiento de 4 ambientes, excavamos en tres zonas (Figura 62 y Lámina 16). No conocemos la ubicación de la entrada. El ancho posible del conjunto es de 12 metros en su eje oeste-este y su largo se queda indeterminado pero era de más de 10 metros. El ambiente #1 parece el corazón de la vivienda con una zona baja saqueada y dos banquetas al oeste y al sur. El ambiente #2 tiene una banqueta pegada a su muro norte y dos pequeños muros dividiendo el área al este nos permitieron hacer una cala de 2 x 2 metros. Debajo el primer piso había un batan y después el tercer piso encontramos una capa estéril parecida a la roca madre (Figura 63). Una muestra compuesta de corontas de maíz fue recolectada para su fechado. La secuencia es corta y la acumulación se reduce a 60 cm. El perfil corresponde a los otros perfiles de los conjuntos del sitio.

Excavamos en los ambientes #3 y #4 para averiguar la presencia de elementos para dar una fecha precisa a los ocupantes. Sin un análisis de todos los elementos recolectados no podemos avanzar una identificación precisa pero la impresión es de asociar las ocupaciones a la fase IV de la cultura Moche. No debemos olvidar la presencia de algunos ceramios del estilo Tanguche.

Para concluir sobre el conjunto #6, no había ninguna sorpresa por la secuencia de ocupaciones y los elementos culturales encontrados. La última observación concierne el mal estado de conservación de la arquitectura. Es peligroso de establecer un ligado entre la arquitectura débil y el estatus general de la población de este barrio pero no debemos descartarlo. Los resultados del conjunto #6 serán utilizados para discutir la estratificación social y económica de la sociedad Moche y en particular de los habitantes de Guadalupito.

Conjunto #7

Al momento de empezar una trinchera para entender el desnivel entre el límite este del conjunto #5 y el camino delimitando el sector urbano al este, decidimos dar un nuevo número de conjunto. No sabemos si se trata realmente de uno o más conjuntos (Figura 64). Entendimos el conjunto #7 como una trinchera donde encontramos horizontalmente una sucesión de muros y nichos que indican una densidad de la ocupación a la base de

la colina hasta la muralla delimitando la plaza al oeste de la huaca principal. Tomamos el tiempo para profundizar debajo el piso para encontrar la roca madre que se ve muy bien en el perfil (Figura 65). La trinchera apoya la hipótesis de una corta historia del sitio con la presencia de 2 o 3 pisos cubriendo la roca madre muy cerca de la superficie.

Comentarios

Las excavaciones de 8 semanas fueron muy productivas. Tenemos ahora una buena idea de tres sectores: 1) el sector alto o la ciudad de piedras; 2) el sector bajo frente a las huacas o el sector de la elite; 3) el sector bajo norte. Es muy pertinente esperar el análisis del material antes de proponer conclusiones precisas. En síntesis, y de manera muy preliminar, la ciudad representa una sola fase estilística, Moche IV. Recolectamos dos picos de botellas con asa estribo del estilo Moche III pero el contexto no está seguro y hay siempre la posibilidad que algunos habitantes conservan vasijas viejas. Hemos encontrado la mayoría de las categorías de productos de la alfarería Moche con los floreros, el tipo de vasija más popular.

El segundo elemento está relacionado a la división espacial que se puede hacer con la piedra en las zonas altas y el adobe en la parte baja. El adobe se revela un marcador de estatus muy seguro. En el mismo sentido, la frecuencia de huesos de camélidos en la parte alta es muy rara que en la parte baja. Es parecido por la cantidad y la calidad de cerámica pintada. Del otro lado, la circulación entre las partes alta y baja, con el apoyo de rampas y callejones, indica una cohesión social del sector urbano.

El tercer punto de observación se refiere a la secuencia de las ocupaciones, a los dos o tres pisos hechos encima de una roca madre muy cerca de la superficie. No hay una acumulación de 2 a 3 metros de escombros. Se puede identificar dos grandes fases constructivas en los conjuntos #4 y #5. La estratigrafía sugiere una historia corta de una duración más reducida a la del sitio El Castillo. Sin tener en cuenta los resultados del fechado de seis muestras, es difícil sostener la idea de una secuencia inferior a 100 años pero una historia más larga de 150 años parece improbable. Trabajando con la precisión del método del radiocarbono, pensamos de manera tentativa a una ocupación del sitio entre 500 y 650 años después Cristo.

De la cerámica recolectada en nuestras excavaciones, 1500 objetos de los 5000 registrados en el catálogo fueron dibujados. Esta muestra permitirá en el futuro una comparación con el sitio Hacienda San José (Guad-192), un sitio Moche IV del sector de Lacramarca, y con el sitio Huacas de Moche. Podremos un día reconocer un estilo típico del valle de Santa. Apoyándose sobre el descubrimiento de posibles talleres de alfareros en Guad-192, Guad-88 y de moldes en El Castillo, Guadalupito (Guad-112) y Guad-130, el análisis detallado de la producción cerámica de los alfareros Moche revelará un estilo Moche Provincial en la misma perspectiva que el concepto del Inca Provincial. No debemos olvidar que si los Moche se instalaron en el valle de Santa con o sin el permiso de los Gallinazo, a partir de la tercera generación, los Moche se convirtieron en Santeños. El ligado fuerte entre la patria de origen y el nuevo lugar de vida ha permitido el mantenimiento de un estilo típico Moche. El reconocimiento de un estilo Moche Provincial de Santa es solamente para mostrar las pequeñas diferencias, resultando de la adaptación y creatividad de los Santeños. A la luz de nuestras

colecciones, los habitantes de Guadalupito nacieron siempre Moche pero el tiempo ha marcado la distancia entre los valles de Moche y de Santa.

4. Los resultados de laboratorio

A. Las fechas radiocarbónicas (Isotrace, Universidad de Toronto)

Apoyando nuestro programa de fechado en 2001, enviamos al laboratorio ISOTRACE de la Universidad de Toronto, Canadá, un total de 10 muestras de carbón provenientes de tres sitios, Guad-121, Guad-192 o Hacienda San José y El Castillo (Cuadro 1). Debemos mencionar que para obtener los resultados, esperamos 6 meses. De la temporada 2002, enviamos 14 muestras y recibiremos los resultados al fin de marzo 2003. A continuación ofrecemos los resultados del 2001 y algunos comentarios respecto a cada una de las muestras analizadas.

1. Los trabajos realizados en Guad-121, un sitio caracterizada por una cercadura confirmaron la predominancia de los Moche en esta parte del sector de Huaca Ursias (Figura 2) y la muestra de corontas de maíz fue seleccionada para apoyar la atribución de la mayoría de la cerámica al estilo de la fase IV.

2. En el sector de Lacramarca, el sitio Hacienda San José tiene una importancia por su tamaño (Figura 2). Este sitio de habitación es el más grande del sector y pertenece a la fase Moche IV. Las dos fechas radiocarbónicas confirman la conclusión del análisis de la cerámica. La fecha de la unidad #2 parece un poco temprana mientras que la fecha obtenida del fogón del conjunto #4 sugiere una ocupación larga del sitio y contemporánea a la fase IV establecida al sitio Huacas de Moche en el valle de Moche (Chapdelaine 2002).

3. Las excavaciones extensivas en el Sector Alto de El Castillo revelaban la presencia de una ocupación Gallinazo combinado a una casi ausencia de los Moche. Teníamos así la oportunidad de fechar contextos Gallinazo. La primera fecha proviene de una muestra de maíz recuperada debajo el piso #2 en la trinchera frente al edificio alargado en la Plaza principal. Este piso parece anterior a la construcción del edificio y el resultado es muy tardío. La fecha de 1540 ± 50 BP, sin plantear un problema, indica un mantenimiento de los Gallinazo al mismo tiempo de los Moche ocupando la Terraza norte. La segunda fecha obtenida de corontas de maíz recolectadas al pie de la plataforma Este parece muy temprana, 2410 ± 100 BP, y podría fechar una ocupación Salinar. Debemos señalar el error estándar de 100 años y la fecha más tardía (350 antes Cristo) se queda bien temprana para fechar el desarrollo inicial de los Gallinazo en este sitio. La tercera fecha del Sector Alto proviene del pie de los grandes nichos haciéndose la plataforma Oeste. Encontramos un pequeño fogón intrusivo al piso #1. Apoyándose sobre el resultado otra vez muy tardío para fechar una ocupación Gallinazo, 1410 ± 50 BP, sugerimos que los Moche hicieron este fogón y esperamos una atribución de los textiles al estilo Moche del entierro de un niño encontrado muy cerca de la estructura. Sin embargo, debemos esperar los resultados de una muestra del Sector Alto para sintetizar las fechas radiocarbónicas de este Sector.

4. El sector administrativo Moche de Terraza Norte fue el escenario de otra excavación intensiva en el cuadro B2. El objetivo era conocer su organización horizontal y verificar la secuencia de ocupaciones y también encontrar el nivel de ocupación Gallinazo, si existe, antes de llegar al estéril. A partir de la superficie encontramos ceramios de la fase Moche III. En los pisos más profundos hemos encontrado siempre indicios Moche III que podrían corresponder a la posibilidad de un arribo más antiguo de los Moche al valle de Santa. Una fecha radiocarbónica de una capa de carbón asociada a un fogón sobre el piso #8 ha dado una fecha muy tardía de 1480 ± 50 BP si tenemos en cuenta su profundidad. La segunda fecha asociada al piso #11 ha dado una fecha lógicamente más temprana, 1600 ± 50 BP. El tercer fechado proveniente de la última fase de reconstrucción en el cuadro B2, debería indicarnos la duración de la ocupación Moche III. Sin embargo la fecha de 1420 ± 50 BP obtenida de corontas de maíz asociadas a un relleno entre los pisos #1 y #1A apoya los indicios estratigráficos. Las tres fechas presentan una buena coherencia interna. Se puede decir que la ocupación Moche duró tres siglos en este sector y que su mantenimiento es contemporáneo a la fase Moche IV en otros sitios del valle de Santa. Dentro la Terraza Norte, las fechas radiocarbónicas permiten confirmar la sucesión estratigráfica y correlacionar con precisión las fases de ocupación (Chapdelaine y Pimentel 2001).

Cuadro 1. Fechas radiocarbónicas de PSUM – 2000 y 2001

Nº de muestra	Material	Contexto	Peso mg	IsoTrace	Fecha BP	Cal 2 sigma	Cal 1 sigma
PSUM 2000							
PSUM-00-EC-01	Carbón	Piso 11-B2	553	TO-8967	2000 ± 90	200 BC-220 AD	95 BC-80 AD
PSUM-00-EC-04	Maguey	Piso 5-B2	125	TO-8968	1240 ± 50	660 AD-895 AD	755 AD-780 AD
PSUM-00-EC-05	Carbón	Bajo arquitectura-B4	126	TO-8969	2310 ± 140	795 BC-40 BC	520 BC-200 BC
PSUM-00-EC-06	Caña	Nicho-B4	174	TO-8970	1540 ± 50	410 AD-635 AD	430 AD-595 AD
PSUM-00-EC-07	Carbón	Fogón amb.#1-Terraza Este	223	TO-8971	980 ± 60	975 AD-1190 AD	995 AD-1060 AD
PSUM 2001							
PSUM-01-G-121	Maíz	Unidad #1, Piso#2	472	TO-9736	1210 ± 50	685-900 AD	770 - 890 AD
PSUM-01-G-192	Maíz-carbón	Unidad #2, piso #2	627	TO-9737	1540 ± 80	375-655 AD	425 - 605 AD
PSUM-01-G-192	Carbón	CA # 4 , fogón	179	TO-9738	1360 ± 60	595-775 AD	640-685 AD
PSUM-01-ECA-1	Maíz	Plaza, piso #2	646	TO-9739	1540 ± 50	410-635 AD	430-595 AD
PSUM-01-ECA-2	Maíz	Plataforma Este, piso #1	331	TO-9740	2410 ± 100	800-350 BC	600-390 BC
PSUM-01-ECA-3	Maíz	Plataforma Oeste, piso #1	202	TO-9741	1410 ± 50	555-685 AD	600-660 AD
PSUM-01-EC-1	Carbón	CA#2, fogón piso #8	404	TO-9742	1480 ± 50	525-655 AD	535-640 AD
PSUM-01-EC-2	Maíz	CA#2, A-5, piso #11	824	TO-9743	1600 ± 50	375-565 AD	410-535 AD
PSUM-01-EC-3	Maíz	CA#2, A-5, piso #1	758	TO-9744	1420 ± 50	540-685 AD	600-660 AD

Otras muestras fueron enviadas para entender mejor la construcción de la Huaca con murales y las ocupaciones en Terraza Este de El Castillo. En este momento parece más lógico esperar los resultados de la temporada del 2002 antes de explicar con detalles las fechas y las implicaciones por el valle de Santa y también por la cultura Moche en general.

B. Los restos óseos humanos (Gérard Gagné)

Durante esta tercera temporada hemos contado con la colaboración del bioarqueólogo Gérard Gagné de la Universidad de Montreal, quien permaneció con nosotros por el mes de julio del 2002. Además de asistirnos en el campo, examinó los esqueletos de todo los entierros hallados durante la temporada 2002, así como los restos humanos de nueve entierros hallados en 2001 después de su salida el 17 de junio 2001. Presentamos a continuación las observaciones fruto de su trabajo.

Metodología del análisis

Los esqueletos han sido analizados siguiendo los estándares descritos por Buikstra y Ubelaker (1994). Más específicamente, la determinación del sexo se hizo a partir del examen visual desarrollado por Phenice (1969), la determinación de la edad de los niños a partir de los esquemas de erupción y de calcificación de los dientes establecidos por Ubelaker (Buikstra y Ubelaker 1994), mientras que aquella de los individuos adultos se hizo a partir del examen de la superficie pubiana (Todd, 1921a y 1921b). A esto se agregan los exámenes de las extremidades de las costillas (Iskan y Loth, 1986) y de las suturas craneanas (Buikstra y Ubelaker 1994). Para la estimación de la estaturas de los individuos adultos, hemos utilizado las fórmulas de regresión de Trotter y Gleser (1967) y las de Genovés (1952).

Las sepulturas humanas del sitio El Castillo

Temporada 2001

Durante el curso de la intervención arqueológica de 2001, el sitio El Castillo se hallaron siete (7) sepulturas humanas en el **Sector Alto** (ECA). La primera sepultura fue analizada y descrita en el informe del 2001. Las seis otras sepulturas fueron analizadas durante la temporada 2002 y son materia del presente informe. Además, cuatro otras sepulturas fueron exhumadas en la **Terraza Norte**.

El Sector Alto (ECA; cuadro 2)

Las tumbas #1 a #6 del **Sector Alto** son sepulturas individuales mientras que la séptima contiene los restos de dos individuos (un tercer individuo representado únicamente por una mandíbula podría ser una intrusión o una ofrenda funeraria).

La sepultura #2 corresponde a un hombre cuya edad era de más de 45 años. El esqueleto, en muy buen estado de conservación y casi completo, es robusto y a partir de las mediciones de los huesos largos, debía medir entre 1.65 m y 1.62 m según los métodos utilizados (Trotter y Gleser 1952; Genovés 1967). El individuo sufrió una fractura del humero izquierdo y las dos partes del hueso se soldaron mal, generando un encogimiento del largo del brazo en 13 mm. A pesar de esta disminución del largo, no hay signos de infección por lo que nos permite creer que la herida cicatrizó bien. El hombre posee otra fractura, esta vez en el pie derecho. El cuarto metatarsiano está roto en el tercio distal y presenta un callo óseo en el costado lateral.

Sin duda a causa de la edad, el individuo posee un uso dental pronunciado, particularmente de los primeros molares. El fuerte desgaste oclusal ayudó además a la formación de dos abscesos peri-apicales. Había perdido tres dientes durante su vida. Ningún diente (29 en total) presenta caries dentales.

La sepultura #3 está situada cerca de la sepultura #2 y comparten varios rasgos, como su proximidad a la superficie y por la posición similar del cuerpo. Corresponde sin duda a una mujer que tuvo por lo menos un hijo. A juzgar por el grado de cierre de las suturas craneanas, tenía entre 20 y 30 años al momento de su muerte. Era de baja estatura, habiendo medido no más de 1.52 (Genovés 1967). La dentición presenta un desgaste oclusal pronunciado indicando una alimentación de propiedades abrasivas. Además diez dientes presentan micro fracturas lo que indica un consumo de ingredientes que necesitaba una presión oclusal intensa y localizada. Esta mujer tenía dos caries dentales y dos bolsas periodontales. En resumen, su perfil de salud bucal es característico de una falta de higiene acompañada por una alimentación a la vez abrasiva y cariogena.

Como las dos sepulturas están cerca, es posible que los dos individuos hayan formado una pareja, aún a pesar de la marcada diferencia de edad. La hipótesis de un lazo familiar tampoco puede ser evidentemente descartada.

La sepultura #4 está incompleta y representa los restos de un individuo joven. Se trata de un niño de entre 2 1/2 años y 3 años cuyo sexo no puede ser determinado a esta edad. Su cráneo ha sido deformado artificialmente y presenta signos de carencia alimenticia. Además de la *cribra orbitalia*, los dientes muestran signos de caries circular que se asocia igualmente entre otras razones a carencias de tipo alimenticio.

La sepultura #5 pertenece a una joven mujer que tenía entre 18 y 20 años. Al igual que el individuo de la sepultura #4, esta mujer sufría igualmente de carencia alimenticia (*cribra orbitalia* y osteoporosis craneana simétrica). Este individuo posee sólo tres dientes lo que no permite evaluar adecuadamente su salud bucal. Uno de los dientes presenta sin embargo microfracturas.

La sepultura #6 esta asociada a un esqueleto casi completo que pertenece a un neonato y posiblemente a un feto. No hay patología visible que permita sugerir una causa de la muerte.

La sepultura #7 comprende los restos de al menos tres individuos. Dos están representados por algunos elementos del esqueleto mientras que el tercero se ha identificado solamente a partir de una media mandíbula.

El individuo #1 cuyo esqueleto es muy parcial, pertenece posiblemente a una mujer (los elementos retenidos no son sin embargo los más diagnósticos) con una edad de entre 20 años y 30 años. La estatura se ha evaluado en 1.60 m (Genovés 1967) pero se basa en el largo del húmero que no es un elemento muy fiable, más aún que la fórmula utilizada se ha tomado de fórmulas de regresión obtenidas a partir de muestras de mujeres caucásicas. Este individuo posee dos caries dentales (de 14 dientes) y dos pérdidas de dientes ante mortem (de un total de 16 alvéolos). Los dientes presentan en general poco desgaste excepto para los primeros molares. La primera molar derecha presenta además

microfractura.

El individuo 2 está también incompleto. Se trata de un niño con una edad de entre 8 y 10 años. Los dientes permanentes presentan apenas desgaste oclusal mientras que los dientes temporales están bien gastados. No hay caries dental.

El individuo 3 está representado sólo por la mitad de una mandíbula que posee únicamente la tercera molar derecha. Bajo las reservas del caso, podría tratarse de un individuo con una edad de entre 20 y 25 años. Con este único fragmento, es imposible determinar el sexo de este joven individuo.

El Sector Terraza Norte (EC; cuadro 2)

Este sector ha proporcionado 4 sepulturas, de las cuales una fue descrita en el informe de la temporada 2001, mientras que las tres sepulturas restantes se describen en el presente informe. La mayoría lamentablemente están incompletas puesto que han sido saqueadas.

La sepultura #1 de la **Terraza Norte** es individual mientras que las tres otras poseen más de un individuo. En ciertos casos se trata de intrusiones o de ofrendas. La sepultura #2 posee al menos dos individuos (un tercero está representado solamente por una ulna); la sepultura #3 contiene los restos de al menos cuatro individuos; la sepultura 4 incluye dos individuos.

El primer individuo de la sepultura #2 está representado por algunas partes del esqueleto intra craneal. El examen del pubis indica que se trata de un hombre de más de 50 años. El sacro presenta signos de inflamación importantes acompañados de canales que permiten la descarga y el fluido de pus. Si el diagnóstico preciso no puede ser determinado por el momento, podría tratarse de una herida en el abdomen o una infección en esta región, pero los dos a la vez parecen apropiados. A causa de la edad relativamente avanzada de este individuo, es posible suponer que se tratara de un guerrero que sufrió una herida importante en la región abdominal.

El segundo individuo está casi completo y los huesos están en buen estado de conservación. Se trata de un joven individuo cuya edad era de entre 2 y 3 años. No presenta ninguna patología ósea o bucal.

El tercer individuo está representado únicamente por una ulna derecha inmadura. A pesar que la extremidad distal está rota, sus medidas se comparan a las del individuo 2 y en consecuencia, podría tratarse de un individuo con una edad de entre 2 y 3 años.

La sepultura #3 comprende los restos de al menos cuatro individuos. El primer individuo está representado por la parte alta del cuerpo. Podría tratarse de una mujer con una edad de entre 30 y 35 años. Excepto por unas cuantas vértebras que presentan osteofitosis, no hay patologías en el esqueleto. Al nivel de la dentición por el contrario, el individuo posee bolsas peridentales, un desgaste moderado excepto en los primeros molares. Y había perdido tres dientes durante su vida. No hay caries dental ni absceso peri-apical.

Los individuos 2, 3 y 4 están representados solamente por algunos elementos. El individuo 2 se ha identificado a partir de una costilla y la mitad de una mandíbula que contiene aún 5 dientes en su lugar. La gracilidad de los huesos y el desgaste débil de los dientes nos llevan a pensar que se trata de una mujer de entre 18 años y 25 años. El individuo 3 está representado por un hueso frontal, un fragmento de parietal, una costilla y una tibia. El largo del tibia es de 88.7 mm e indicaría una edad de entre 6 meses y un año y medio (Johnston 1962). El cuarto individuo está representado por el hueso frontal y el hueso parietal izquierdo. La abertura timpánica tiene forma de C y la sutura metópica abierta nos indica que este individuo era más joven que el individuo 3. Podría tratarse de un neonato.

La sepultura #4 contiene los restos de dos individuos: un adulto y un niño. El individuo 1 está incompleto y el cráneo está ausente. Gran parte del tejido cubre aún el esqueleto lo que dificulta el análisis detallado. El examen de la pelvis indica que se trata de un hombre con una edad de por lo menos 50 años. La estatura se estima entre 1.54 m y 1.55 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). El individuo sufría de la fusión de varias vértebras. Los dientes de este hombre están desgastados pero no hay microfracturas ni caries dentales (solamente 10 dientes están presentes).

El individuo 2 está en un estado muy fragmentario. Se trata de un niño de entre 6 y 7 años de edad. Sólo un diente está cariado.

Interpretación

En el **Sector Alto** del sitio El Castillo se han hallado siete sepulturas. Seis de ellas son individuales mientras que la séptima es doble. Las sepulturas están caracterizadas por la ausencia de ofrendas funerarias. En efecto pocos objetos han sido encontrados en asociación con los cuerpos. Sin embargo, algunos elementos de esqueletos que pertenecen a otros individuos podrían representar ofrendas funerarias. Por ejemplo, en asociación con la mujer de 20 a 30 años y el niño de 8 a 10 años de la sepultura 7, se encuentra un fragmento de mandíbula de un adulto cuya edad era de entre 20 y 25 años. ¿Intrusión u ofrenda? Las sepulturas 2 a 6 son individuales y comprenden los restos de un hombre (de más de 45 años), de dos mujeres (las dos entre 20 y 30 años), de un neonato y de un niño cuya edad era de entre 2 1/2 y 3 años.

No parece existir un grupo por edad o por sexo específicamente representado en este sector. Ningún indicio patológico permite identificar la o las causas del deceso de los individuos. Por otra parte, una de las mujeres (sepultura #5) y un niño (sepultura #4) presentan signos evidentes de carencia alimenticia. No parece existir un tratamiento específico para estos individuos. Un caso hace la excepción. Es la sepultura #1 descrita en el informe de 2001. Se trata de un individuo inhumado con la cara contra el suelo, cuyas piernas fueron retiradas post mortem y colocadas al costado de la parte baja del cuerpo. Era un hombre de 18 a 20 años que había sufrido una fractura craneana pero que había sanado. Otra fractura craneana podría sin embargo ser ante o peri mortem. Podría tratarse de un cautivo que habría podido haber sido sacrificado. Los indicios materiales indican que este individuo pertenecía probablemente a la cultura Gallinazo.

En el sector de la **Terraza Norte**, se hallaron 7 sepulturas, cuatro de ellas parecen primarias e individuales, mientras que las otras tres sepulturas podrían ser múltiples. La identificación del tipo es muy difícil debido al intenso saqueo al que han sido sometidas las sepulturas.

Las sepulturas descritas en el informe de 2001 son aquellas de un bebe de menos de 6 meses, de un niño de 6 1/2 años que estaba asociado a elementos óseos de un individuo de 12 años; un hombre de 20 a 25 años y de una mujer de 25 a 30 años. Ningún indicio permite identificar la causa de la muerte de estos individuos y es imposible determinar si hubo un tratamiento específico de los cadáveres.

Las otras tres sepulturas analizadas en 2002 son todas múltiples. La sepultura #2 comprende los restos de un hombre (más de 50 años) asociados a los de un niño (2 a 3 años) y además, posiblemente como ofrenda, un ulna de niño de 2 a 3 años. La sepultura #3 comprende también los restos de varios individuos: dos jóvenes mujeres (18 a 25 años y 30 a 35 años) y algunos huesos de un niño muy joven, cuya edad era de entre 6 meses y un año. La sepultura #4 es también múltiple y contiene los restos de un hombre (más de 50 años) y de un niño de 6 a 7 años.

Una vez más no es posible creer que este sector representa un lugar específico para un grupo de individuos en particular. Se encuentran individuos de los dos sexos y de todas las edades. Hay que notar igualmente que algunos elementos óseos pertenecientes a otros individuos pudieron servir como ofrendas funerarias.

Temporada 2002 – El Castillo

Durante la temporada 2002, tres sepulturas fueron exhumadas y analizadas en el **Sector Alto** mientras que en el **Sector Terraza Este** se hallaron en total 14 sepulturas, ocho en la porción **Alto Superior** y seis en la porción **Bajo**.

El Sector Alto (ECA; cuadro 3)

La sepultura #1 fue parcialmente afectada durante los trabajos. Comprende la parte alta del cuerpo de un individuo inmaduro inhumado *in situ*. El esqueleto reposa alargado apoyado sobre el dorso. Perteneció a un hombre joven de entre 14 y 16 años. Este joven hombre posee 2 caries dentales de los 11 dientes en su sitio. El desgaste de las superficies oclusales es débil y no hay otras patologías bucales ni óseas. Una cuerda está presente al nivel del cuello del individuo.

La sepultura #2 comprende un esqueleto casi completo y en buen estado de conservación. La observación de la pelvis no deja ninguna duda respecto a la determinación del sexo del individuo: se trata de un hombre con una edad de entre 25 y 30 años. Debía medir entre 1.61 m y 1.64 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). No posee ninguna patología aparente pero hay que anotar que el cráneo está ausente. Este individuo ha sido objeto de un tratamiento *post mortem* particular. Se han observado las huellas de descarnado sobre la clavícula izquierda, sur y en la sexta y séptima vértebras cervicales. El emplazamiento de las incisiones supone que los gestos han sido hechos por un mismo individuo y en una sola ocasión. Es también interesante subrayar que las otras vértebras cervicales están ausentes al igual que el brazo izquierdo. Por lo tanto, hay posibilidades de creer que se le quitó la cabeza y el brazo izquierdo después de su

muerte. Las incisiones indican que había carne sobre los huesos. Por el contrario, si los gestos demuestran claramente que se mutiló el cadáver quitándole ciertas partes anatómicas, es más difícil conocer las razones. Hay que anotar además que se hallaron restos de cuerdas alrededor de los pies del individuo.

La sepultura #3 consiste solamente en un cráneo de un joven adulto. Los huesos son robustos lo que nos lleva a considerar que se trata de un hombre, mientras que las suturas craneanas más o menos abiertas testimonian una edad joven, posiblemente entre 25 años y 35 años. El individuo no presenta patologías óseas mientras que la dentición presenta sólo un diente cariado (de 16) y dos poseen microfracturas. El desgaste oclusal es débil en general y es más pronunciado sobre los incisivos y los primeros molares. Debido al estimado de la edad y del sexo, es posible que las sepulturas #2 y #3 representen de hecho un solo individuo.

Cerca de la sepultura, se recogieron otros huesos humanos que pueden estar asociados a por lo menos otros dos individuos. El primero sería una joven mujer cuya edad era de entre 16 años y 18 años, mientras que el segundo era un hombre cuya edad no ha podido ser determinada.

Interpretación

Es posible que en este sector se hayan inhumado individuos cautivos. Al menos, hay que admitir que los cuerpos sufrieron un tratamiento particular. Los dos individuos son jóvenes hombres, el primero (sepultura # 1) estaba atado (o colgado) de una cuerda alrededor del cuello mientras que el segundo había sido decapitado *post mortem*.

Sector Terraza Este

En este sector se hallaron 8 sepulturas en la porción **Alto Superior** y 6 en la porción **Bajo**.

Alto Superior (cuadro 3)

La sepultura #1 comprende los restos de tres individuos. La tumba fue saqueada en al menos dos ocasiones. Los dos primeros individuos fueron inhumados en superposición y fueron disturbados por los saqueadores. El tercer individuo fue perturbado por los saqueadores pero durante la temporada de 2002.

El individuo 1 está representado principalmente por los elementos de la parte alta del cuerpo. Se trata de un joven individuo de entre 13 y 15 años pero también podría tratarse de una mujer joven. Su estatura se estima en 1.47 m. El cráneo ha sido deformado artificialmente. También ha sufrido un traumatismo craneal que sin embargo sanó. Se trata de un golpe recibido en el parietal izquierdo que se presenta en forma de una depresión en forma elíptica. No hay otras patologías óseas pero tres dientes presentan caries dentales (de un total de 19 dientes).

El individuo 2 está representado por el cráneo sin mandíbula y partes del esqueleto post craneal. Se trataría probablemente de una mujer joven que habría tenido entre 12 y 15 años. Sufrió de insuficiencia alimenticia o de infecciones puesto que presenta huellas de *cribra orbitalia*. El desgaste de los dientes es débil y solamente un diente (de 12) está con caries.

El individuo 3 presenta los huesos en muy buen estado de conservación pero todos ellos han sido desplazados. No cabe duda que se trata de un hombre que habría tenido entre 45 y 50 años. Medía entre 1.58 y 1.60 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). El individuo muestra signos de artrosis al nivel de la columna vertebral. Posee además una fractura del húmero izquierdo en su parte semi-proximal. La fractura sin embargo se consolidó y presenta actualmente un callo óseo que causó una deformación al nivel del codo. Este último debió articularse unos 45 grados hacia la parte posterior. Además, el brazo izquierdo es unos 2 cm más corto que el derecho a causa de la unión de las dos partes fracturadas. El desgaste dental es bastante pronunciado y no hay caries dental (solamente 5 dientes están presentes) pero nueve dientes se perdieron durante la vida de este hombre.

La sepultura #7 está asociada a la sepultura #8 y posiblemente sea contemporánea de las sepulturas #9 a #13. Se encuentran todas dentro de la unidad de excavación de 4 m por 5 m que fue agrandado luego del descubrimiento de las osamentas en los perfiles de excavación. La sepultura #7 es primaria e individual. La cabeza está orientada hacia el oeste. El cuerpo está en posición de cuclillas y la parte superior del cuerpo se ha aplastado contra las caderas. Al menos dos adobes fueron removidos para permitir su inhumación. El esqueleto está en buen estado de conservación y algunas partes, como las manos y los pies, están momificados naturalmente. El individuo es de sexo femenino y tenía entre 18 y 20 años. Medía aproximadamente 1.47 m o 1.48 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952).

El individuo posee traumatismo craneal *peri mortem* en el parietal izquierdo, cerca de la sutura coronaria. No hay indicios de perforaciones y hay que suponer que el objeto utilizado no era puntiagudo. Es posible que el golpe haya dejado inconsciente la víctima o que la haya matado. No hay huellas de patologías en el esqueleto y en la dentición. Un piruro se encontraba cerca de la cabeza. Algunos fragmentos de caña también se encontraron al nivel del hombro izquierdo. Algunos fragmentos de caña y pedazos de textiles también fueron recuperados del interior de la fosa.

La sepultura #8 está orientada hacia el norte-noroeste y el rostro estaba apoyado contra el suelo. El cuerpo estaba acuclillado y aplastado como el de la sepultura #7. El esqueleto está en excelente estado de conservación. Se trata sin duda de una mujer de entre 16 y 20 años. Su estatura varía alrededor de 1.45 m y 1.46 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). No hay patología alguna en el esqueleto. No hay microfracturas en los 28 dientes en su lugar. El desgaste de las superficies oclusales es muy débil. Ninguna ofrenda acompañaba el difunto.

La sepultura #9 forma parte de una concentración (de #9 a #13) de sepulturas a proximidad de las sepulturas #7 y #8. La sepultura #9 es primaria e individual. Contiene el cuerpo de un individuo joven de entre 11 y 13 años. El individuo está alargado apoyado sobre el dorso y la cabeza está orientada hacia el oeste. El rostro miraba hacia el cielo. Las piernas están plegadas hacia el lado izquierdo, las rodillas tocando casi las costillas. Quedan restos de textiles que deben haber servido de mortaja. El estado de conservación es muy bueno y los pies y las manos se momificaron naturalmente. El niño no presenta patología en el esqueleto ni en la dentición. Ninguna ofrenda funeraria estaba asociada a este esqueleto.

La sepultura #10 está asociada a una zona de desechos que contiene bastantes restos óseos animales y lana de camélido. El individuo tiene la cabeza orientada hacia el nortenoeste y estaba apoyado sobre el lado izquierdo. Es una mujer de más de 55 años. Su estatura era de 1.41 m aproximadamente (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952).

El individuo fue objeto de un tratamiento *post mortem* particular. Primero, el cráneo está ausente al igual que las tres primeras vértebras cervicales. Es como si se le hubiera arrancado la cabeza después de su muerte. Esto se confirma por la presencia de estrías en la cuarta y quinta vértebras cervicales. Es por lo tanto evidente que se cortó el cuello de esta región del cuerpo cuando todavía había carne alrededor de los huesos para permitir la decapitación. La cabeza y las primeras vértebras estaban sin duda todavía juntas y fueron depositadas en otro lugar. El individuo presenta una sola patología que consiste en una fractura de un dedo (el segundo o cuarto). No había ofrenda funeraria alguna en asociación con esta sepultura.

La sepultura #11 es una inhumación de tipo secundario. Se encuentra debajo de la sepultura #10. Contiene los restos casi completos y en buen estado de conservación de un individuo inmaduro. Los pies están dirigidos hacia el sur pero las piernas están plegadas hacia la parte alta del cuerpo. Este individuo fue doblado con tanta fuerza que provocó la fractura de una extremidad de la fibula al igual que el ilion y el isquion izquierdos. Finalmente, el cráneo estaba desplazado y reposaba sobre la base. El individuo es un niño joven de entre 11 y 13 años cuyo sexo es imposible de determinar. El individuo presenta lesiones asociadas a la *cribra orbitalia*. Por otro lado, todos los dientes están presentes y no hay patología bucal alguna. Bastantes restos textiles recubren todavía las piernas pero no existen ofrendas funerarias.

La sepultura #12 se encuentra en la pared del perfil de la unidad de excavación y está sin duda asociada a la sepultura 13. El individuo es una mujer de 35 a 45 años. Su estatura se encuentra alrededor de 1.51 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). La parte alta del cuerpo está colocada sobre el costado derecho y la cabeza estaba sin duda orientada hacia el norte. Por otro lado la pelvis indica que el cuerpo estaba más o menos sentado y las rodillas hacia caídas. La mayoría de los huesos largos tienen las extremidades rotas debido a las presiones ejercidas sobre el cadáver para que tomara la posición sentada dentro de la fosa. El individuo presenta artrosis el nivel de los pies y su salud bucal deja poco que desear. Presenta tres molares con caries (de un total de 26 dientes); los dientes están fuertemente desgastados y tres molares presentan microfracturas. Los tejidos de soporte fueron también afectados puesto que las cuatro primeras molares tienen bolsas peridentales. No había ofrendas funerarias asociadas a esta sepultura.

La sepultura #13 se encuentra bajo la sepultura #12. Un petate se encontró entre las dos sepulturas y es imposible precisar a cual de ellas perteneció. Por el contrario, el individuo de la sepultura #13 tenía un mate al nivel de la cabeza y el rostro. Fue inhumado con el dorso contra el suelo, el mentón apoyado sobre el pecho. El fémur derecho está recogido a unos 180 grados hacia la cabeza. Este doblado forzado llevó a la dislocación *post mortem* del acetábulo.

El examen del esqueleto, bien conservado, permite decir que se trata de una mujer de 45 a 55 años. Sin duda tuvo hijos a juzgar por la dimensión de la sulcus pre-auricular que es bien amplio. Su estatura era de aproximadamente 1.44 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). No presenta ninguna patología ósea. La dentición presenta signos de una masticación vigorosa. El desgaste oclusal es pronunciado y los 10 dientes presentan microfracturas. Los tejidos de soporte también fueron afectados. Se encuentra bastante porosidad en los septum inter-dentarios y seis bolsas peridentales se encuentran al nivel de los molares.

En el relleno de las sepulturas #12 y #13 varios huesos humanos fueron encontrados. Podrían pertenecer a una mujer cuya edad era de entre 15 y 25 años.

Interpretación

La mayoría de las sepulturas parecen ser primarias e individuales. La sepultura #1 sin embargo es múltiple y dentro de ella se encuentran 3 individuos de los cuales uno sería un caso de superposición. Como la fosa fue saqueada es difícil determinar si esta superposición es contemporánea. Pensamos sin embargo, a partir de los diferentes momentos de saqueo, que el tercer individuo, es decir el hombre de 45 a 50 años haya sido el primer en ser inhumado y que las dos mujeres adolescentes hayan sido objeto de una inhumación doble simultánea. La sepultura #11 sería una inhumación secundaria. Lo que llama la atención en este sector es la posición de los cuerpos: dos están colocados sobre la espalda (al menos la parte alta del cuerpo) mientras que los otros están principalmente acucillados con la parte alta del cuerpo aplastada entre las piernas. Tenemos entonces un tratamiento más bien estandarizado por grupos de individuos. Hay que agregar que son principalmente las mujeres que se encuentran en esta posición (3 de 4; el cuarto es un niño de 11 a 13 años cuyo sexo no ha podido ser determinado). Sin embargo no todas las mujeres fueron inhumadas en esta manera puesto que tres de ellas fueron inhumadas apoyadas sobre la espalda o sobre el costado. Por otro lado, hay que precisar que de los 10 individuos inhumados, 7 son mujeres, 2 niños y que sólo hay un hombre. Este sector parece demostrar que existe una selección sexual en los comportamientos funerarios. Otros elementos parecen importantes. Una mujer presenta una fractura craneana posiblemente *peri mortem* y otra fue decapitada.

Sector Bajo (cuadro 3)

La sepultura #2 estaba saqueada y no quedaba más que un esqueleto incompleto. Todos los huesos estaban desarticulados excepto los de la pierna izquierda que estaba un poco plegada. Si esta pierna está en su lugar y que no fue desplazada cuando tenía todavía los tejidos, el individuo habría sido inhumado apoyado sobre su costado y con la cabeza orientada hacia el norte. El individuo es de sexo masculino y tenía entre 16 y 18 años. Su estatura varía entre 1.59 m y 1.61 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). El individuo no tiene prácticamente patología alguna. No hay patología ósea aparte de la fusión de la primera vértebra del sacro y de una caries dental (de 32 dientes)

La sepultura #3 es primaria e individual. El cuerpo fue inhumado con el rostro contra el suelo, la parte alta del cuerpo aplastada sobre las piernas recogidas, en posición más o menos sentada. La fosa es de pequeñas dimensiones con no más de 60 cm de diámetro por 38 cm de profundidad. Es evidente que el cuerpo debió estar amarrado para ser

doblado e inhumado dentro de esta pequeña fosa. La cabeza en particular fue forzada de costado y tocaba prácticamente el hombro. Hay que anotar que el cuerpo estaba en parte momificado naturalmente.

El esqueleto estaba envuelto dentro de un fardo funerario que comprende varias capas de tejidos diferentes. No se pudo identificar cuerda alguna que atara el fardo.

El individuo es una mujer con una edad de entre 18 y 23 años. La estatura estimada varía alrededor de 1.53 y 1.54 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). Tenía una fractura al nivel del pulgar izquierdo pero la falta de un examen radiográfico nos exige prudencia. El desgaste de los dientes es débil y tres dientes están con caries (de los 32 posibles).

Este individuo poseía un collar de tres hileras, un arete, un disco, un huso y bastantes textiles.

La sepultura #4 es una fosa de inhumación simple y primaria. Contiene los restos de un joven individuo cuya edad era de entre 9 y 10 años. Está en posición alargada apoyado sobre el dorso y la cabeza está orientada hacia el norte, mientras que el rostro está volteado hacia el este. Las piernas estaban amarradas al nivel de los tobillos. El esqueleto está en muy buen estado de conservación y no presenta patología alguna. A pesar de su edad joven, el individuo presenta tres caries dentales en los molares temporales. Además tiene signos de hipoplasia del esmalte visibles en dos molares temporales izquierdos.

La sepultura #5 pertenece a un joven individuo pero hay huesos que pertenecen a un segundo individuo, éste último un adulto. El esqueleto del individuo joven está en buen estado de conservación y casi completo. Se trata de un niño que tenía una edad de entre 2 1/2 años y 3 1/2 años. El cráneo está deformado artificialmente y está orientado hacia el oeste. Sólo los dos incisivos laterales superiores presentan huellas de caries circulares. Los otros elementos óseos pertenecen a un hombre joven de entre 16 y 22 años. Se trata esencialmente de los huesos del brazo derecho.

La sepultura #6 es primaria y contiene los restos de un solo individuo. Se encuentra bajo el piso 3 y bajo la sepultura #5. El individuo reposaba en posición flexionada y en cuclillas, el rostro contra el suelo. La cabeza estaba orientada hacia el este. El brazo derecho está bajo un adobe. El individuo está recubierto por una gran cantidad de tejidos, sobre todo en la región de la pelvis y al nivel del hombro derecho. El examen osteológico indica que el individuo es un hombre con una edad entre 40 años y 50 años. Su estatura es de aproximadamente 1.57 m y 1.59 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). El hombre sufría de artrosis al nivel de los pies y de la columna vertebral. El desgaste dental es débil salvo para los dientes anteriores. No hay caries dental, ni microfracturas pero las arcadas muestran seis bolsas peridentales.

La sepultura #14 pertenece a un joven individuo de entre 14 años y 16 años. Es probable que se trate de hombre. La estatura estimada gira alrededor de 1.54 m y 1.56 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). El individuo presenta una perforación sobre la prominencia parietal izquierda. La abertura es pequeña, de aproximadamente 5 mm de diámetro y no hay huellas de incisiones que puedan indicar una práctica de escalpado

antes de una trepanación. Aparte de ello, el individuo no presenta patología ósea. Solamente dos dientes (de 27) presentan caries.

Interpretación

En este sector no existe un tratamiento particular de las inhumaciones. Las sepulturas presentan individuos que han sido inhumados en posición de cuclillas y aplastados, como también apoyados sobre el dorso. No existe diferencia sexual según los tipos de inhumación. Los efectivos son sin embargo pequeños. Tampoco hay índices de tratamiento *post mortem* particular ni evidencia de causas de la muerte. Una vez más, el sector comprende individuos de los dos sexos y de toda edad.

El sitio Guadalupito (Guad-112, cuadro 4)

La intervención arqueológica de 2002 permitió el descubrimiento de 7 sepulturas humanas en Guadalupito. Hemos analizado estas sepulturas durante la temporada 2002.

La sepultura #1 estaba saqueada pero el individuo, un joven niño momificado, fue depositado al interior de un pozo de huaquero. El individuo está totalmente momificado de manera natural y su cabeza fue separada del cuerpo por los saqueadores. El cuerpo está en posición flexionada y colocado sobre el costado izquierdo. A partir de los dientes presentes en las arcadas el niño debía tener aproximadamente 1 año y medio.

La sepultura #2 pertenece a un joven individuo cuyo esqueleto está casi completo. El grado de calcificación de las coronas dentales y de las raíces indica una edad que se sitúa entre 10 meses y 1 año. El individuo sufría de carencias nutritivas o de infecciones puesto que todos sus dientes presentan caries circulares que están habitualmente asociadas a la hipoplasia del esmalte. Además los dos incisivos centrales superiores poseen una forma de cúpula, que se encuentra en los individuos atacados por la sífilis congénita (Ortner y Putschar, 1981). El diagnóstico no podría sin embargo ser concluyente a partir de esta única lesión puesto que no existe ninguna otra evidencia en el esqueleto. Una vasija Chimú y una cuerda se hallaron en esta sepultura.

La sepultura #3 está asociada al piso 1 del ambiente 1. Es igualmente una tumba de la cultura Chimú. Fue saqueada en tiempos modernos y los huesos se encontraban en diferentes niveles. A pesar de ello, el esqueleto está casi completo y el estado de conservación es variable. El cráneo por el contrario está ausente. Los huesos en el nivel superior están menos conservados que aquellos del nivel inferior. El esqueleto pertenece a un hombre de más de 45 años. Su estatura se evalúa en 1.61 m o 1.63 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). El hombre presenta varios signos de patología ósea. El tibia y la fibula izquierdas presentan evidencias de periostitis, la artrosis es fuerte al nivel de sus hombros (en las clavículas, los brazos y los omóplatos), y de la columna vertebral (inclusive los bloques de fusión). Además, tres costillas están fracturadas. Una botella de asa estribo Chimú, un mate y textiles mal conservados estuvieron asociados a esta sepultura. Al fondo de la fosa se encontró un petate y es posible que esta tumba haya contenido objetos de cobre puesto que había manchas de este metal en los huesos.

La sepultura #4 se encuentra bajo un piso Moche intacto. Es también una sepultura Chimú cuyo esqueleto está desarticulado aún a pesar que algunos elementos están en

posición anatómica. El cráneo está ausente así como una buena parte de la pelvis. La sepultura pertenece a un hombre de entre 30 años y 40 años. Debía medir entre 1.65 m y 1.68 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). Aparte de la presencia de osteofitosis en las vértebras, el individuo presenta una patología bastante particular. El calcáneo izquierdo no posee una superficie articular mediana a causa de la ausencia (¿congénita?) del *sustentaculum tali*. En compensación, el *talus* muestra una superficie globular en la cual los músculos se insertaron y no cabe dudas que este individuo tuvo problemas al caminar.

No presenta caries dentales en los 16 dientes que hay en su lugar en la mandíbula. Existen además 6 otros dientes libres que podrían pertenecer a otro individuo. Están más desgastados y 3 presentan caries dentales. Hay una vasija Chimú asociada a esta sepultura.

Con la sepultura #5 hay asociados un mate y maíz. El individuo fue inhumado en posición alargada, apoyado sobre su lado izquierdo. La cabeza está orientada hacia el sur-sureste y el rostro dirigido hacia el oeste. El esqueleto está incompleto y está representado principalmente por elementos post craneales. El individuo sería de sexo masculino y habría tenido una edad de entre 45 años y 55 años. Su estatura se evalúa en 1.64 m o 1.67 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). El hombre sufría de artrosis al nivel de la columna vertebral y del hombro izquierdo. Una vasija cerámica fue encontrada dentro de esta sepultura.

La sepultura #6 se encuentra en la esquina formada por dos muros. Los huesos no están en su posición original. Varias partes están totalmente momificadas de manera natural lo que impide un estudio detallado de los huesos. Se ha podido constatar sin embargo que el cráneo había sido deformado artificialmente, y que se trata sin duda de una mujer de más de 50 años. La estatura estimada varía entre 1.53 m y 1.54 m (Genovés 1967; Trotter y Gleser 1952). Esta mujer sufría un poco de artrosis al nivel de la columna vertebral. Presenta también una caries dental (de 5 dientes) y había perdido 6 dientes durante su vida (de 10 alvéolos).

La sepultura #7 comprende los restos de 3 individuos; el primero está prácticamente completo, el segundo un poco menos y el tercero está representado sólo por un *talus*. El individuo 1 es un niño de aproximadamente 9 años a 10 años. Presenta signos de *cribra orbitalia* y de hipoplasia del esmalte asociados a carencias nutritivas o a infecciones.

El individuo 2 está representado por los elementos del esqueleto post craneal. Es un joven niño de entre 3 años y 4 años. Sufría también de carencia alimenticia a juzgar por la presencia de *cribra orbitalia*.

Un tercer individuo está sólo representado por un *talus*. Comparando este hueso con el del individuo 1 es posible sugerir que se trata también de un niño cuya edad era similar, entre 9 años y 10 años.

Otros restos óseos se encontraron en la superficie. Pertenecen a un niño de aproximadamente 1 año; otros a un niño de entre 6 años y 12 años; otros a un adulto, posiblemente de sexo masculino, cuya edad era de entre 30 años y 35 años; finalmente, una mandíbula desdentada con la cual es imposible determinar sexo y edad.

Interpretación

Los tipos de inhumación no pueden ser determinados debido a que las sepulturas estuvieron saqueadas. En su conjunto, se trataría de sepulturas primarias pero la presencia de elementos óseos de más de un individuo puede indicar que se trataba también de sepulturas dobles o al menos de elementos anatómicos que sirvieron como ofrendas funerarias.

El sector no fue un lugar para un grupo privilegiado aún si hay más hombres (4) que de mujeres (1) y que los niños están igualmente representados (6). No existen indicios de traumatismo que podría explicar las causas de muerte de estos individuos.

5. Conclusiones y perspectivas para los Mochicas del Santa

La tercera temporada del proyecto PSUM puede ser considerada como muy positiva. Hemos podido evaluar 9 sitios conocidos. Además, hemos realizado excavaciones muy productivas con resultados sorprendentes en los sitios Guad-112 o centro urbano de Guadalupito y también en cuatro sectores anteriormente referidos en el sitio El Castillo. Podemos decir que la temporada 2002 se dedicó mucho más a la excavación que al reconocimiento de sitios. El éxito de cada excavación ha limitado el tiempo para evaluar sitios como Guad-69, Guad-70, Guad-71, Guad-72, Guad-73, Guad-74, LSUCH-146, Guad-86, Guad-92, Guad-121, Guad-178, Guad-187 y PSUM-04 mencionados en la solicitud para la temporada 2002. Debemos olvidar estos sitios y esperar la continuación del proyecto PSUM.

Hemos empezado el análisis del material de PSUM 2000 y del 2001, completando un artículo sobre el sitio Guad-132 o Huaca China que será publicado en el Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA) en 2003. Debemos completar los análisis de las temporadas 2000 y 2001 y al mismo tiempo avanzar el análisis de todos los restos recolectados del 2002 con la finalidad de comprender la presencia Moche en los diferentes sectores de la parte baja del valle de Santa. Pondremos énfasis en la descripción detallada de los restos cerámicos, al igual que los restos orgánicos y los textiles. Será importante determinar la filiación de los sitios a las diferentes fases estilísticas Moche con ayuda de la cerámica diagnóstica. Varias colecciones están compuestas por una cantidad significativa de fragmentos de cerámica doméstica. Será importante hacer una buena descripción de este material, establecer una tipología y poner en evidencia las características típicas de la cultura Moche en el valle de Santa.

Además de los análisis de las colecciones formadas durante las temporadas del 2000, 2001 y del 2002, hay que poner en relieve los principales resultados de la tercera temporada. En primer lugar, la evaluación del sitio Guad-88 ha confirmado el hipótesis formulado por Donnan de la producción de cerámica. Encontramos un fogón, un área con mucha ceniza y una buena cantidad de moldes. Este sitio de habitación había posiblemente la función de producir cerámica por la elite del sitio El Castillo. La impresión general de la cerámica indica una afiliación a la fase Moche IV pero hay algunos ceramios que pueden pertenecer a la fase III. El análisis de esta colección constituirá la Maestría de Alexandra Taillon-Pellerin.

Segundo, las excavaciones en el Sector Terraza Norte del sitio El Castillo confirman la secuencia de construcción de la Huaca con murales en cuatro fases constructivas. Esta huaca es definitivamente mochica y no hemos encontrado elementos para modificar nuestra convicción para una fuerte ocupación Moche III en la Terraza Norte. Se puede igualmente relacionar este edificio monumental al sistema de terrazas, patios y corredores erigidos al noreste, apoyándonos sobre el descubrimiento de ambientes de tipo doméstico al pie de su esquina noreste.

Tercio, el Sector Terraza Este, nuevamente dividido en tres subsectores (Bajo, Alto y Alto Superior), ha producido muchas sorpresas. En el subsector Bajo, confirmamos la presencia de una Plaza de buen tamaño, 20 x 40 m, y su remodelación para sostener la

idea de su mantenimiento por un tiempo largo, pero difícil de evaluar. El hallazgo arquitectónico mayor es la relación de la Plaza con una estructura elevada de 3 metros haciendo su esquina suroeste. El ingreso a esta estructura con muros pintados y la base de un trono en su parte más alta es muy compleja. El acceso principal y el más bien conservado es una escalera doble que da acceso a una banqueta alargada donde hay una segunda escalera permitiendo ingresar a la estructura elevada que tiene dos niveles. Una tercera escalera da acceso a la parte alta donde se encuentra la base del trono. Se puede salir de esta estructura por una entrada o salida en la esquina suroeste o por una escalera en su extremidad este.

Debajo del segundo piso de la Plaza, encontramos evidencias de dos otras fases constructivas. La más antigua, cubriendo una ocupación Gallinazo muy débil, caracterizarse por un cuarto hundido. La función de este cuarto queda indeterminada pero funcionaba en relación con un sistema de rampas sobre el piso tres asociado a una banqueta. No sabemos si la banqueta estaba asociada a la estructura elevada pero se puede avanzar que había antes un sistema de ambientes y una banqueta al sur. La otra fase esta representada por la remodelación de las rampas.

Una sorpresa fue sin duda la presencia de cerámica doméstica Gallinazo debajo del piso 2, confirmando en cierta medida el mantenimiento de una población Gallinazo que tenía el derecho de producir sus tipos de vasijas. Apoyándose sobre la idea que el sector Alto con todas las construcciones monumentales, incluyendo no solamente la plataforma principal, sino también el edificio largo con nichos en su extremo oeste, así como un templo muy destruido al este, cuyo frontis está decorado con siete pequeños nichos era un sitio Gallinazo, pensamos que la vertiente este de la colina tenía el potencial para localizar las viviendas Gallinazo. Hicimos excavaciones en Terraza subsector Alto para comprender mejor la presencia Gallinazo y también para identificar las zonas de ocupación doméstica. Seleccionamos tres sectores y confirmamos una presencia Gallinazo. La cerámica más corriente es del tipo doméstico. El estatus de la población no es tan elevado con relación a la proximidad del subsector a los edificios monumentales Gallinazo. Efectuamos una última cala en el subsector Alto superior para encontrar evidencias de la elite Gallinazo considerando la posición muy elevada y a proximidad del centro ceremonial. En esta cala de 4 x 5 m, encontramos una buena cantidad de fragmentos de cerámica Gallinazo y 7 individuos. Las sepulturas indican en dos ocasiones la posibilidad de un sacrificio.

Cuarto, las excavaciones en el Sector Alto han producido resultados confirmando la atribución de la cima de la colina a la cultura Gallinazo. Las tres operaciones ilustran la complejidad de la secuencia y la posibilidad de sacrificios con el descubrimiento de tres individuos muy cerca de la superficie al interior de la plaza principal.

Las excavaciones del 2002 en el sitio El Castillo permitieron confirmar su división espacial y temporal de las ocupaciones Gallinazo y Moche. La llegada de los Moche podría corresponder a la fase Moche III temprana y esta intrusión no ha eliminado totalmente la población Gallinazo.

En el sector de Guadalupito, los resultados del 2002 nos llamó particularmente la atención, debido fundamentalmente a tres razones. La primera está relacionada con la idea que los Moche construyeron este sitio, la Capital, durante la época correspondiente

al estilo M IV. No tenemos evidencia de una verdadera ocupación durante la época del estilo M III. La segunda razón consiste en la presencia de solamente dos principales fases constructivas en el sector urbano, indicando una historia más corta que la que hemos previsto o pensado antes el inicio de las excavaciones. Encontramos un cuarto hundido similar al ambiente de Terraza Este Bajo del sitio El Castillo. La tercera razón esta relacionada a la división socioeconómica del sector urbano y las pruebas de jerarquización de la población. Los trabajos en los sectores alto y bajo indican sin duda que el adobe es un marcador de estatus fiable. Los conjuntos arquitectónicos de la parte alta construidos mayormente con piedras tienen un rango más bajo que los edificios #4 y #5 del sector bajo que tienen dos funciones complementarias: recibir los grupos y almacenar los bienes. Estos dos conjuntos públicos son hechos con muros de adobes. La producción del primer plano de este sitio monumental esta compuesta de un sector urbano ocupando el vertiente este de una colina y el sector de las dos huacas en la planicie. El tamaño de estos edificios monumentales sostiene la idea que este sitio representa la Capital de los Moche en el valle de Santa. De nuestras excavaciones se puede avanzar que la cultura material es mayormente Moche del estilo Moche IV, pero encontramos elementos de la cultura Gallinazo en los rellenos más tardío de los conjuntos moche. Se puede postular de manera tentativa que estos elementos, completando los datos de Terraza Este del sitio El Castillo, apoyan la idea y un mantenimiento de la población Gallinazo después de la llegada de los Moche. Examinamos para concluir la pregunta inicial del proyecto y las contestas preliminares que podemos formular dentro una perspectiva impresionista. Deberemos apoyar las propuestas con análisis detallada de las principales categorías de artefactos y tomar en cuenta los contextos estratigráficos antes de proponer una conclusión precisa.

¿La presencia Mochica en el Santa: Conquista militar o ideológica?

Al fin de la tercera temporada y la evaluación de más de setenta sitios, hicimos intervenciones brevas en los sitios Guad-88, Guad-121 (PSUM-01), Don-89 y Huaca China (Guad-132) además de excavar en los sitios El Castillo (3 temporadas por un total de 20 semanas), Hacienda San José (4 semanas) y Guadalupito/Guad-112 (8 semanas), que podemos avanzar sobre el tema de la presencia Moche en el valle de Santa. De un lado, tenemos muestras impresionantes de cerámica y de textiles, también contamos sobre muestras de material orgánico (madera, hueso, cestería, etc.), metal y ecofactos. Del otro lado, contextos seguros y 28 fechas radiocarbónicas permitieron discutir la cronología relativa y absoluta. El cuadro de las ocupaciones Moche en la parte baja del Santa será más preciso cuando tendremos todo analizado. Una comparación entre los sitios Moche del Santa y también entre el valle de Santa y los centros Moche de otros valles podría estimular la discusión sobre la naturaleza de la presencia Moche en el Santa y al mismo tiempo revisar el paradigma de los Moche como estado expansionista.

Las excavaciones en el sitio El Castillo durante tres temporadas consecutivas ilustran de manera muy elocuente la evolución de nuestra comprensión de este sitio monumental. El primer año pensamos excavar una área de producción Moche en la Terraza Norte y un sector de viviendas por la elite de la misma cultura en la Terraza Este. Los resultados fueron muy diferentes a nuestras expectativas. El sector Terraza Norte se cambiaba en un sector administrativo y Terraza Este revelaba una ocupación Tanguche del Horizonte

Medio. La segunda temporada ha revelado una continuidad en la ocupación Moche de Terraza Norte, siempre asociado a la fase Moche III. Tres tumbas saqueadas revelaron la existencia de un patrón funerario de la elite. La sorpresa vino de nuestros trabajos en el Sector Alto. La ausencia de vestigios Moche y la presencia de cerámica Gallinazo y otros indicios permitieron identificar este sector a los Gallinazo, cambiando la importancia de este sitio en la parte baja del Santa por la época antes la llegada de los Moche. El Castillo llegaba a ser un centro de poder Gallinazo y después un centro de poder Moche de la época Moche III. Dentro esta perspectiva, debemos aceptar que los Moche respetaron los monumentos Gallinazo y evitaron de ocupar el sector, concentrándose en la falda norte del cerro, construyendo una Huaca. Los resultados preliminares de Terraza Este del 2002 permiten proponer un gran cambio en las relaciones entre la población local, los Gallinazo, y la población intrusiva, los Moche. Si los Moche no atentaron a ocupar y modificar la cima del cerro, tampoco aceptaron de mantener la población Gallinazo, permitiendo la producción de cerámica doméstica típica de la cultura local. En este sentido, la destrucción total de los Gallinazo no está de acuerdo con los nuevos datos. La nueva hipótesis se articula más a la idea de una asimilación por algunas generaciones. Dos elementos juegan en favor a la teoría de la asimilación: primero, las fechas radiocarbónicas de contextos Gallinazos contemporáneas de las fechas Mochica; segundo, la realización de un friso de influencia Gallinazo durante la última remodelación de la estructura elevada de Terraza Este Bajo. Podemos añadir la presencia en diferentes rellenos de contextos seguros Moche de Terraza Norte de textiles de estilo serrano y algunas veces de influencia Gallinazo.

Con relación a la conquista militar, no debemos olvidar el panel pintado con el motivo de escudos y porras sobre la cara exterior de la huaca de Terraza Norte. Apoyándose sobre los trabajos del 2002 en este sector, el panel pertenece a la última remodelación, significando un evento muy tardío en la historia del sitio. Si aceptamos la posibilidad de un mantenimiento del estilo Moche III propio a la elite de El Castillo durante la misma época cuando se construyó el nuevo centro de poder, Guadalupito, asociado al estilo Moche IV, la evocación del poder militar con la elaboración de un panel muy sugestivo fecharía de la fase Moche IV. Esta hipótesis permite sugerir una primera fase de infiltración de los Moche en la parte baja del Santa con finalidad de establecer un puente económico entre las culturas. La presencia de botellas con un pico al labio pronunciado, reminiscencia del estilo Moche III, implica una llegada muy temprana de los Moche. Con el desarrollo de relaciones económicas, es posible imaginar el mantenimiento de una población Gallinazo. Se puede aceptar un declino gradual de la elite Gallinazo y la emergencia de un poder Moche más fuerte y centralizado. La segunda fase, asociada a la construcción de Guadalupito y la invasión o colonización del sector de Lacramarca corresponde sin duda a la imposición de la «Pax Mochica» en el valle de Santa. Hacienda San José, el sitio de habitación más grande de este nuevo sector desarrollado por primera vez con canales de irrigación construidos por los Moche está ligada a otro centro de poder, Huaca San Pedro. Ubicada en los límites de la ciudad de Chimbote, la Huaca es muy saqueada, aunque una falda de 75 metros de ancho indica sin duda la importancia de este edificio monumental. La expansión Mochica en este sector sureste del valle sugiere un movimiento hacia el Sur en la dirección de Nepeña donde se encuentra otro sitio monumental moche, Pañamarca.

Sabemos desde el inicio de nuestro programa de investigación que estaba una utopía de pensar solucionar el problema de la expansión Moche hacia los valles del Sur en tres

temporadas y excavaciones restringidas. Por el momento, imaginamos la presencia Moche en el valle de Santa dentro un esquema de dos o tres fases, acordando el tiempo a una asimilación gradual con la decadencia de la elite Gallinazo pero sin la destrucción de la población. El motivo de los Moche para desarrollarse es más económico que pensabamos al inicio. La invasión militar correspondería a una necesidad demográfica, explicando la construcción de canales para vencer el desierto de Lacramarca, cambiándolo en un nuevo sector de alta producción agrícola.

Cambiaremos o ajustaremos nuestra interpretación de la presencia de los Moche en el valle de Santa. Un elemento no cambiará y es la fuerte presencia de esta cultura intrusiva, brindando todas las costumbres y categorías de objetos, produciéndolas con la misma técnica en su nuevo país de origen. En la historia larga de los Moche escalonada sobre tres siglos (350 a 650 d. C.), después tres generaciones, cada miembro de la cultura intrusiva nació Moche pero vino como Santeño, permitiendo avanzar la propuesta que existía en el valle de Santa un estilo que llamemos «Moche Provincial». Este asunto será una de las investigaciones en los siguientes dos años de trabajo en el gabinete.

El proyecto Santa de la Universidad de Montreal ha consolidado la adquisición de datos sobre los Moche a escala regional, concentrando nuestros esfuerzos en los sectores El Castillo, Guadalupito y Lacramarca. Disponiendo de estas informaciones, privilegiamos la hipótesis de una conquista militar pero después de una asimilación más bien pacífica, durante muchas generaciones y permitiendo un desarrollo económico favoreciendo las poblaciones locales e intrusivas. Para la palabra final, no sabemos todavía si estamos en el buen camino pero tenemos datos para trabajar.

Agradecimientos

Queremos expresar nuestro sincero agradecimiento a todos los miembros del Proyecto PSUM y a quienes nos brindaron su apoyo o nos asistieron de diferentes modos. Participaron en los trabajos de campo y de laboratorio Véronique Bélisle, France-Éliane Dumais, Julie Fournier, Jorge Gamboa, Alexandra Taillon-Pellerin, Delicia Regalado y Francine Willa, así como a los estudiantes de nivel de pre-grado de la Universidad de Montreal.

Evidentemente, gran parte del éxito de la excavación se debe al gran esfuerzo de nuestros obreros Freddy Andagua, Renzo Ibáñez, Víctor, Genaro, Juan, Carlos, José Peña y Ebert Ibáñez de El Castillo, y Juan López, Luis Cardoso, Edgard Mozo, Saturnino Mantilla, Waldo Vásquez, Richard Vásquez y Rosillo Murillo de Guadalupito.

Un agradecimiento especial al Dr. Duccio Bonavia por la plancheta que fue utilizada con un teodolito para elaborar el plano del sitio Guadalupito. En el mismo sentido, agradecemos el topógrafo Esteban Sosa por su trabajo en relación al plano de Guadalupito.

Agradecemos también a Víctor Peña del INC-Ancash y a César Pérez del Museo Arqueológico Max Uhle de Casma por su valiosa colaboración. Hacemos extensivo este agradecimiento a Santiago Uceda, Luis Jaime Castillo, Thomas y Sheila Pozorski, quienes nos visitaron en el campo y por las discusiones productivas que de ellas se derivaron. En Montreal, además de France-Éliane Dumais y Alexandra Taillon-Pellerin, contamos con la invaluable ayuda de Hélène Bernier, Gérard Gagné y David Chicoine.

En Chimbote, nuestra vida se hizo más agradable y sostenible gracias a Fredy y Felicita.

Referencias citadas

- Alva, W., 1994: *Sipán, descubrimiento e investigación*. Colección Cultura y Artes del Perú. Edit. Backus & Johnston S.A., Lima.
- Bawden, G., 1996: *The Moche*. Blackwell Publishers, London.
- Bawden, G., 1994: “La Paradoja Estructural: la Cultura Moche como Ideología Política”. En *Moche: Propuestas y Perspectivas*, S. Uceda y E. Mujica, editores, pp. 389-414. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche. Travaux de l’Institut Français d’Études Andines 79, Lima.
- Bennett, W. C., 1950 : *The Gallinazo Group, Viru Valley, Peru*. Yale University Publications in Anthropology Number 43, New Haven.
- Bourget, S., 200: *Proyecto Huancaco, Investigaciones Arqueológicas de la capital Moche del valle de Virú, Costa Norte del Perú*, Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.
- Bourget, S., 1999: *Proyecto Huancaco, Investigaciones Arqueológicas de la capital Moche del valle de Virú, Costa Norte del Perú*, Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.
- Bourget, S., 1998: *Proyecto Huancaco, Investigaciones Arqueológicas de la capital Moche del valle de Virú, Costa Norte del Perú*, Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima, Perú.
- Buikstra, J.E. y D. H. Ubelaker, 1994: *Standards for Data Collection From Human Skeletal Remains*, Arkansas Archaeological Survey Research Series no 44.
- Castillo, L. J. y C. B. Donnan, 1995: “Los Mochica del Norte y los Mochica del Sur”. En *Vicús*. K. Makowski *et al.*, editores, pp. 143-176. Banco de Crédito del Perú, Lima.
- Chapdelaine, C., 2002: Out in the Streets of Moche: Urbanism and Socio-political Organization at a Moche IV Urban Center. In *Advances in Andean Archaeology and Ethnohistory*. En W. Isbell y H. Silverman., editores, pp. 53-88. Plenum Press, New York.
- Chapdelaine, C., 2001, The Growing Power of a Moche Urban Class. In *Moche : Art and Political Representation in Ancient Peru*. Edited by Joanne Pillsbury, pp.69-87. National Gallery of Art, Washington DC.
- Chapdelaine, C., 2000, Struggling for Survival : the urban class of the Moche Site, North Coast of Peru. In *Natural Disaster and The Archaeology of Human Response*. G. Bawden, editor, pp. 121-142. Anthropology Papers Series, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Chapdelaine, C., 1998: “Excavaciones en la zona urbana Moche durante 1996”. En *Investigaciones Huaca de la Luna 1996*. S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, editores, pp. 85-115. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo.
- Chapdelaine, C., 1997: “Le tissu urbain du site Moche: une cité péruvienne précolombienne”. En *A l’ombre du Cerro Blanco, nouvelles découvertes sur la culture Moche de la côte nord du Pérou*. C. Chapdelaine, editor, pp. 11-81. Les Cahiers d’anthropologie No 1, Département d’anthropologie, Université de Montréal, Montréal.

Chapdelaine, C., V. Pimentel y H. Bernier, 2001. A glimpse at Moche Phase III Occupation at the *Huacas of Moche*, Northern Peru. *Antiquity* 75 : 361-372.

Chapdelaine, C. y V. Pimentel, 2002: *La presencia Moche en el valle del Santa, Costa Norte del Perú*, Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal), Mayo, Junio, Julio y Agosto 2001, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima. Département d'anthropologie, Faculté des arts y des sciences, Université de Montréal, Montréal.

Chapdelaine, C. y V. Pimentel, 2001: *La presencia Moche en el valle del Santa, Costa Norte del Perú*, Informe del Proyecto Arqueológico PSUM (Proyecto Santa de la Universidad de Montreal), Junio, Julio y Agosto 2000, presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima. Département d'anthropologie, Faculté des arts y des sciences, Université de Montréal, Montréal.

Demarrais, E., L. J. Castillo y T. Earle, 1996: "Ideology, Materialization, and Power Strategies". *Current Anthropology* 37: 15-31.

Donnan, C. B., 1995: "Moche funerary practice". En *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, Tom D. Dillehay, editor, pp. 111-159. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D. C.

Donnan, C. B., 1978: *Moche Art of Peru*. Fowler Museum of Cultural History, UCLA.

Donnan, C. B., 1973: *Moche Occupation of the Santa Valley, Peru*. University of California Publications in the Anthropology, vol. 8, Berkeley, University of California Press.

Donnan, C.B. y D. McClelland, 1999: *Moche Fineline Painting, Its evolution and its artists*. Fowler Museum of Cultural History, UCLA.

Feinman, G. y J. Marcus, (editores), 1997: *Archaic States*. School of American Research, Santa Fe.

Genovés, S., 1967: Proportionality of long bones and their relation to stature among Mesoamericans. *American Journal of Physical Anthropology* 26 : 67-78.

Genovés, S., 1966: *La proporcionalidad entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos*. Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Haas, J. S., S. Pozorski y T. Pozorski (editores), 1987: *The Origins and Development of the Andean State*. Cambridge University Press, Cambridge.

Hocquenghem, A.-M., 1987: *Iconografía Mochica*. Editorial de la Universidad Católica del Perú, Lima.

Iscan, M. y S. Loth, 1986: Estimation of Age and Determination of Sex from the Sternal Rib. En K. Reichs, editor, *Forensic Osteology: Advances in the Identification of Human Remains*, pp. 68-89. Charles C. Thomas, Springfield.

Larco, R. 1948: *Cronología Arqueológica del Norte del Perú*, Sociedad Geográfica Americana, Buenos Aires.

Moseley, M. E., 1992: *The Incas and their Ancestors*. Thames and Hudson Ltd, London.

- Phenice, T. W., 1969: A newly developed visual method of sexing the Os pubis. *American Journal of Physical Anthropology* 30 : 297-302.
- Proulx, D., 1973: *Archaeological Investigations in the Nepeña Valley, Peru*. Research Report No 13, Department of Anthropology, University of Massachusetts, Amherst.
- Quilter, J., 2002: Moche Politics, Religion, and Warfare, *Journal of World Prehistory* 16 (2): 145-195.
- Schaedel, R., 1985: "The Transition from Chiefdom to State in Northern Peru". En *Development and Decline: The Evolution of Sociopolitical Organization*. Henry J.M., Classen, Peter van de Velde y M. E. Smith, editores, pp. 156-169. Bergin and Garvey, Massachusetts.
- Shimada, I., 1994a: *Pampa Grande and the Mochica Culture*. University of Texas Press, Austin.
- Shimada, I., 1994b: "Los Modelos de organización sociopolítica de la cultura Moche: nuevos datos y perspectiva". En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. S. Uceda y E. Mujica, editores, pp.359-387. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche. Travaux de l'Institut Français d'Études Andines 79, Lima.
- Swartsedt, T. , 1966 : *Osteological Aspects of a Medieval Population in the Province of Jamtland, Mid-Sweden*. Tesis doctoral. Tiden-Barnangen Tryckerier, Stockholm, Sweden.
- Todd, T.W., 1921a: Age Changes in the Pubic Bone I: The Male White Pubis, *American Journal of Physical Anthropology* 3: 285-334.
- Todd, T.W., 1921b: Age Changes in the Pubic Bone III: The Pubis of the White Female, *American Journal of Physical Anthropology* 4: 1-70.
- Topic, J., 1997: La guerra Mochica, *Revista arqueológica Sian* 4: 10-12, Trujillo, Perú.
- Topic, J. y T. Topic, 1998: "Hacia una comprensión conceptual de la guerra andina". En *Homenaje a Maria Rostworowski*, R. Varón, editor, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, Perú.
- Topic, J. y T. Topic, 1987: "The Archaeological Investigation of Andean Militarism". En *The Origins and Development of the Andean State*. Haas, J.S., Pozorski & Pozorski, editores, pp. 47-55, Cambridge University Press.
- Topic, T., 1977: *Excavations at Moche*, Doctoral dissertation, Harvard University, Cambridge, Massachusetts.
- Topic, T., 1982: "The Early Intermediate Period and Its Legacy". En *Chan Chan: Andean Desert City*. M. E. Moseley y K. C. Day, editores, pp. 255-284. The University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Trigger, Bruce G., 1993: *Early Civilizations - Ancient Egypt in Context*. American University in Cairo Press, Cairo.
- Trotter, M. y G.C. Gleser, 1958: A Re-Evaluation of Estimation of Stature Based on Measurements of Stature Taken during Life and of Long Bones after Death, *American Journal of Physical Anthropology*, 16: 79-123.

Uceda, S., 1990: "Huaca Choloque, Sitio Fortificado Moche en el Valle del Santa". *Revista del Museo de Arqueología*, Trujillo. No. 1: 37-65

Uceda, S. y C. Chapdelaine, 1998: "El Centro Urbano de las Huacas del Sol y la Luna". *Arkinka* 33: 94-103.

Uceda, S. y E. Mujica (editores), 1994: *Moche: Propuestas y Perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche. *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines* 79, Lima.

Vásquez, Victor y Teresa Rosales, [Arqueobios] 2000: *Arqueobotánica de los sitios : El Castillo, Huaca Ursias y Lacramarca*. Proyecto Santa de la Universidad de Montreal – Temporada 2000, Trujillo.

Verano, J.W., 1997: "Physical characteristics and skeletal biology of the Moche population at Pacatnamu". En *The Pacatnamu Papers. The Moche Occupation*. C.B. Donnan y G.A. Cock, editores, Vol. II, pp. 189-214. Fowler Museum of Cultural History, Los Angeles.

Verano, J.W., 1994: "Características físicas y biología osteológica de los Moche". En *Moche: Propuestas y Perspectivas*. S. Uceda y E. Mujica, editores, pp. 307-327. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche. *Travaux de l'Institut Français d'Études Andines* 79, Lima. IFEA, FOMCIENCIAS y UNT

Wilson, D. L., 1985: *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, North Coast of Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex Society*. Ph. D. Dissertation, Department de Anthropology, University of Michigan. Ann Arbor, University Microfilms.

Wilson, D. L., 1988: *Prehispanic Settlement Patterns in the Lower Santa Valley, Peru: A Regional Perspective on the Origins and Development of Complex North Coast Society*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Wilson, D. L., 1992: "Modeling the role of Ideology in Societal Adaptation: Examples from South America". En *Ideology and Pre-Columbian Culture Change*, A. Demarest y G. Conrad, editores, pp. 37-63, School of American Research, Santa Fe.

Wilson, D. L., 1997: "Early State Formation on the North Coast of Peru, A critique of the City-State Model". En *The Archaeology of City-States, Cross-Cultural Approaches*. D. L. Nichols y T. H. Charlton, editores, pp. 229-244, Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

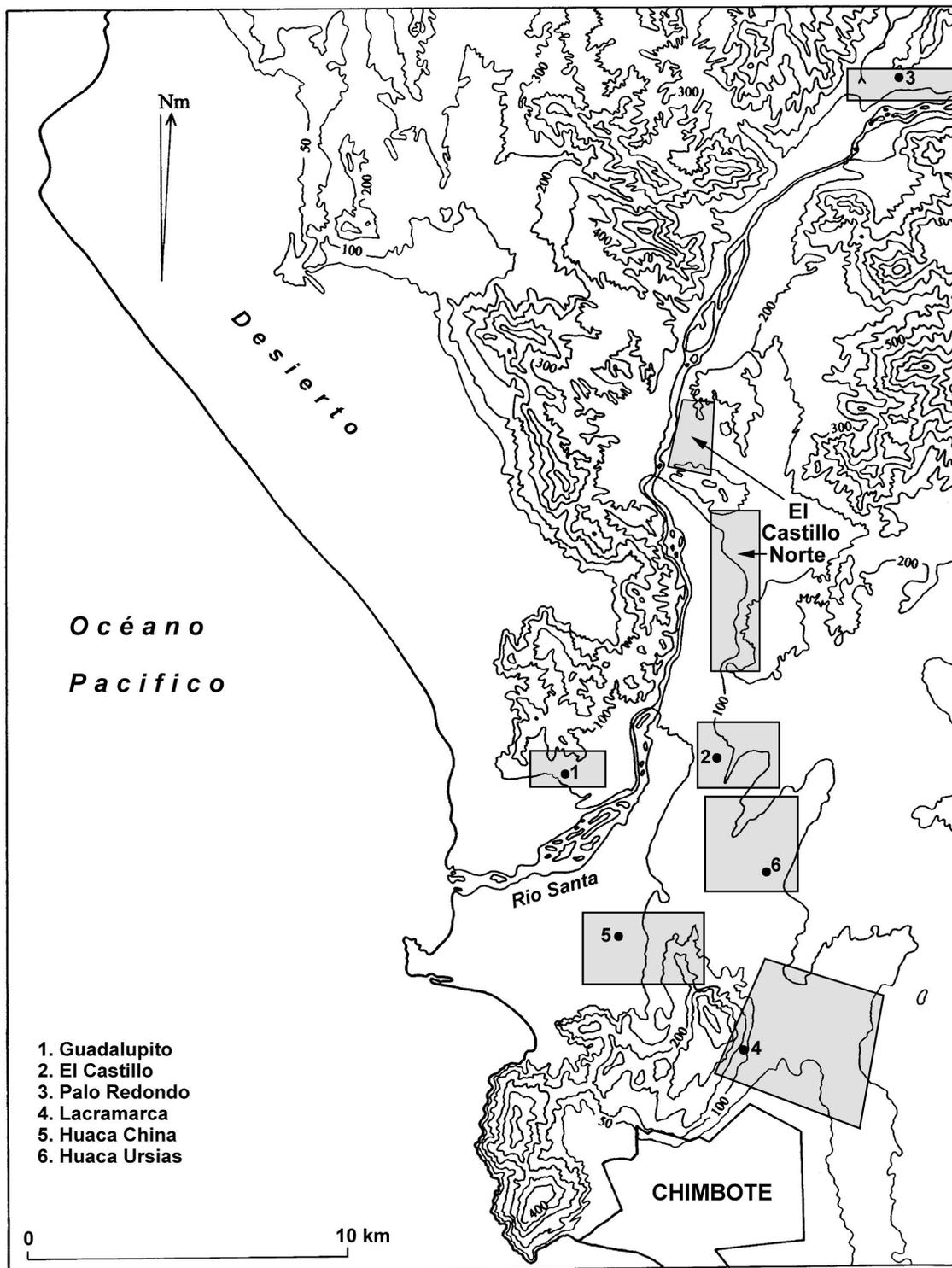


Figura 1. División del valle de Santa en 6 zonas o sectores

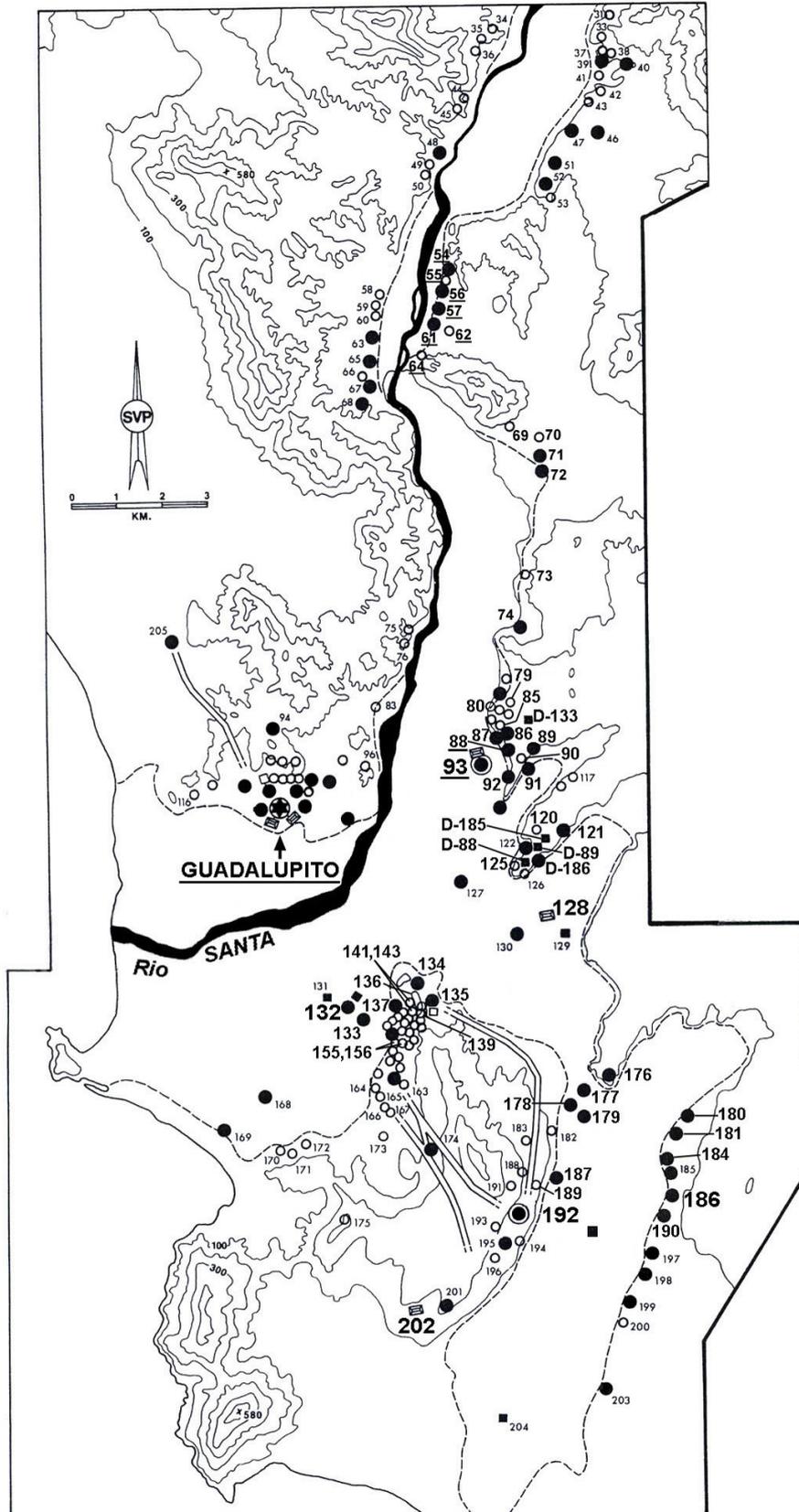


Figura 2. Localización de los sitios investigados (subrayados) en 2002

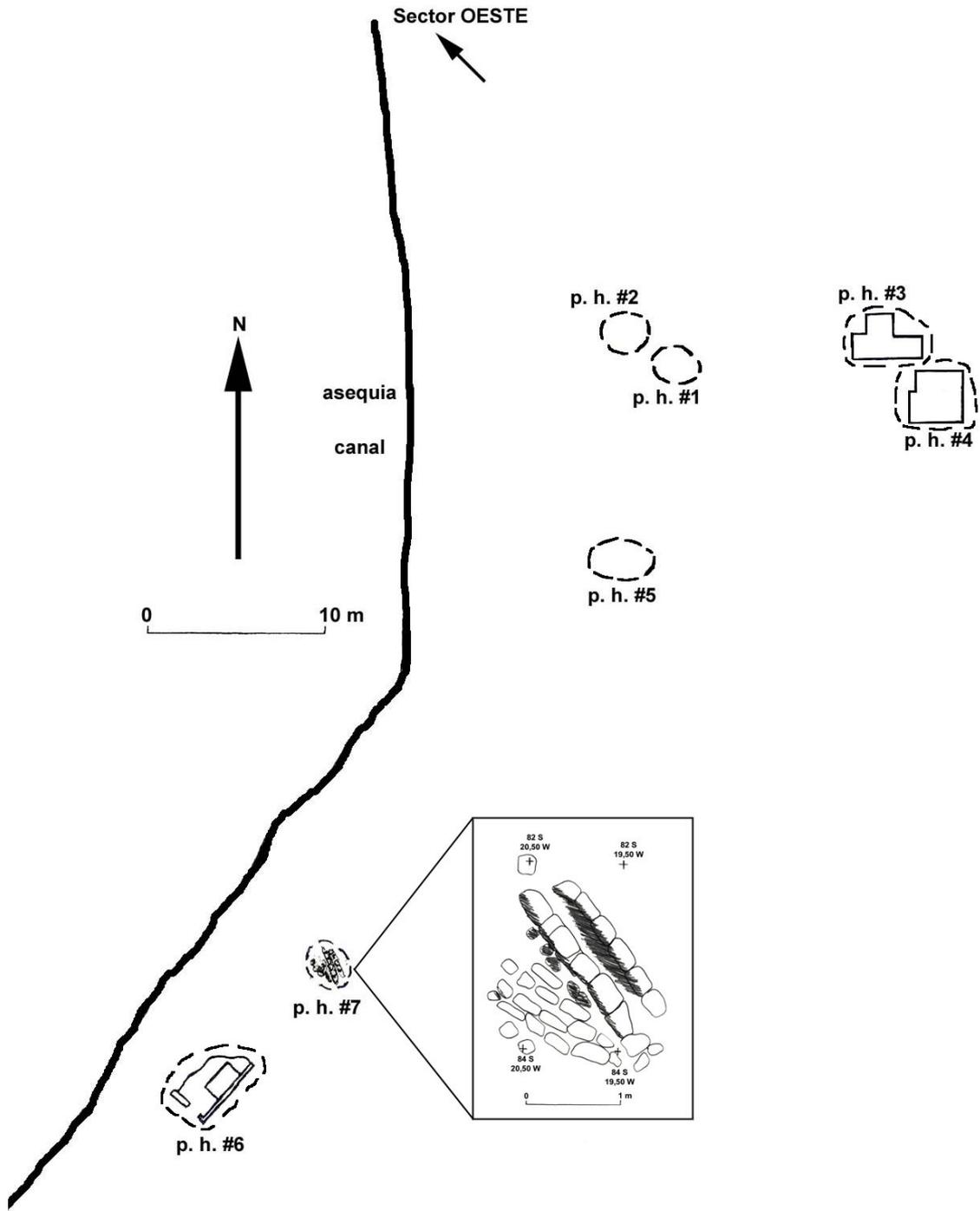


Figura 4. Sector Este de Guad-88

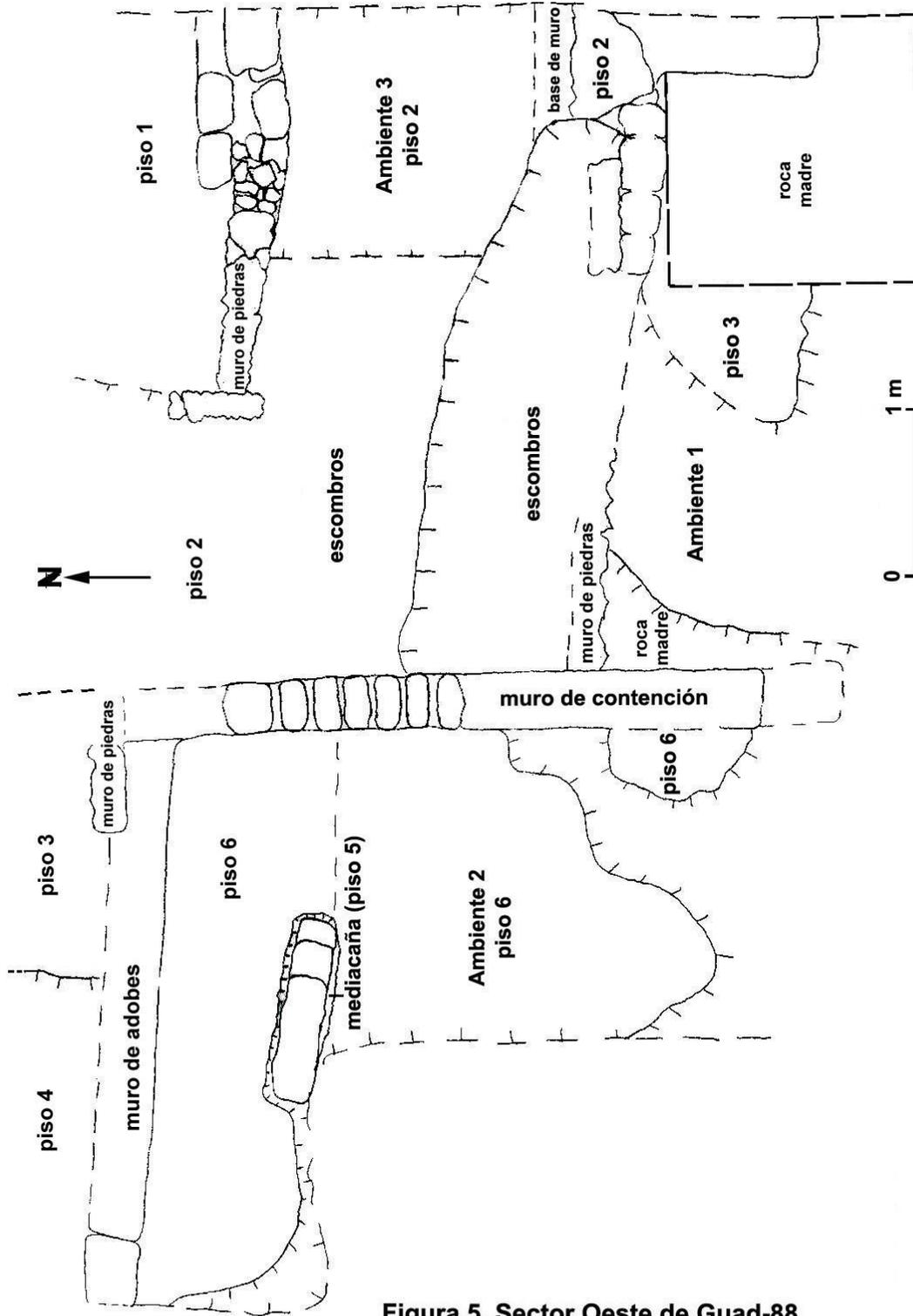


Figura 5. Sector Oeste de Guad-88

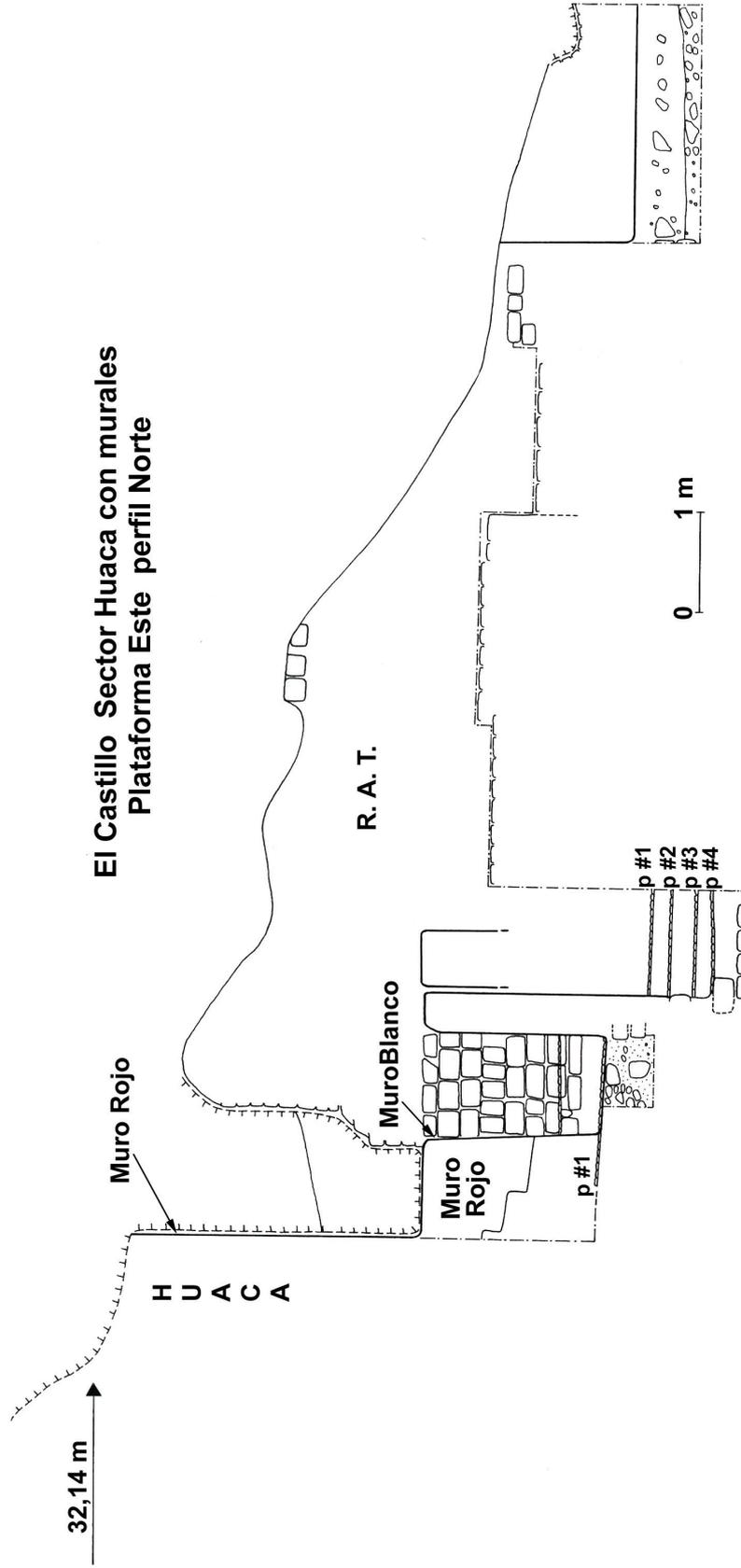


Figura 9. Perfil Plataforma Este, muro Norte, Operación Huaca con Murales

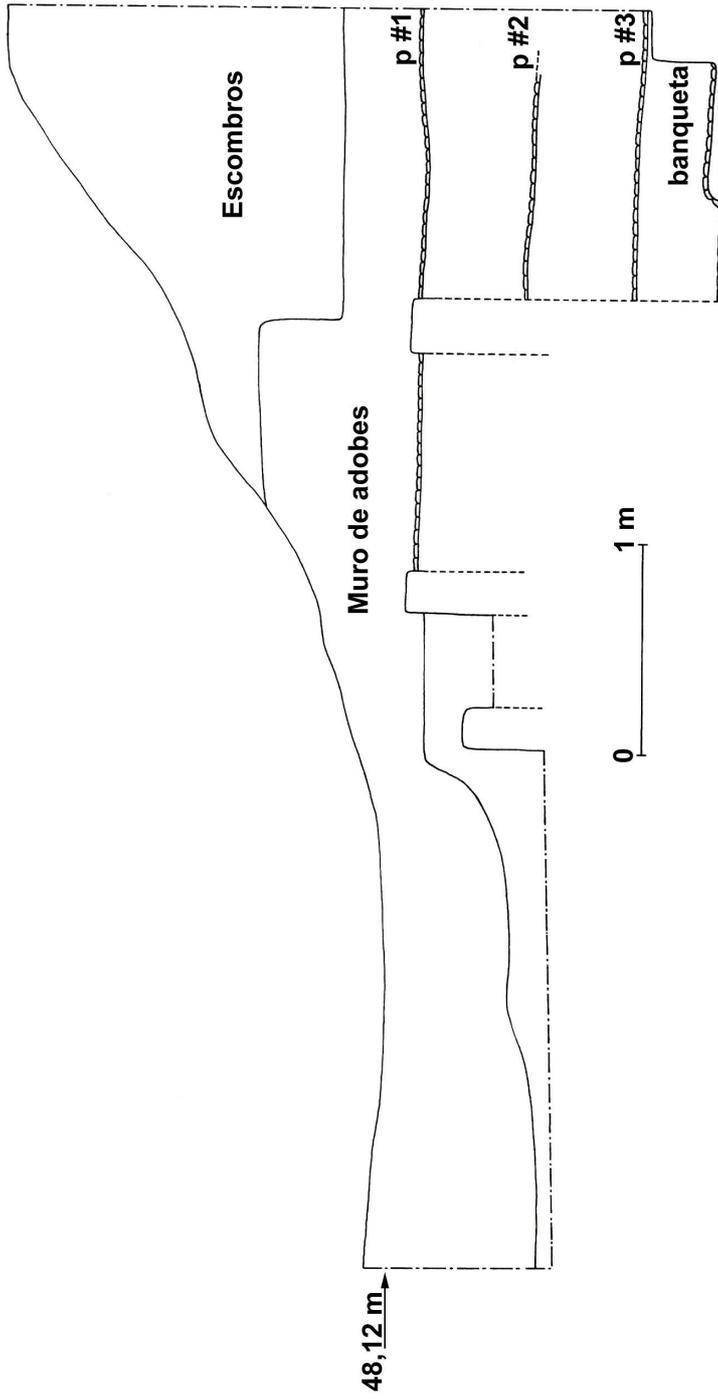


Figura 10. Perfil Esquina NE muro Sur, Operación Huaca con Murales

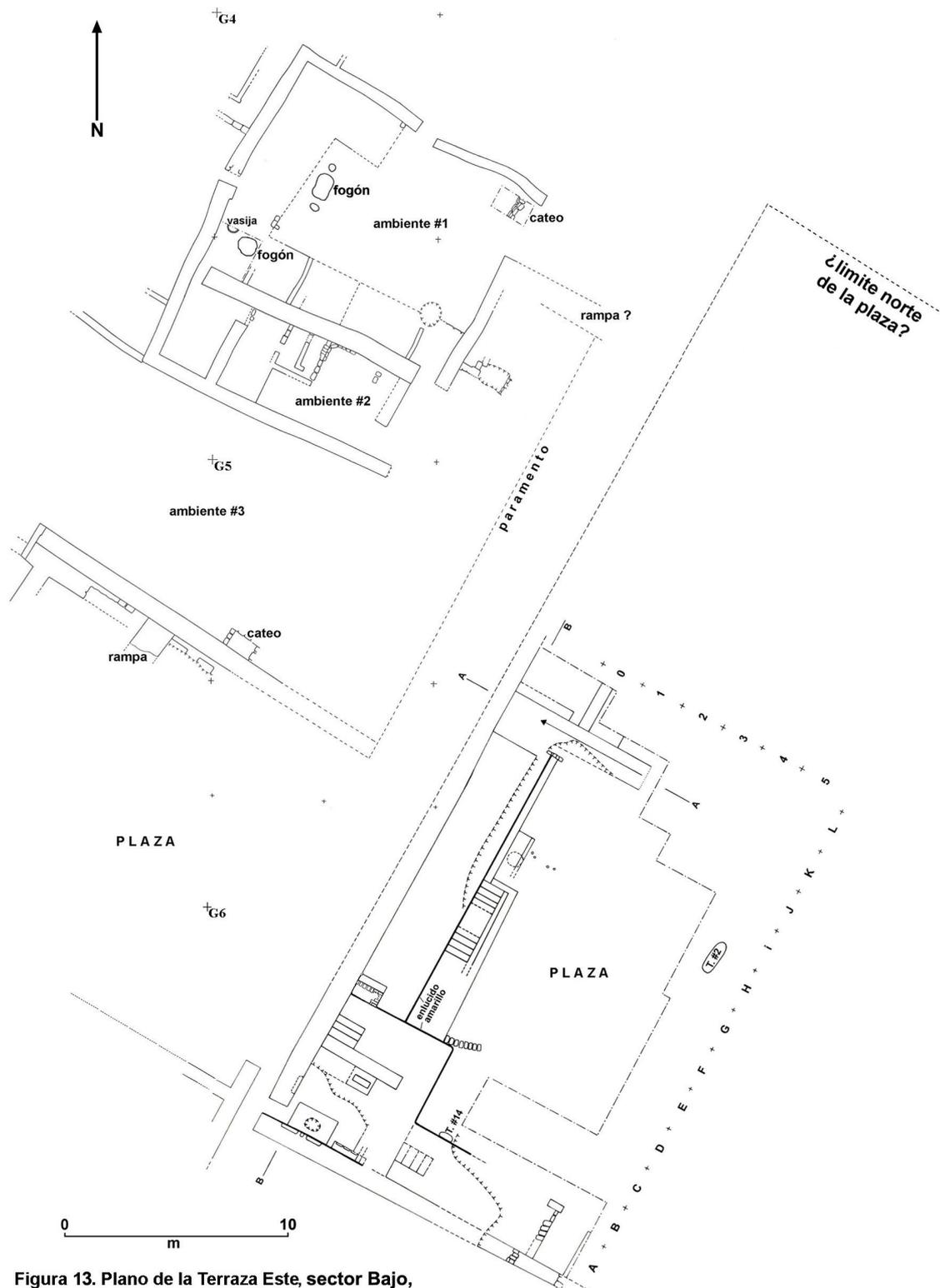


Figura 13. Plano de la Terraza Este, sector Bajo, El Castillo, Guad-93

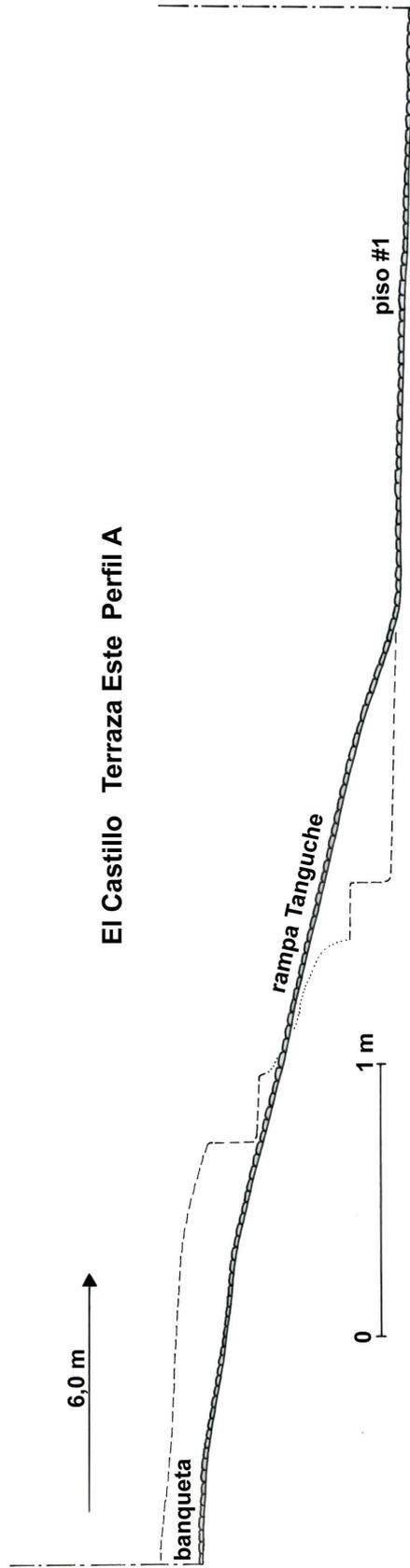


Figura 15. Perfil de la rampa Tanguche, Terraza Este Bajo

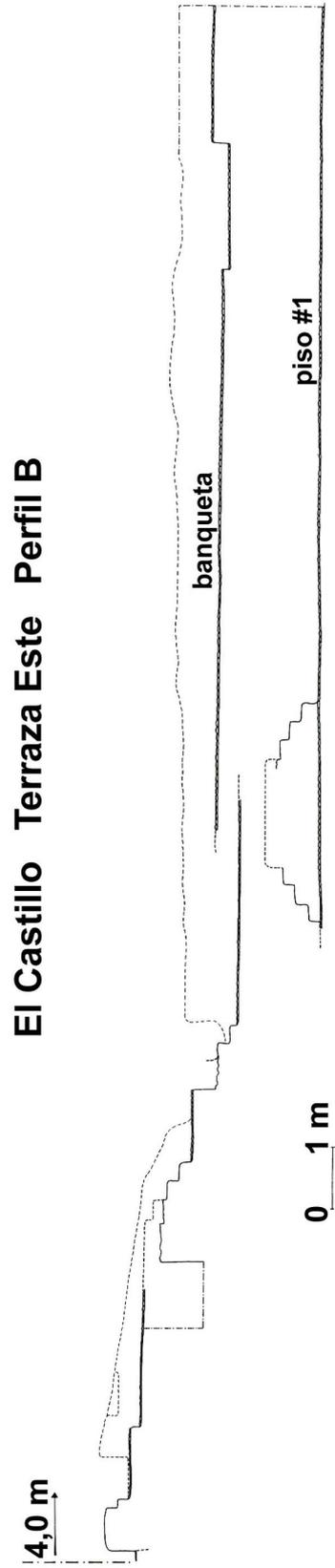


Figura 16. Perfil norte-sur de los ambientes #5 y #6, Terraza Este Bajo

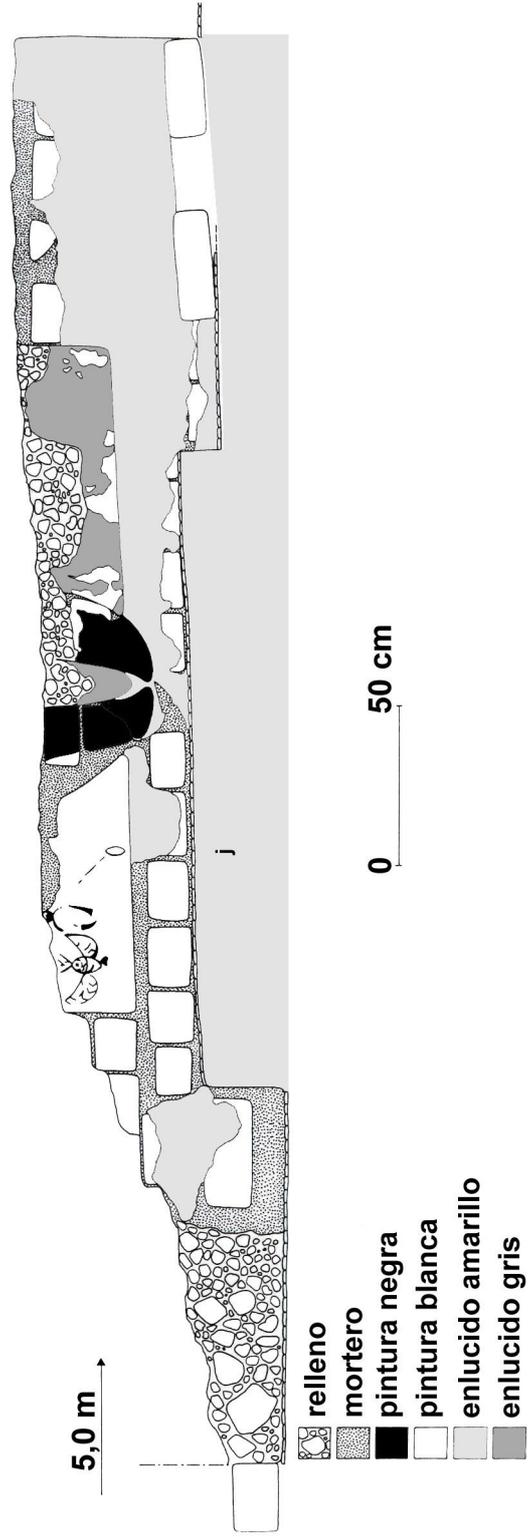


Figura 17. Dibujo del muro pintado sur del ambiente #6, Terraza Este Bajo

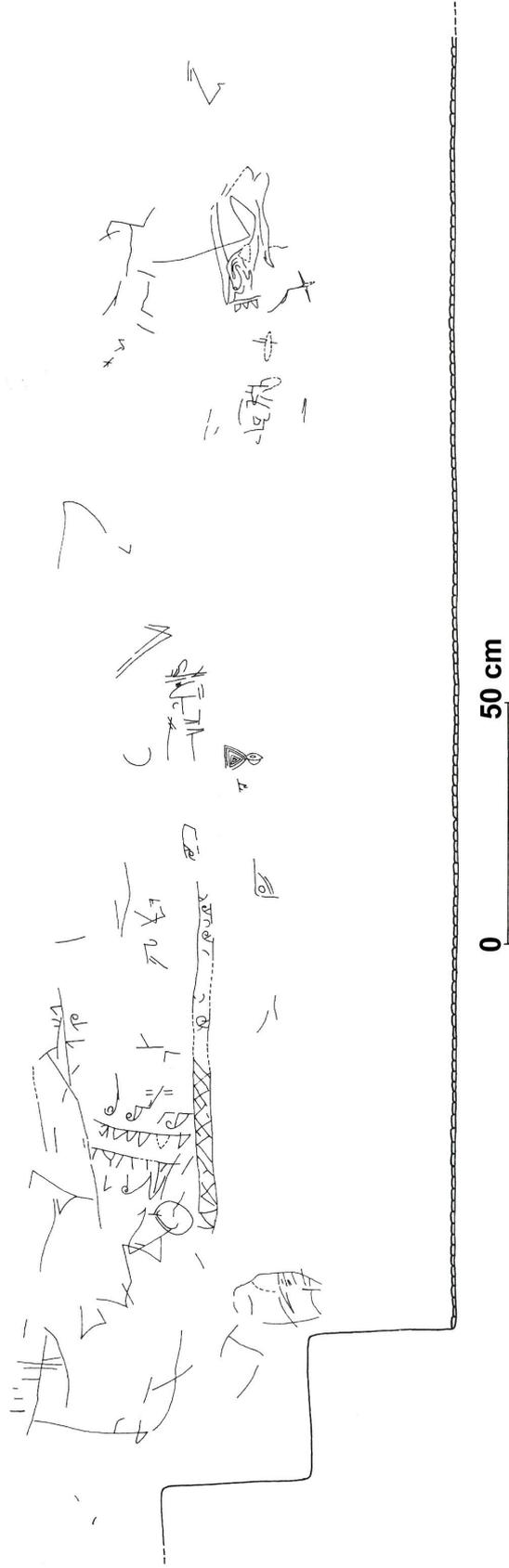


Figura 19. Muro con grafitis, limite oeste de la plaza, Terraza Este Bajo

El Castillo Terraza Este Perfil C

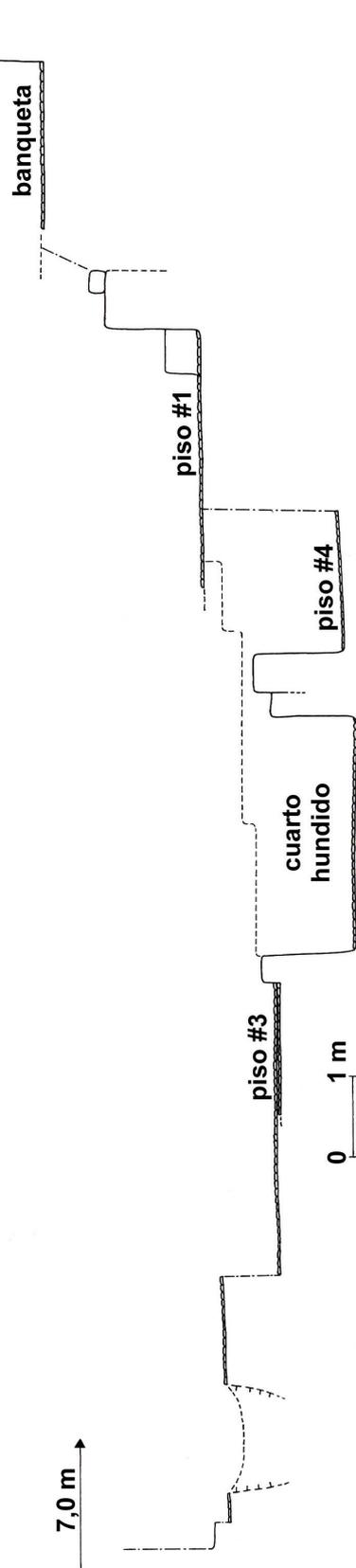


Figura 21. Perfil este-oeste al nivel de los pisos #3 y #4, Terraza Este Bajo

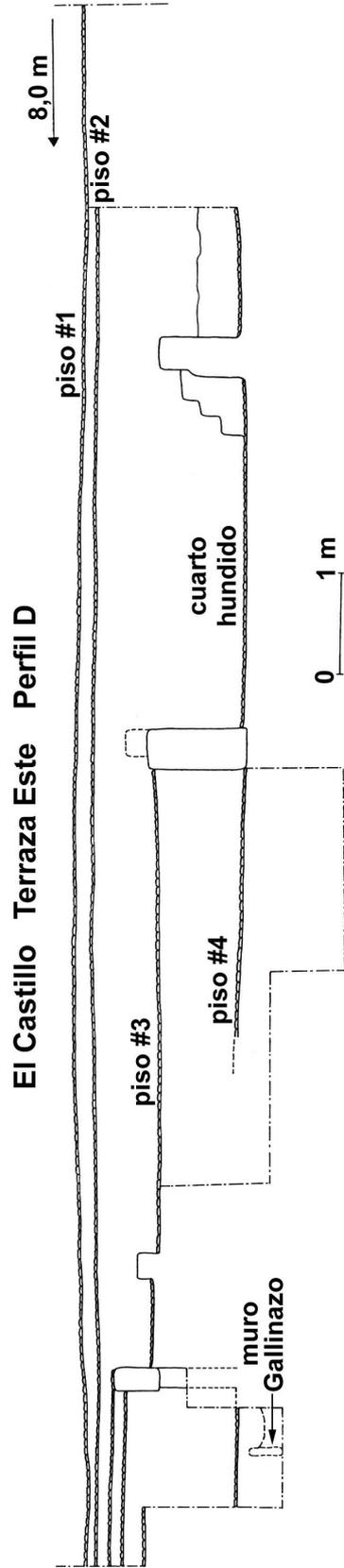


Figura 22. Perfil norte-sur al nivel de los pisos #3 y #4, Terraza Este Bajo

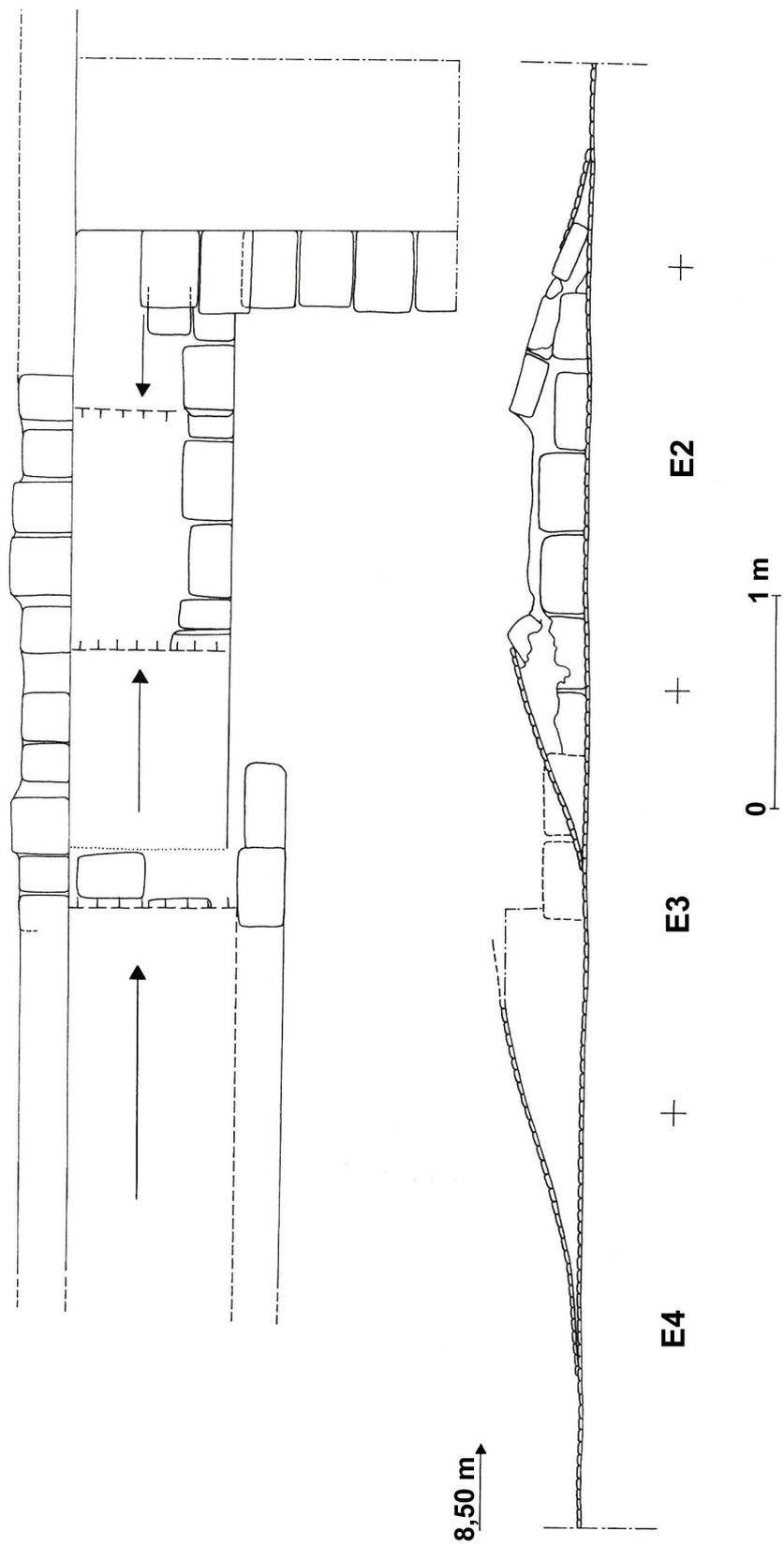


Figura 23. Plano y perfil de las rampas al nivel del piso #3, Terraza Este Bajo

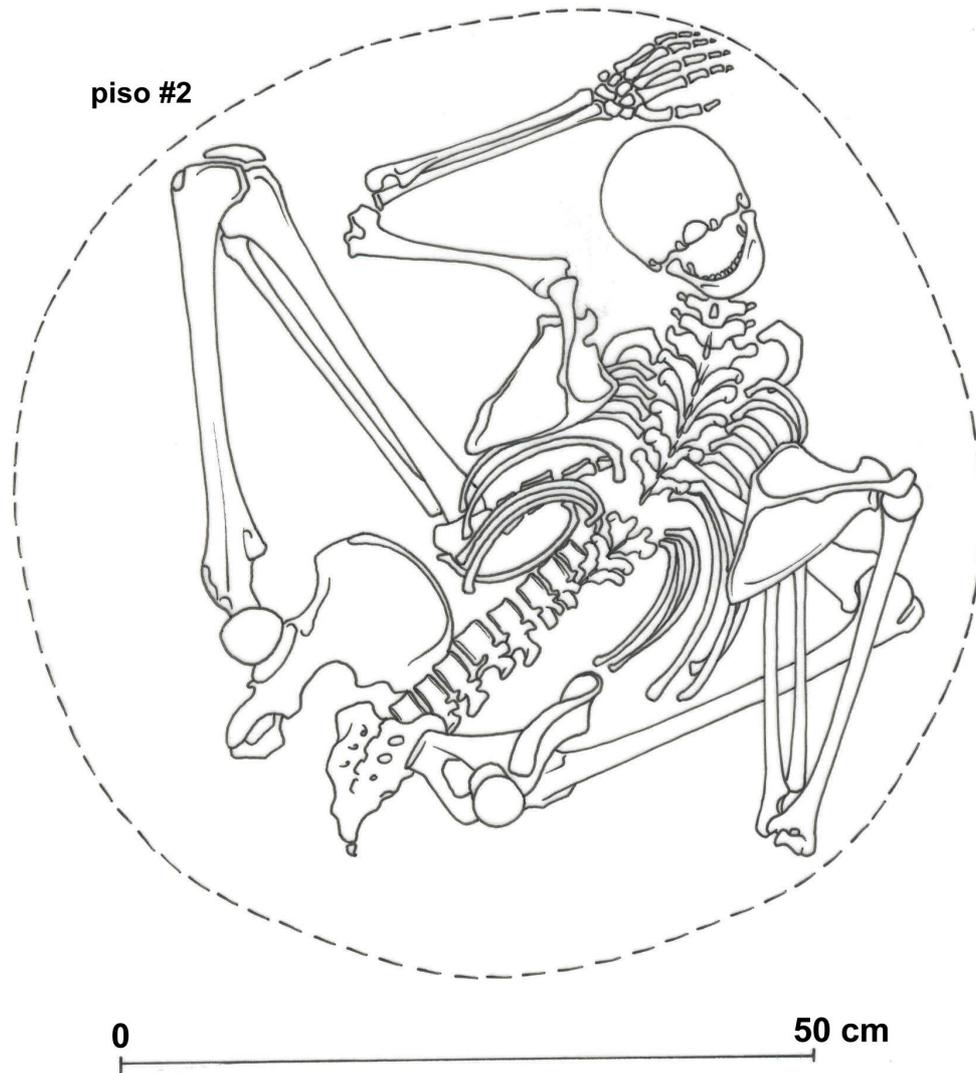


Figura 24. Plano de la tumba #3, cuadro G6, Terraza Este Bajo

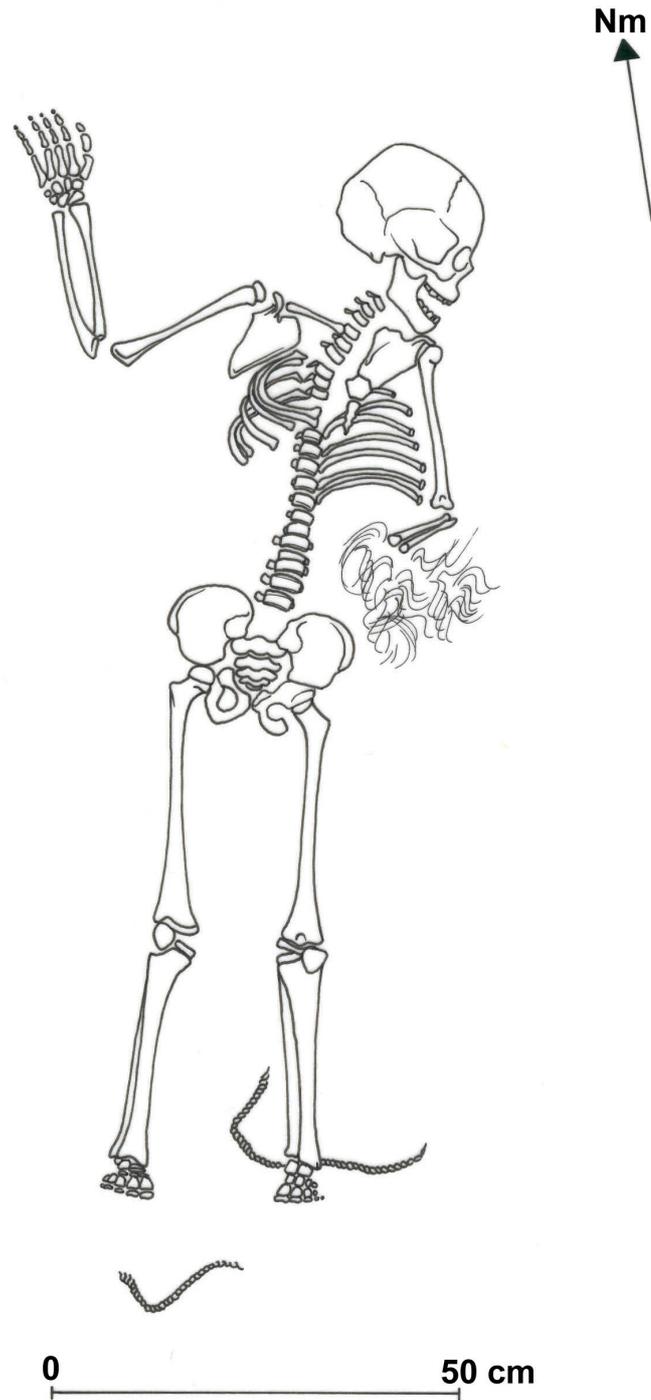


Figura 25. Plano de la tumba #4, cuadro G5, Terraza Este Bajo

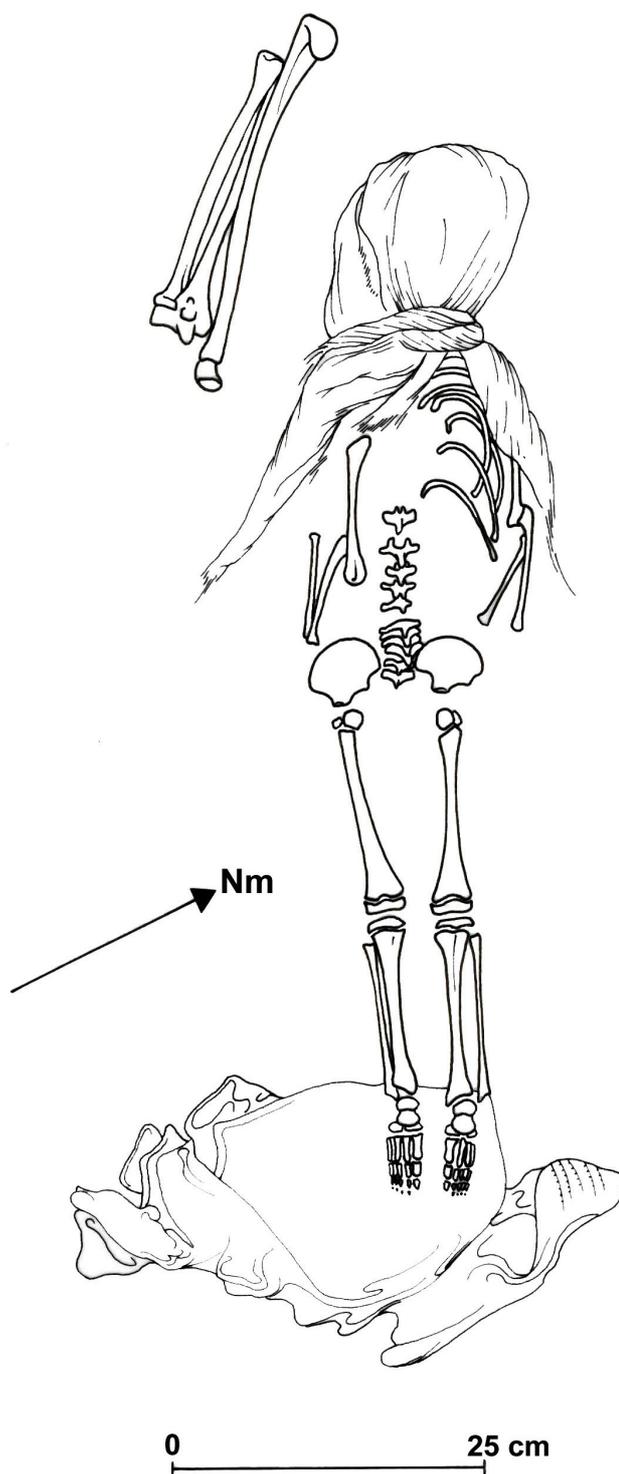
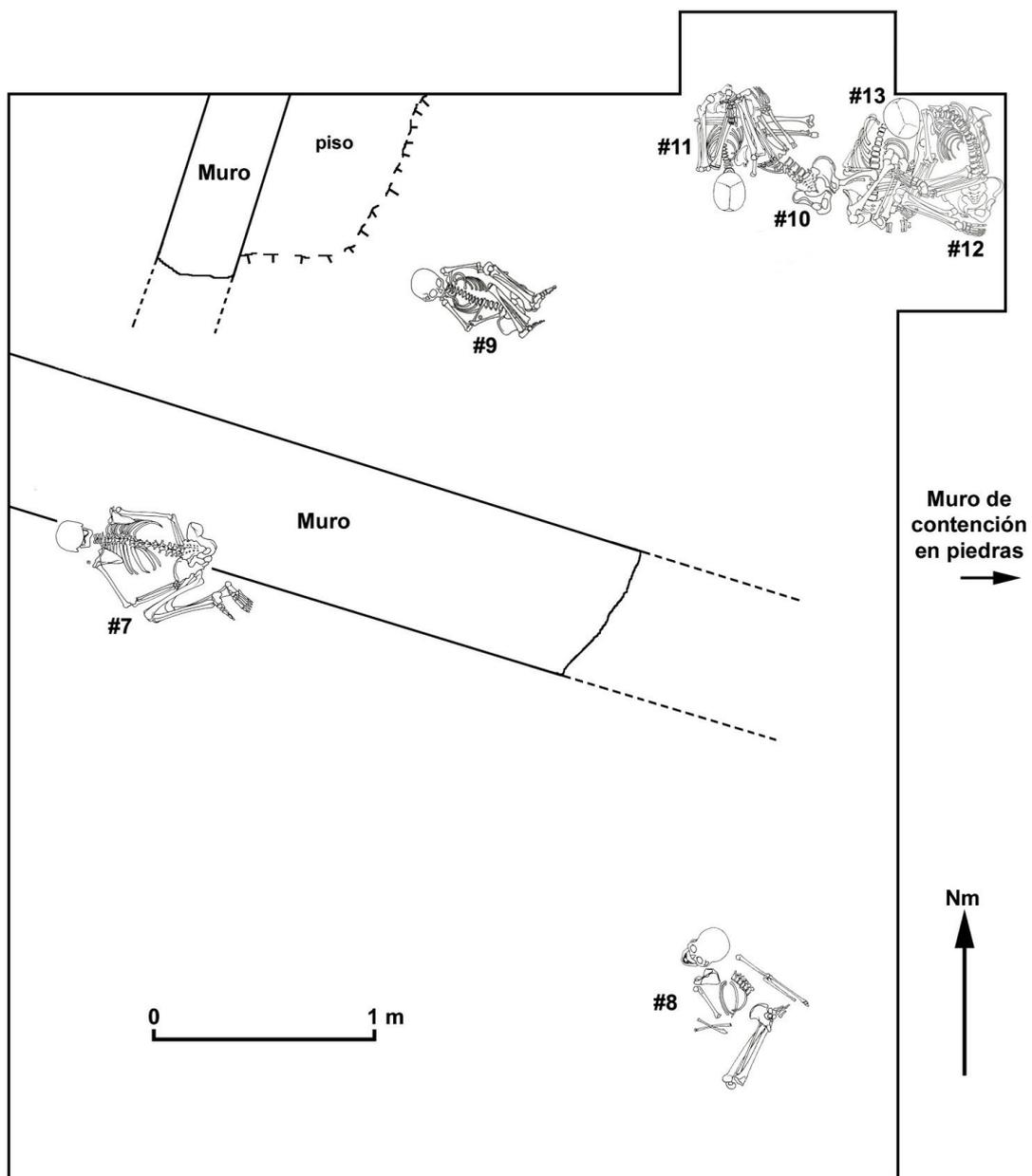


Figura 26. Plano de la tumba #5, cuadro G5, Terraza Este Bajo



K3 Figura 32. Plano de la Operación J3, Terraza Este Alto Superior

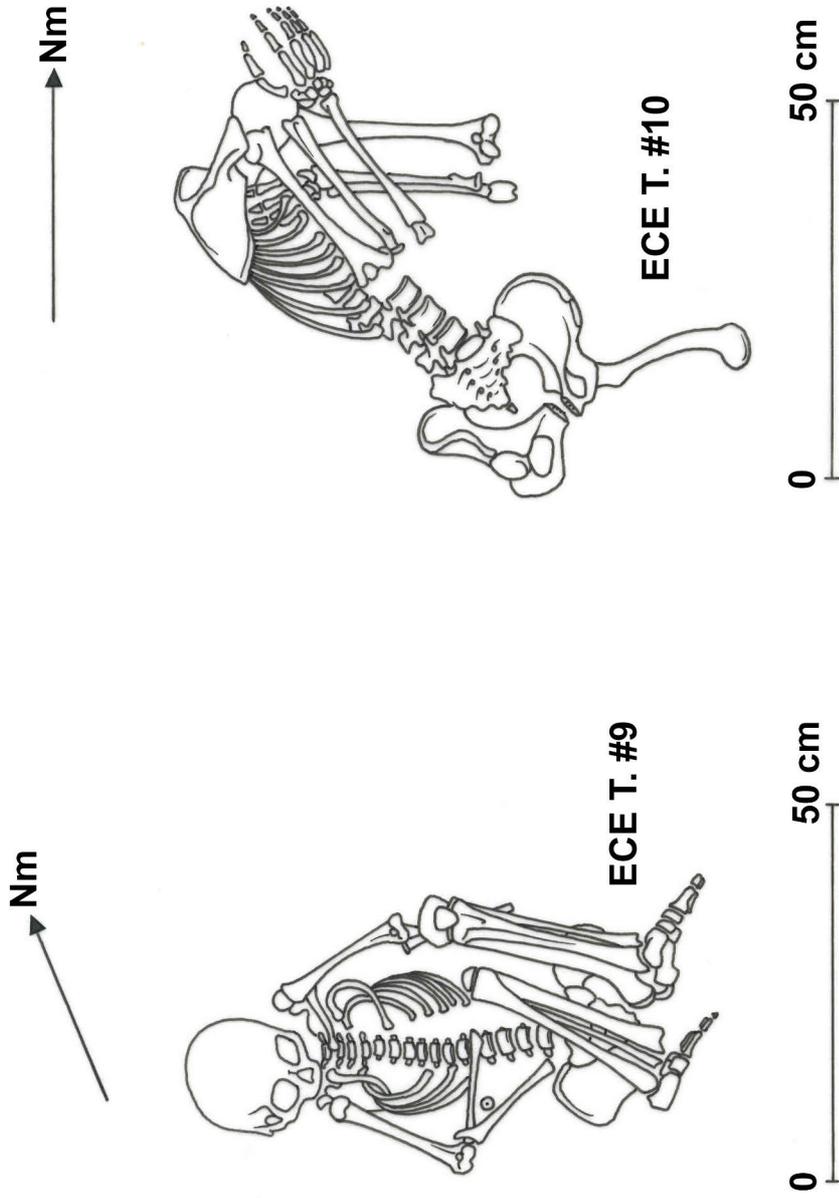


Figura 35. Plano de las tumbas #9 y #10, cuadro J3, Terraza Este Alto Superior

EL CASTILLO - Terraza SUR

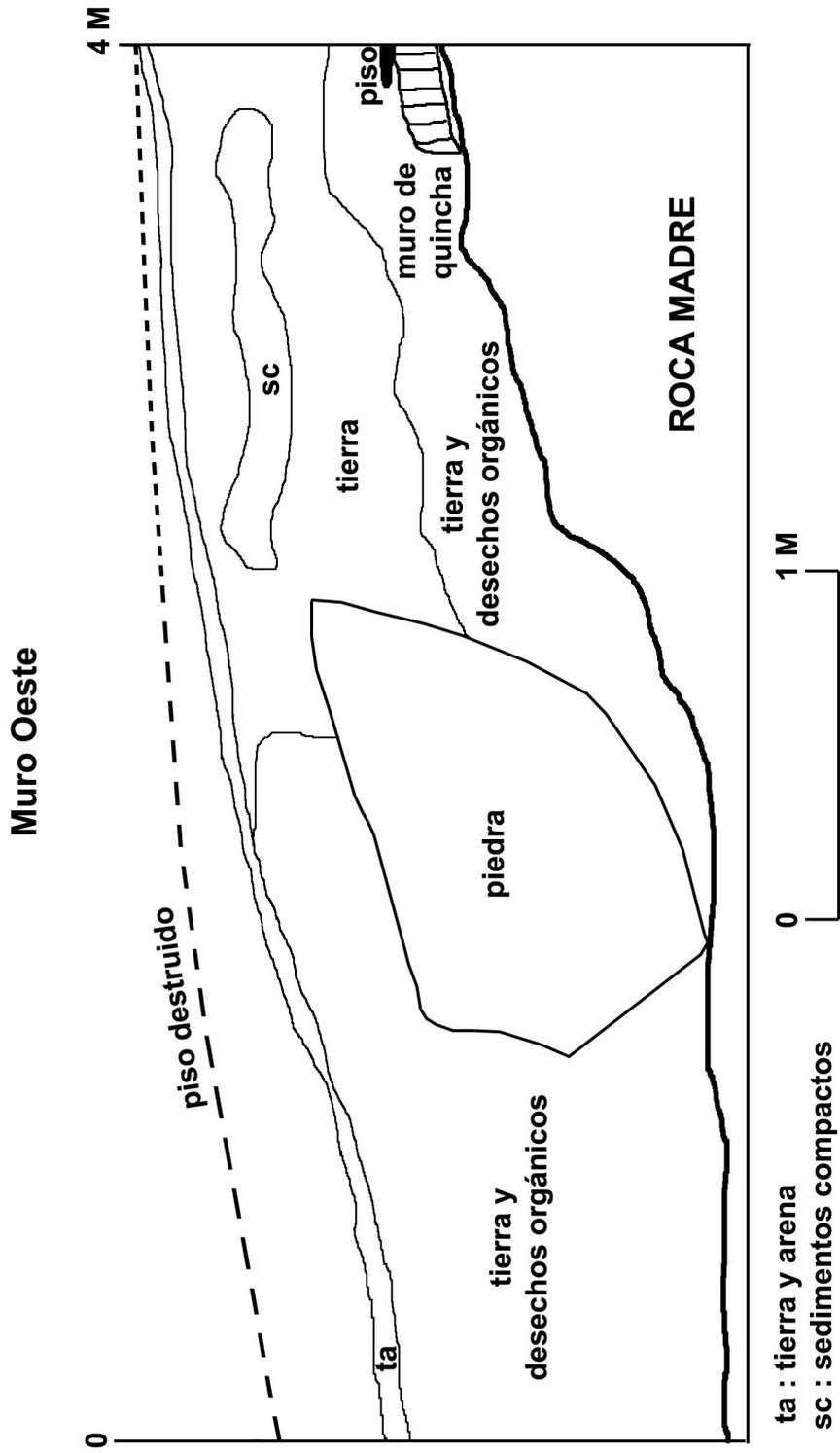


Figura 39. Perfil del muro oeste de la cala en Terraza Sur

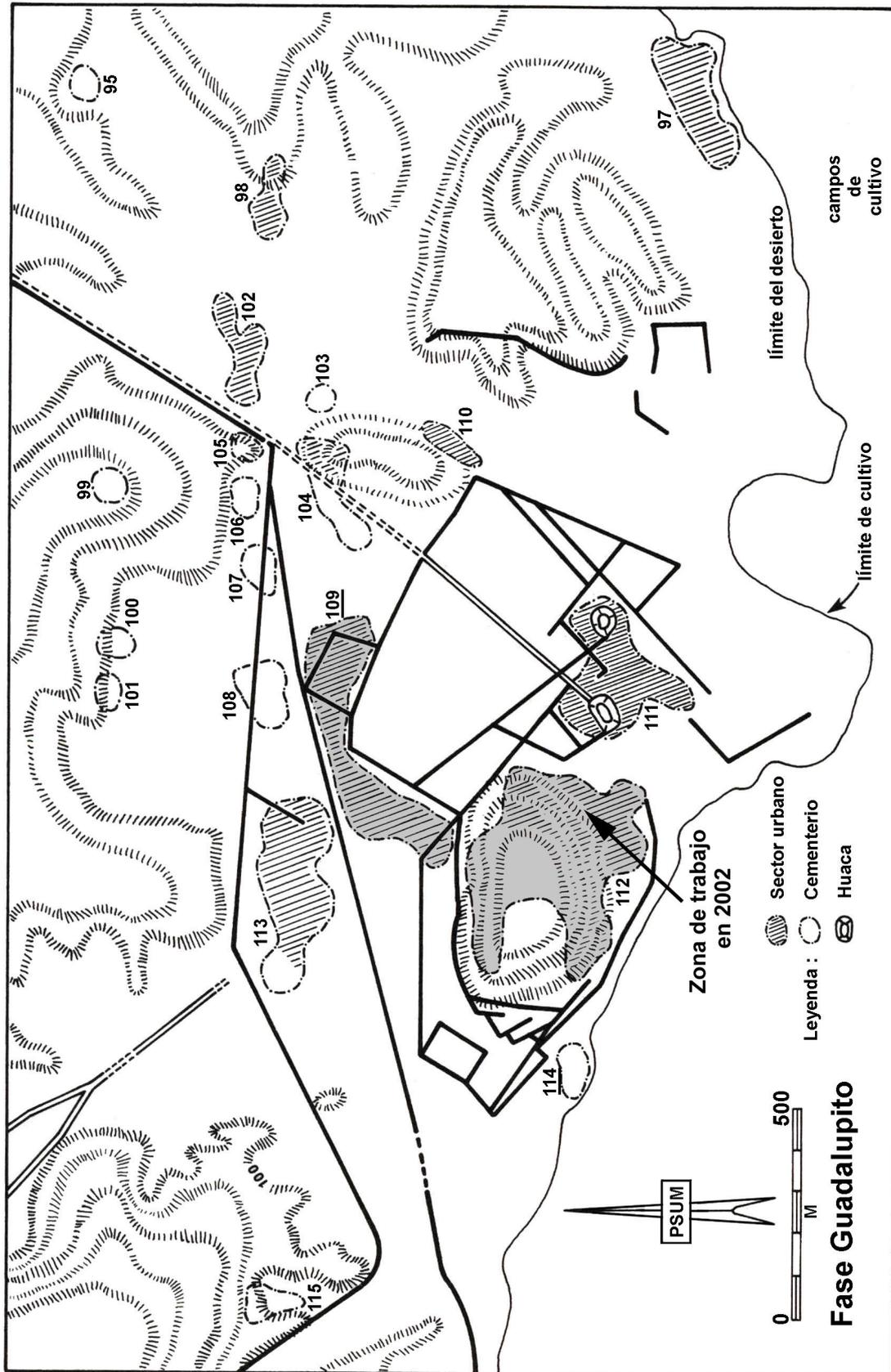


Figura 43. Plano general de Pampa de los Incas o sector Guadalupito (tomado de Wilson 1988)

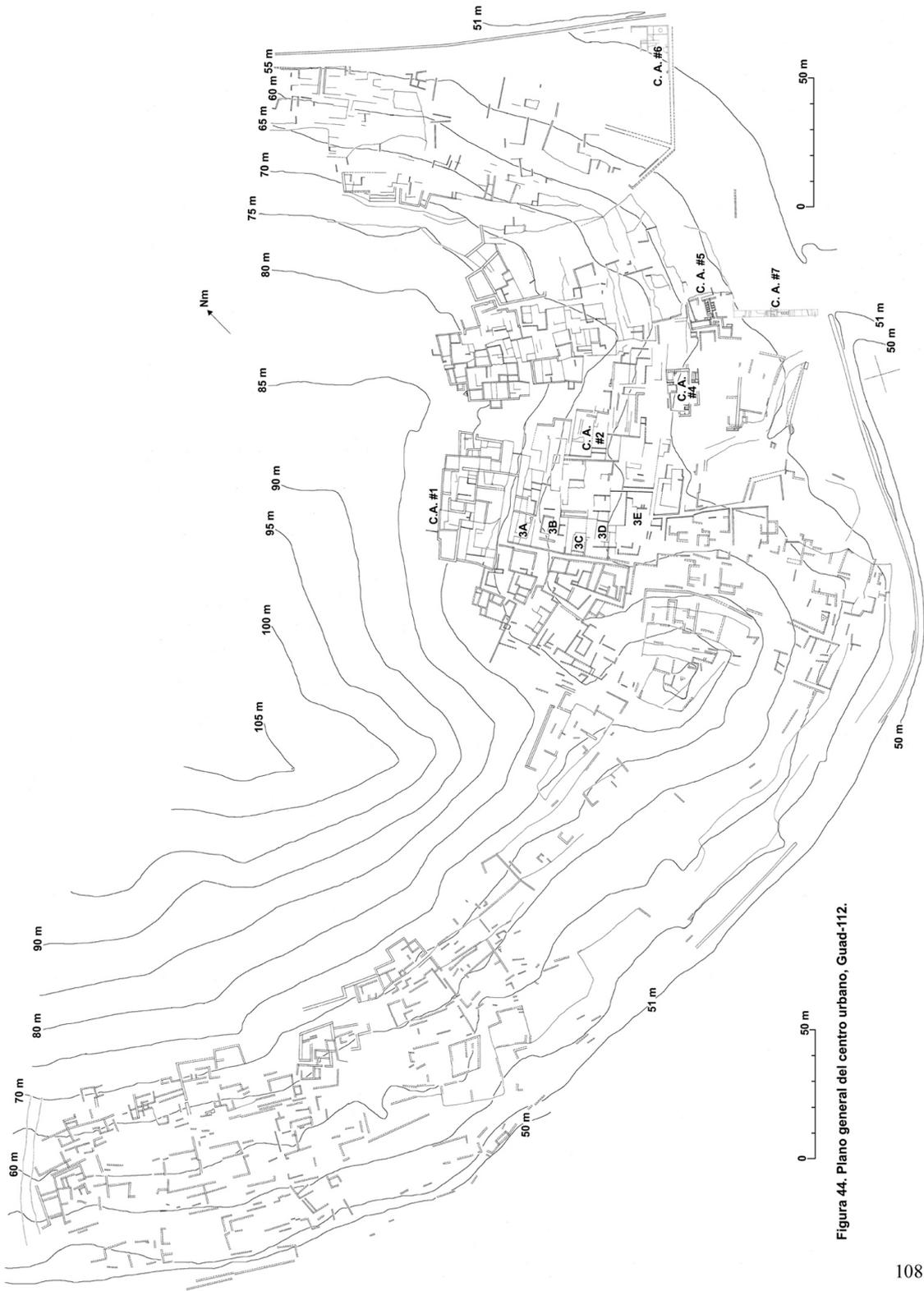


Figura 44. Plano general del centro urbano, Guad-112.

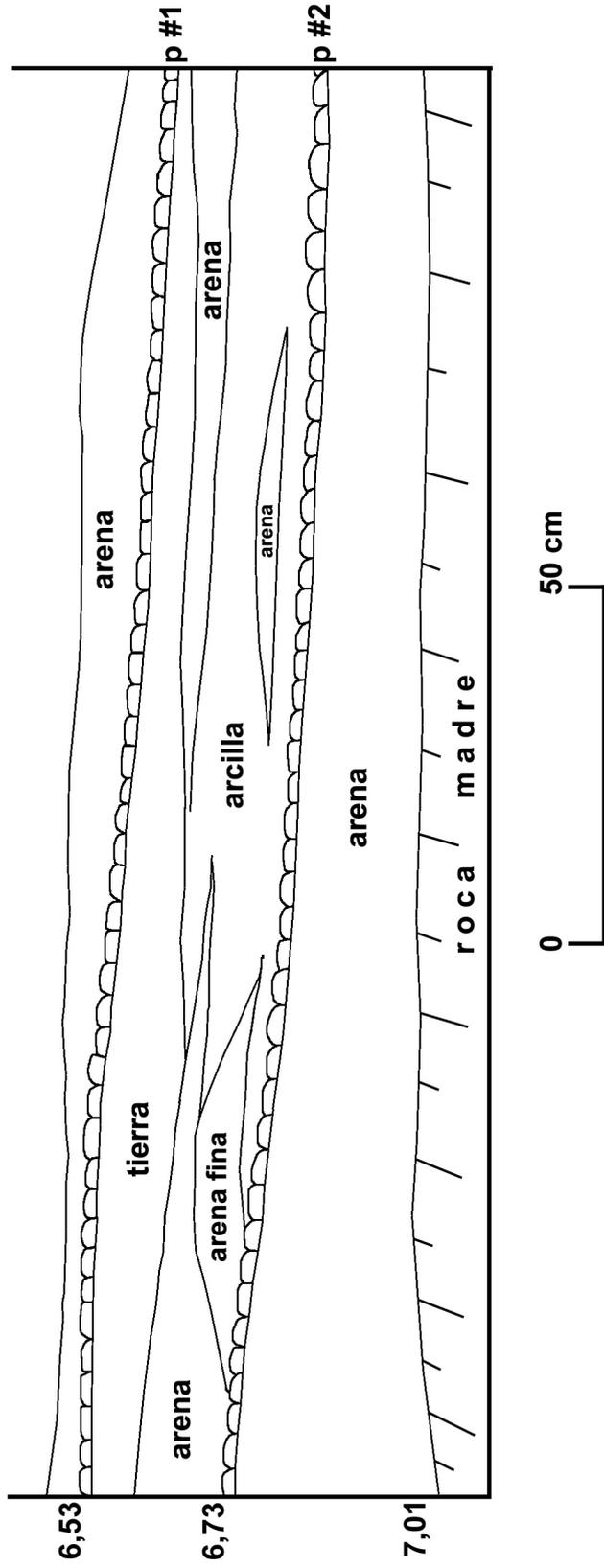


Figura 46. Perfil del muro norte, ambiente #13F, Conjunto #1, Guad-112

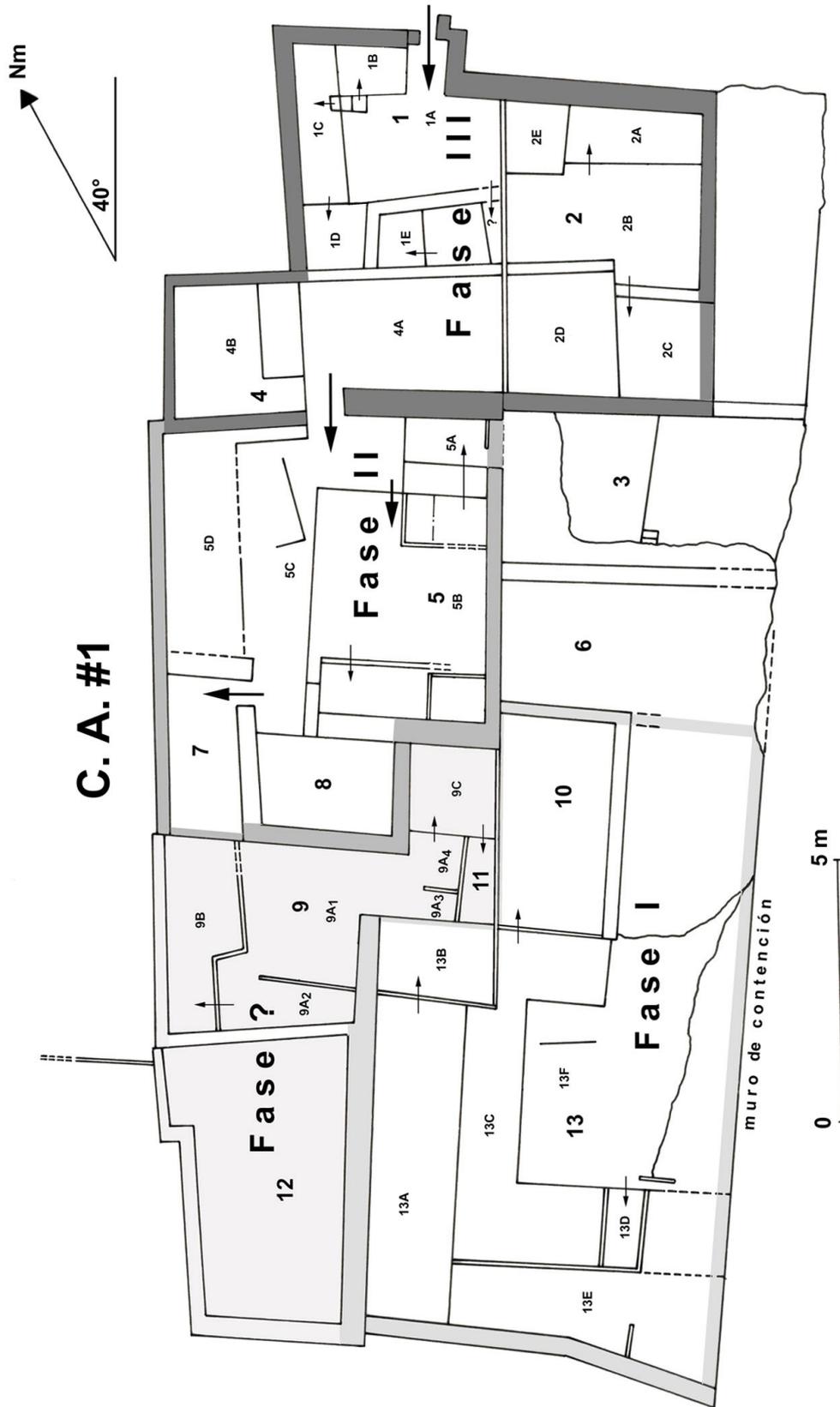


Figura 47. Evolución del conjunto #1 en tres fases

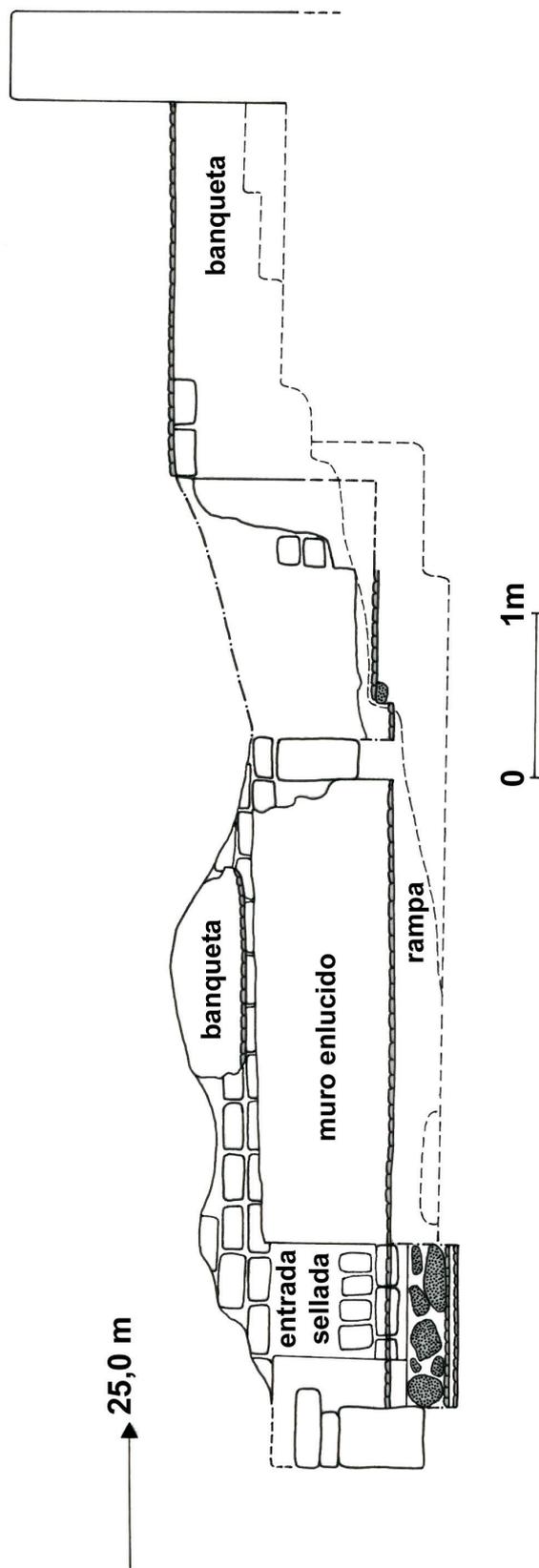


Figura 50. Perfil sur del conjunto #4

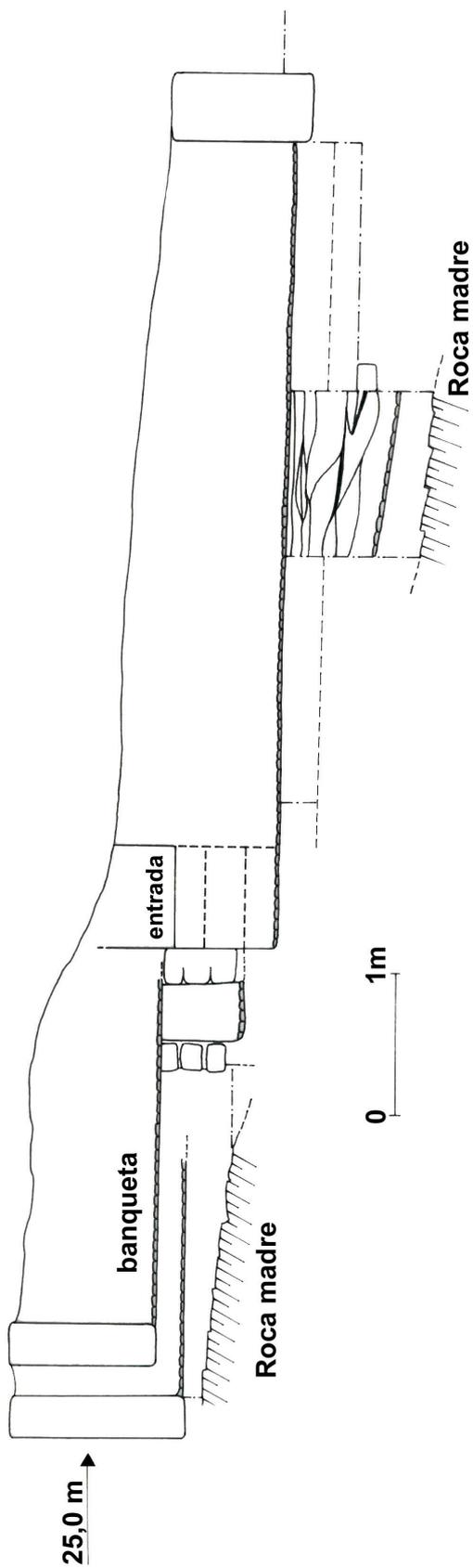


Figura 51. Perfil norte del conjunto #4

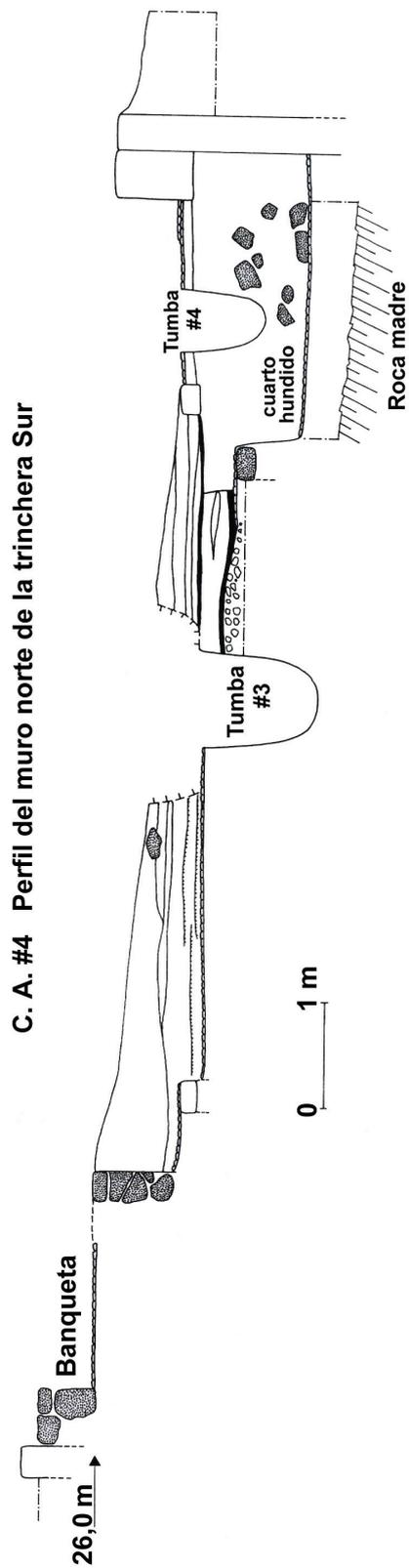


Figura 52. Perfil del cuarto hundido del conjunto #4

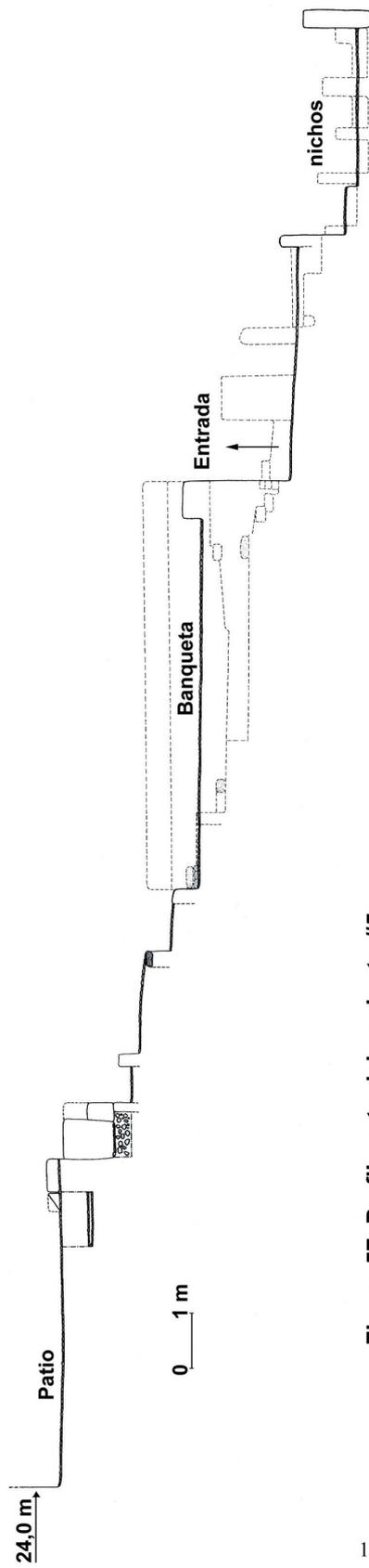


Figura 57. Perfil norte del conjunto #5

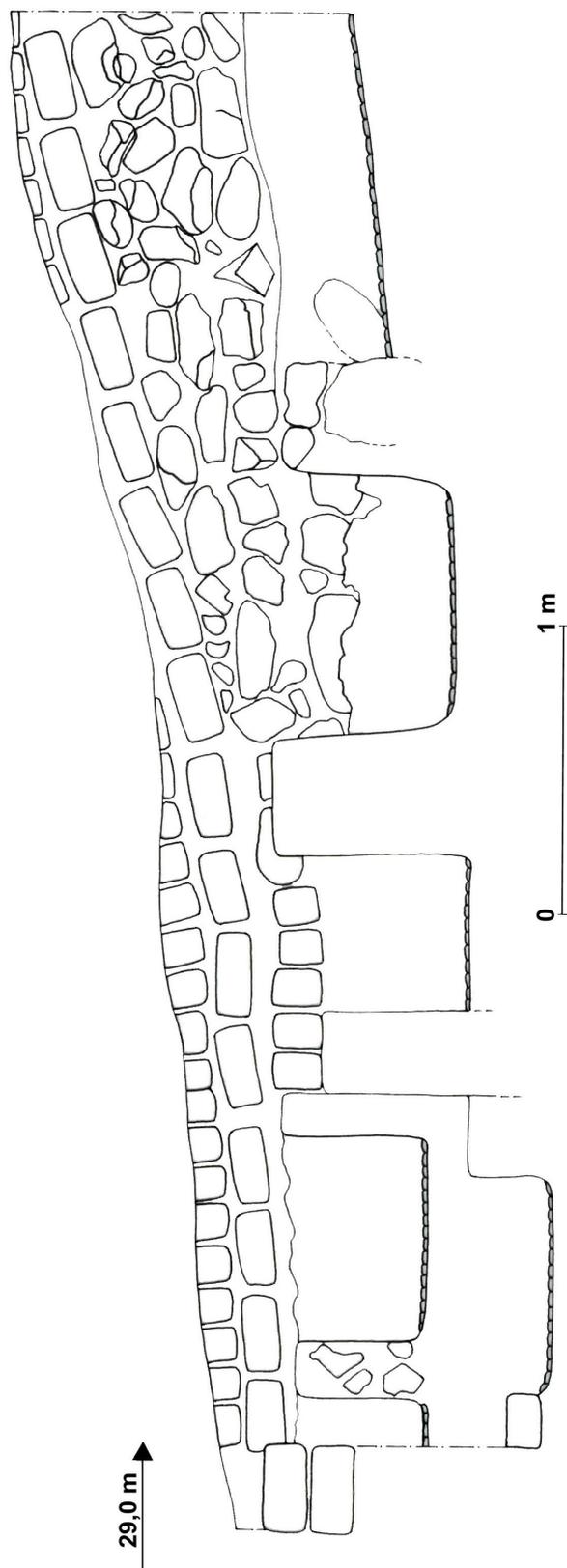


Figura 58 . Perfil del ambiente #3, fase I, conjunto #5

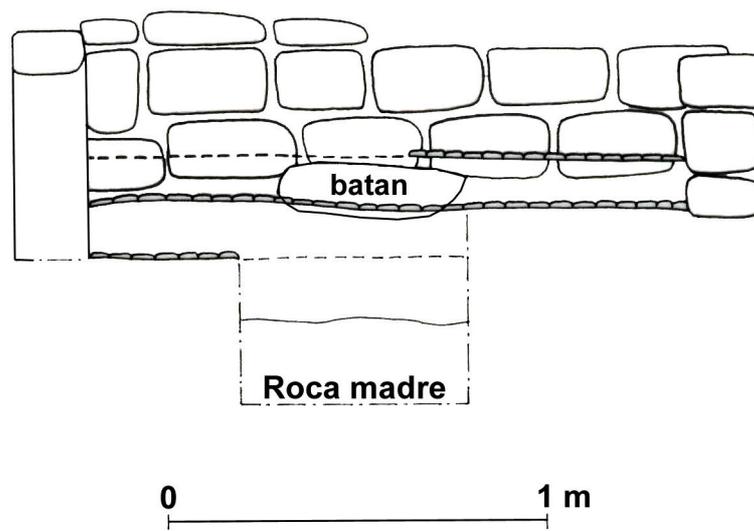


Figura 63. Perfil del muro Este, Ambiente 2A, conjunto #6

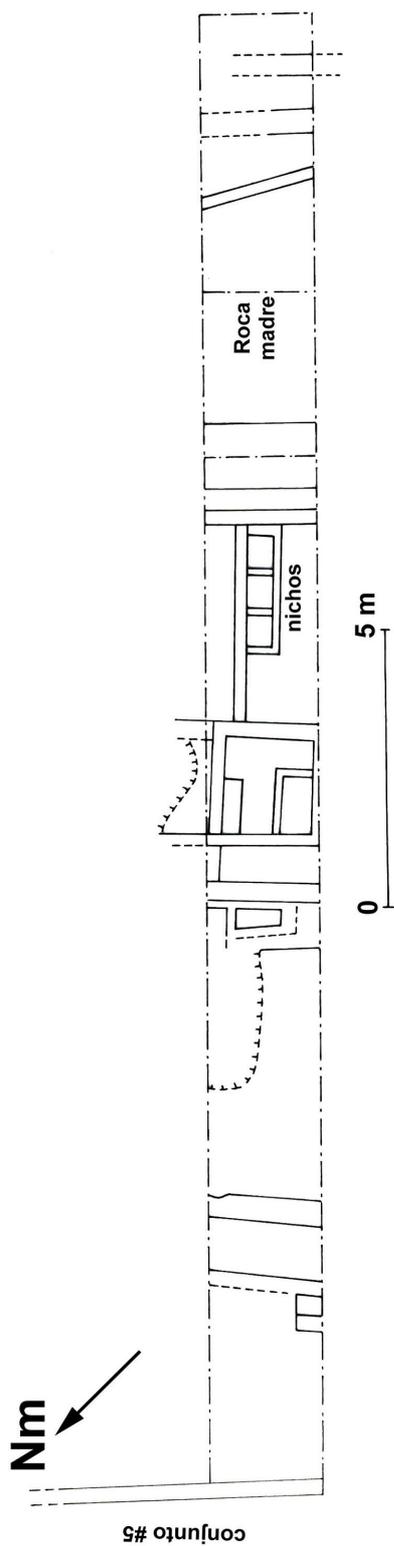


Figura 64. Plano del conjunto #7

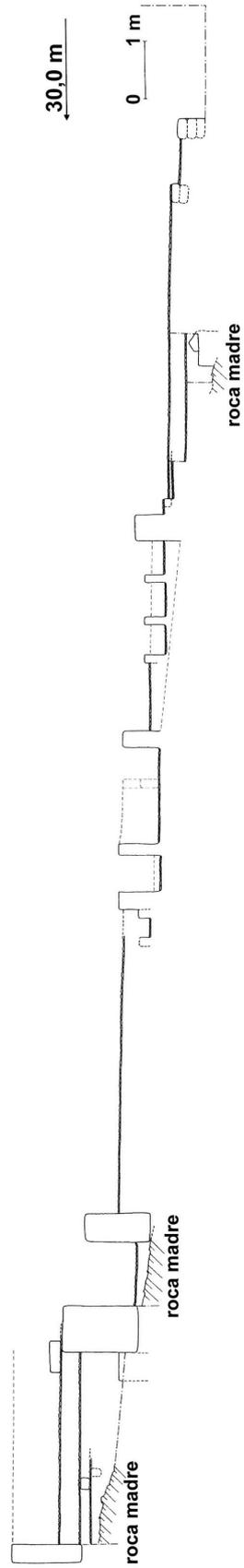


Figura 65. Perfil del conjunto #7 mirando al norte



Lámina 1. Moldes del sitio Guad-88



Lámina 2. Vista del sector Huaca con murales, Terraza Norte, El Castillo



Lámina 3. Vista de la plaza de Terraza Este Bajo, El Castillo



Lámina 4. Friso de la Terraza Este Bajo, El Castillo



Lámina 5. El Cuarto hundido bajo la Plaza de Terraza Este Bajo, El Castillo



Lámina 6. Tumba ECE #2, Terraza Este Bajo, El Castillo



Lámina 7. Fogón Gallinazo de Terraza Este Alto, El Castillo



Lámina 8. Tumba ECE #1, Terraza Este Alto, El Castillo



Lámina 9. Vista del Sector Urbano, Guadalupe (Guad-112)



Lámina 10. Vista del ambiente #1, Conjunto #1, Guadalupe (Guad-112)



Lámina 11. Vista de los Conjuntos #4, #5 y #7, Guadalupe (Guad-112)



Lámina 12. El Cuarto hundido del Conjunto #4, Guadalupe (Guad-112)



Lámina 13. Tumba #1 del Conjunto #4, Guadalupe (Guad-112)



Lámina 14. Tumba #6 del Conjunto #4, Guadalupe (Guad-112)

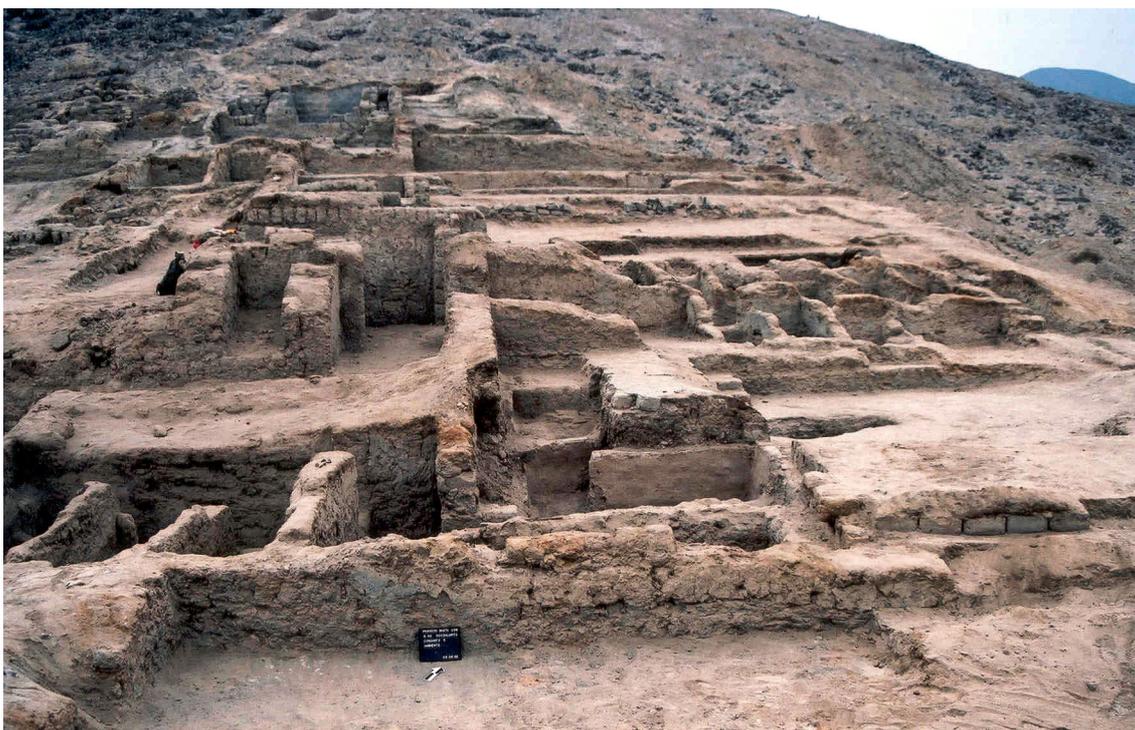


Lámina 15. Vista del Conjunto #5, Guadalupe (Guad-112)



Lámina 16. Vista del Conjunto #6, Guadalupe (Guad-112)